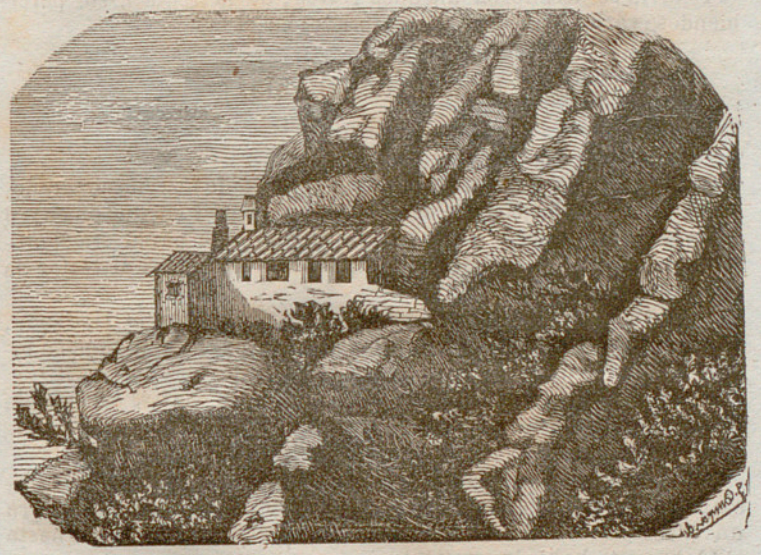
Santa Cruz.



Esta ermita casi metida debajo de una peña algo prolongada, está situada entre Levante y Mediodia, es muy divertida y el sitio muy á propósito. De ella se oye el reloj y todas las campanas del monasterio. Estaba acomodada para los ermitaños viejos, y algunas veces se retiraban á ella tambien los abades. Al pié de la misma habia, hoy solo los restos, de la escalera derecha de que hemos hablado.

La ermita de Santa Cruz, era muy molestada por la multitud de peregrinos que venian desde el monasterio, por ser la mas próxima, puesto que solo distaba de él unos doscientos pasos.

Lo único que indica el lugar en que estuvo edificada esta ermita es una curiosa cisterna de agua muy buena, y que casi toda es un pozo cavado por la misma naturaleza. Es una de las tres que tenia esta ermita.

Cuando Carlo-Magno se apoderó y espulsó los moros de Lérida mandó levantar un blanco estandarte con una cruz encarnada en una eminencia encima de esta ermita.

En ella vivió anacorética y solitariamente por espacio de 63 años el bienaventurado Fr. Benito de Aragon, de quien ya nos hemos

ocupado. Murió en olor de santidad á 17 de febrero de 1516. En la capilla de esta ermita habia un retrato suyo con unos versos latinoso, en los que estaba resumida su virtuosísima vida.

Todavía se descubren algunos restos, de la *escala dreta* percibiéndose varios pasos muy bien labrados hasta la

Ermita del Diablo.

Conócese por ermita del Diablo un espacio de terreno cuadrado, situado sobre el monasterio cercado por una pared en uno de cuyos ángulos hay una cruz. Dice la historia que esta pared era el mirador del castillo de Montserrat, de que nos ocuparemos al tratar de la ermita de san Dimas.

El motivo de llamarla *ermita del Diablo* fué, segun la tradicion, por haber fijado en ella su residencia el demonio, cuando fingiéndose ermitaño emprendió la tentacion de Juan Garin.

Difícilmente se puede llegar á ella, pues como está al estremo de la mencionada escalera, y esta se halla tapiada á cal y canto, impide que pueda visitarse.

Continuando por el mismo cerro por la parte de Levante, á 150 pasos de la ermita de Santa Cruz, y en el punto donde forma la sierra un cabezon ó remate con horribles despeñaderos que llegan hasta el Llobregat, habia la ermita de

San Dimas.

No tenia esta ermita sino una entrada practicable por la parte de Levante y Mediodia en la que hay unos horribles y espantosos despeñaderos que por estas dos partes la dejan libre de los embarazos, que podrian impedirle la vista.

Antiguamente en un sitio mas elevado que el que ahora ocupa la ermita, habia un castillo llamado Montserrat, que servia de atalaya, con sus puentes levadizos, que levantados quedaban los despeñaderos por foso y barbacana, tan seguro y fuerte que en el dia fuera respetable fortaleza, de todo lo cual se conservan todavía indicios. Decian los monjes contemporáneos de Argaiz que habian visto dos torres ya maltratadas y el muro muy alzado; constando en el archivo que el rey D. Pedro de Aragon lo mandó reedificar, y que tenia guarnicion en tiempo de guerra, la cual encendia hogueras y ahumadas que servian de señales á las torres y atalayas marítimas. Todavía se conservan la cisterna, un trozo de arco y la escalera labrada en la dura peña.

Este castillo tuvo orígen de la manera siguiente: Cuando á mediados del siglo IX Cataluña sostenia la guerra contra los moros, Barcelona fué perdida y recobrada cuatro veces. En una de ellas

se apoderaron los caballeros catalanes de la montaña de Montserrat, donde levantaron en poco tiempo cinco castillos. Uno de ellos fué el que nos ocupa, llamado *Castillo de Montserrat*.

Su disposicion sirvió mas tarde de asilo y guarida á unos bandoleros que tenian aterrorizados á cuantos andaban por la santa montaña; molestando no poco á los habitantes del monasterio; hasta que un dia seis ó siete labradores de ánimo y valor á toda prueba resolvieron aniquilarlos, y asaltando con este objeto el fuerte en ocasion en que algunos de los ladrones se hallaban fuera de él, mataron á uno y prendiendo á los demás, perecieron todos. Derribóse en seguida el castillo, y cerca de él, é inmediato al mismo lugar, se edificó en memoria de este suceso la ermita del buen ladron S. Dimas.

En esta misma ermita murió en 1560 el abad Fr. Bartolomé Garriga (1). Respecto á este abad dice el Sr. Villanueva en su *Viage literario*, lo siguiente: «Un dia un labrador pobre pero muy devoto consagró á la Santísima Vírgen de Montserrat un hijo que tenia llamado Bartolomé Garriga de edad de siete años. Púsolo en unas angarillas con un cabrito al otro lado y ofreció la carga á los pies de la Vírgen, tenaz en que cabrito y niño la fuesen sacrificados. Era abad el gran Fr. Pedro de Burgos quien concibiendo grandes esperanzas en la fé del padre y en la gracia del niño lo educó entre los escolanes (2). Ya desde niño empezó á sentir que el templo de tan gran Señora fuese tan pequeño, y creciendo con los años los deseos, no paró hasta haber logrado una empresa que por la circunstancia del lugar parecia imposible.» Tal era este célebre abad de quien queda hecha mencion en la *traslacion de la Santa imágen*.

Cuando vino la destruccion del monasterio en 1811 fué escondida en esta ermita la Sagrada Imágen de María con varios tesoros y ricos vestidos; donde habiéndola encontrado los franceses, la despojaron de todo, dejándola espuesta á la intemperie de la admósfera, aunque sin hacerla otro daño, al paso que mutilaron horriblemente á la que se habia sustituido en su lugar.

Cuando en 28 de julio de 1812 el general francés Mathieu atacó á

---

(1) En la iglesia de Montserrat queda una memoria de este ilustre abad en un epígrama que dice: *Frater Bartolomeus Garriga hujus sedis sacrosanctæ abbate, cæpta fuit augustissimi templi hujus moles qui cum in hoc cœnobio puer adhuc in serviendis sanctis cooptatus, futurum ita prædixisset, primum ejusdem templi lapidem jecit et expiravit V idus julii anno Domini* 1560.

(2) El uso antiquísimo de ofrecer asi los niños estaba todavía en vigor cuando tuvo lugar este suceso. Cuando el abad de un monasterio consentia en recibirlo la *donacion* constaba por un escrito firmado de los padres y seguido de una reremonia llamada *oblacion*. De aquí la denominacion de *oblato* aplicada al que desde niño quedaba destinado de esta manera á la vida religiosa.

Montserrat retiróse el coronel inglés M. Eduardo Green con su tropa á esta ermita de S. Dimas que habia sido trasformada en reducto; pero habiendo el enemigo subido un cañon á uno de los cerros que la dominan, tuvo que rendirse prisionero al dia siguiente.

Nada mas queda de esta ermita sino dos capillas. La mas pequeña es memorable por haber hecho en ella su confesion general San Ignacio de Loyola.

Bajando de esta ermita se ve á la parte de Mediodia á un tiro de ballesta unos despeñaderos, y entre una roca escarpada se encuentra una gruta á la elevacion de cuarenta toesas sobre el monasterio, de donde se hacian proveer de todo lo necesario los referidos bandoleros.

A seiscientos pasos de la ermita de S. Dimas está la de la Sma. Trinidad.

Santísima Trinidad.

Situada está ermita en una amena floresta y mas capaz que ninguna otra, ocupa un sitio muy llano y espacioso; siendo muy apacible y poética su posicio . En ella se permitia que comiesen los seglares, con licencia espresa del abad. Servia de recreo, retiro ó soledad á los padres monjes, para los que tenia tambien habitaciones suficientes. Por todas partes estaba descubierta, menos á la parte del Norte donde hay una peña que le guarda, como quien dice, las espaldas.

Por dicho punto habia un corredor largo, cosa de un tiro de ballesta, al que daba sombra una frondosa arboleda que le servia de bóveda y paredes, y desde el cual mirando hácia Poniente se observan unas rocas tan bien colocadas que parecen un órden de flautas de órgano colocado en una peña muy singular.

Esta ermita fué trasladada de mil quinientos pasos mas al Occidente, donde estaba en una peña. Se ignora en que época, pero sí se sabe que en el año de 1629 la renovó el abad Fr. Beda Pí; aunque hay quien dice que la levantó el abad Martí, y que el abad Pí únicamente mandó construir en ella un salon con varias alcobas, para cuando subiesen á dicha ermita algunos monjes.

Lo único que de esta ermita se conserva es la capilla del Santo Cristo y las paredes de la huerta.

A ochocientos cincuenta pasos de distancia lo mas, siempre subiendo se encuentra la ermita de S. Salvador.

San Salvador.

Muchos de los que recorren las ermitas, dejan de visitar la de San Salvador por ser muy penosa la subida, y así desde la Trinidad dan la vuelta en derechura hácia la de San Benito por un camino llano y delicioso de unos cuatrocientos pasos. Pero debiendo seguirlas todas, vamos á ocuparnos de ella.

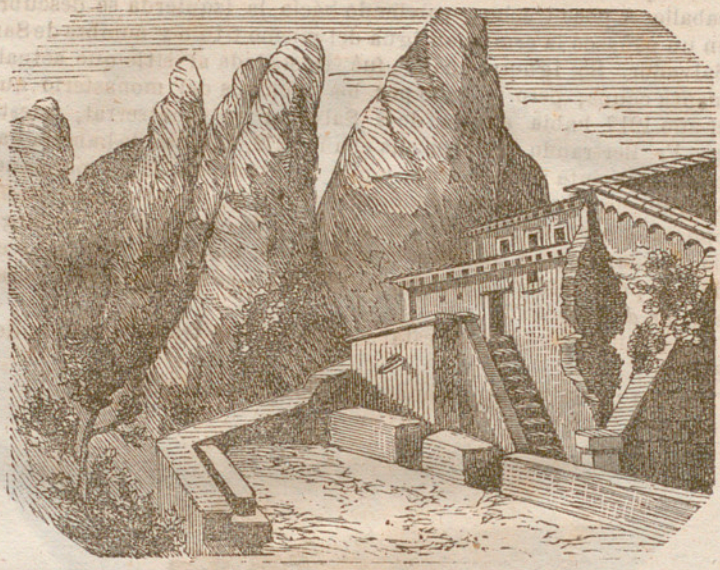
Está situada á la falda de unas peñas, con agradables vistas á Levante y Mediodia. Esta ermita, á mas de la capilla principal, tenia un oratorio en forma casi redonda y de 16 palmos (3 metros) poco mas de largo abierto en una viva roca que le sirve de techo, suelo y paredes, formando como un cimborio de mas de cien varas (84 metros) de elevacion. Lo demás de la ermita con la capilla grande estaba algo apartado de esta, pero unido con un huertecito para flores y otras plantas. Por lo elevado de su situacion parecia esta ermita un inexpugnable castillo, y tan á propósito para serlo, que en toda la montaña no se podia hallar otro mejor paraje á causa de las subidas bastante dificultosas que tenia y en atencion á poderse guardar y defender con pocas armas y cuidado. Tenia dos cisternas bastante capaces, la una de las cuales aun permane-

ce debajo de la roca, por ser abierta en la misma, y no ser fácil su desaparicion. Las subidas para llegar á esta ermita en gran manera son penosas, sin embargo podia llegarse perfectamente á ella á caballo. A poco trecho y volviendo hácia la izquierda se descubre en un peñasco la ermita antigua del mismo título y nombre de San Salvador. Se ignora cuando fué trasladada al sitio que actualmente ocupa; pero se sabe por los archivos del monasterio que el año 1217 habia ermita de S. Salvador en Montserrat, puesto que Fr. Bertrando murió en ella el año 1272, despues de haberla habitado cuarenta y cinco años, y que Fr. Durando Mayol permaneció allí veinte y siete, muriendo el de 1338. En la parte de montaña opuesta á esta ermita se vé una abertura de cinco palmos de largo por dos de anchura, llamada el pozo de S. Salvador. Este pozo es de una profundidad ignorada, sin embargo se cree que vá á parar encima *dels degotalls*.

La ermita de S. Salvador estaba dedicada á la transfiguracion del Señor.

A cien pasos lo mas, bajando, está la ermita de S. Benito.

San Benito.



Esta ermita servia de habitacion y vivienda al P. Vicario y director de los PP. ermitaños. El sitio es muy apacible, con deliciosas vistas á la parte de Levante y Mediodia, preservándole de los rigores del invierno las rocas de la montaña que impiden la incomodidad de los vientos y recogen perfectamente el calor del sol.

A mas de la capilla principal, tenia otra dedicada á Sta. Escolástica hermana de S. Benito, en cuyo dia se verificaba la funcion principal que en las demás ermitas se acostumbraba celebrar el dia del Santo titular; mas como en esta no podia ser el dia de S. Benito, en razon de que en dicha festividad bajaban todos los ermitaños al monasterio, se celebraba el de Sta. Escolástica.

En este dia se juntaban en la ermita todos los solitarios, donde confesaban y recibian la Comunion de manos del monje Vicario de la montaña. Celebraba este el santo sacrificio de la Misa, haciéndoles una fervorosa plática, y se quedaban todos á comer allí, pues la fiesta corria á cargo del ermitaño. Igual funcion se hacia en cada una de las otras ermitas el dia de su santo titular.

La fundacion de esta ermita se debe al abad Fr. Pedro de Burgos,

que tuvo la intencion de que en un limitado circuito hubiese cinco ermitas en memoria de las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo, y necesarias para hacer las estaciones las personas que no pudiendo caminar gran techo deseasen ganar las muchas indulgencias concedidas por los Soberanos Pontífices. El mencionado abad P. Bartolomé Garriga hizo la capilla y retablo de esta ermita.

Siguiendo el cerro por la falda de unas peñas, y coronando otras en la misma parte derecha del valle, y subiendo hácia el Norte, á mil ochocientos pasos, se halla la ermita de S. Antonio Abad.

San Antonio.

Hermoso y acomodado para la quietud es el sitio de esta ermita, pues parece que se habita en region bien distante, y exenta de bullicio de lo que se llama el gran mundo, gozando de buenas y divertidas vistas á Mediodia, Levante y Norte. Por estos dos últimos puntos, y á unas diez y ocho varas (15 metros) tiene un mirador, desde el cual se descubre tan horrible precipicio que hace retroceder al mas atrevido. Súbese ahora á este mirador á gatas por un camino estrecho, malo y peor conservado.

A poca distancia de esta ermita, entre unos formidables peñascos se observa un eco de tres repeticiones tan claras y distintas que pasma el oirlas, y á un tiro de ballesta se eleva una peña de forma conoidal llamada *Cavall bernat*; roca altísima y escarpada, aislada de todas las otras en forma del dedo pulgar en la mano. Considérese la elevacion que tendrá esta roca, cuando el precipicio que se abre al pié del mirador se dice ser de mas de seis mil varas (5,000 metros), y la cúspide del mas colosal de los conos aun se halla á una estraordinaria altura. Esta peña se halla descrita en versos exámetros en una historia manuscrita del P. Antonio Brenach, monje catalan.

Junto á esta ermita hay otra peña cortada, en la que, al caer la tarde, se reunen para pasar en ella la noche innumerables grajos, de los que tanto abunda la montaña y en tan gran número que llegan á tapar el sol. Media hora antes de ponerse este astro, recójense guardando cierto órden, y si ál entrar se lo impide el cierzo ó tremontana producen una gritería atroz al querer vencer los obstáculos. Una esc.itura antigua del monasterio hace mencion del *peñasco de los grajos.*

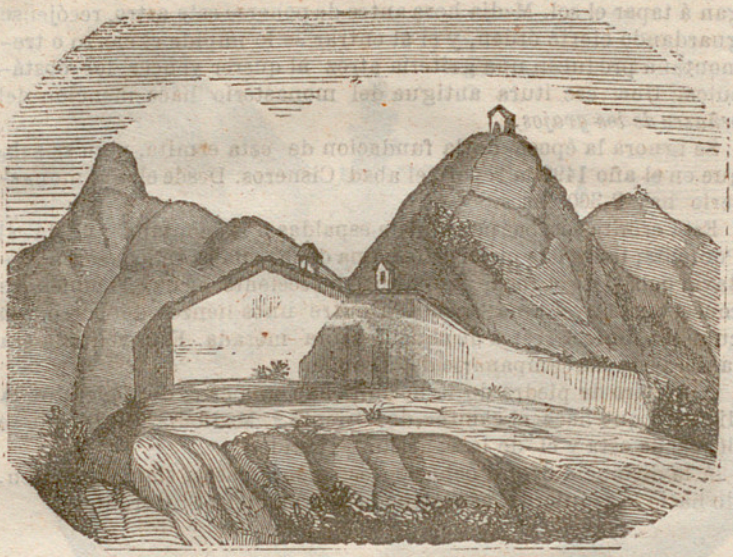
Se ignora la época de la fundacion de esta ermita, pero se sabe que en el año 1498 la reparó el abad Cisneros. Desde ella al monasterio hay 3,300 pasos.

Esta ermita estaba pegada de espaldas á la montaña que dá al Poniente; tenia dos cisternillas, una de las cuales se conserva todavía debajo de la roca, y suministra escelente agua. Tambien se conserva una ventana arqueada entre unos lienzos de pared sin cubierta, únicos restos de aquella santa morada. Esta ventana era la del pequeño campanario de la capilla.

A un tiro de piedra de la hermita hay una cruz de madera en la division que hace el camino de Oriente á Mediodia, hasta que se deja el de esta y el de la Santísima Trinidad.

A la distancia de mil ochocientos setenta pasos, siempre subiendo hácia la izquierda, está situada la ermita de S. Gerónimo.

San Gerónimo.



Habitaba esta ermita que era la mas elevada, el mas jóven de los solitarios, abandonándola solo cuando moria alguno de los anacoretas de las situadas mas abajo.

El recreo que recibe la vista del que llega á esta ermita le hace olvidar la fatiga que ha soportado hasta lograrla, pues á poca distancia de ella, como cosa de un tiro de piedra, está la roca mas elevada de la montaña, en cuya cima en una estrecha y reducida llanura, se conservaba, no ha muchos años, parte de una capilla que tenia la advocacion de Ntra. Sra. de Montserrat. El que llega á este sitio, no solo domina cuanto en sí encierra por todas partes el monte, sino que mira tambien, como á sus piés, los demás de Cataluña y algunos de Aragon y Valencia, el mar Mediterráneo con las Islas Baleares, disfrutándose del golpe de vista mas magnífico y sorprendente por el vasto horizonte que se descubre, y que limitan por la parte del norte los famosos Pirineos, en el que forman una variada y bella perspectiva una infinidad de poblaciones que por doquier se presentan. Las mas notables y que mas claramente se divisan, son: Manresa al norte, Igualada al poniente y Villafranca entre el poniente y mediodia.

Nada mas pintoresco que mirar desde esta elevacion como las

tempestades se forman á los piés, repitiendo mil ecos el retumbo del trueno al hacer estremecer aquellas gigantescas moles envueltas en cenicientas capas de nubes serpenteadas de amarillos relámpagos que van estendiéndose como un mar en la llanura, inundándola con torrentes de agua, mientras brilla en esta cima la mas pura luz del sol.

Pocas cúspides de montañas han adquirido tanta nombradía como la que nos ocupa. Es la primera que saludan los marineros catalanes al dirigirse á su país natal, y escita en ellos tal entusiasmo, que para describirlo, no podemos menos de copiar literalmente las palabras de uno de los innumerables testigos oculares, quien se espresa así:

«Divisábamos apenas las costas de Cataluña, para mí tan queridas, cuando ya los marineros, con acento gozoso, nos hablaban de Montserrat, tendiendo sus brazos hácia un pico que rodeado de nubes, se levantaba á gran distancia entre un bosque de montañas que pugnaban por esconder á los ojos profanos el monte sagrado de la antigua Corona de Aragon. Yo no sé cuál será la emocion que sobrecoja á los cristianos al descubrir los santificados muros de la ciudad de Jerusaleu, pero confieso, que al ver el alborozo y la emocion de los catalanes al mirar á Montserrat, creí comprender el júbilo de los peregrinos.»

Tenia esta ermita un mirador que parecia plazuela ó baluarte, indicio de haber sido algun tiempo atalaya ó castillo. Su posicion la constituye el punto mas sano del monte, y tocante á vistas ninguna la puede igualar por ningun lado. Antes de la devastacion tenia dos hermosas cisternas. Cerca de ella hay un bosque de una legua de estension, en el que, segun tradicion, estuvo edificada la ermita de San Martin, una de las primitivas de la montaña, y de la que no se conserva rastro alguno (1). Mas tarde este bosque sirvió para pasto del ganado del monasterio, por lo beneficioso de una fuente que hay llamada *Coll de Port*. Aquí toma orígen el torrente de Sta. María que antiguamente dividia los condados de Barcelona y Manresa.

Junto á la ermita hay un pozo, en el que se recogia la nieve para el convento.

Esta ermita estuvo arruinada por espacio de muchos años. Su reedificacion que se verificó en 1590, costó cinco mil reales, segun lo refiere una escritura que se conserva en el propio monasterio.

Desde ella á dicho monasterio hay cuatro mil quinientos seten ta pasos, cuyo camino siguiendo siempre el valle del arroyo de Santa

(1) Esta ermita la dedicarian sin duda á dicho Santo los hijos de S. Benito en memoria de la devocion que S. Martin tenia su ilustre fundador.

María, aunque privado de vista, es muy delicioso, pues serpenteando el sendero entre arbustos, parece un laberinto.

Bajando unos veinte pasos de esta ermita hácia el Occidente, se llega al lugar llamado *los Ecos*. Por la parte opuesta preséntase á los piés del viajero un grupo imponente y horroroso de montes agudos, y profundos precipicios; despeñaderos que sorprenden y espantan, rocas salientes y como amenazando engullir al que se atreve á mirarlas. Desde este lugar, inclinándose hasta casi tocar al suelo con la boca, y profiriendo una ó mas palabras aunque no sea mas que en voz natural, los ecos las repiten tres veces con diferente tono; esto es, ordinario, ó casi semejante al tono en que se han dicho, la segunda vez mas bajo, y la tercera repeticion mas alta que todas las demás.

De todo el edificio, que era muy grande, no se conserva otra cosa mas que unos lienzos de paredes ruinosos, y una cisterna que sumipistra una escelente agua.

Los dias que los ermitaños debian bajar al monasterio, el de San Gerónimo daba el primer aviso con la campana de su ermita, que iban repitiendo los demás por su órden y tomando su cayado se dirigia á la ermita mas inmediata y reuniéndose sucesivamente con los demás entraban juntos al monasterio. Es de advertir que por lo comun esta escursion se hacia de noche. Las festividades en las cuales los ermitaños asistian al monasterio eran: El dia de Reyes, el de la Candelaria, el de S. Benito, el domingo de Ramos, el jueves Santo, el dia de Pascua de Resurreccion, el de la Ascension del Señor, el de Pentecostés, el de la Sma. Trinidad, el de *Corpus*, el de San Juan, el de la Visitacion de Ntra. Sra., el de la traslacion del cuerpo de S. Benito, el de la Asuncion de la Sma. Vírgen, el de fiesta principal del monasterio, 8 de setiembre, el de Todos los Santos, el de la Inmaculada Concepcion, y el de Navidad. En estos dias comian en el monasterio, y tomaban parte en todas las funciones con los monjes.

Desde esta ermita girando por el mismo valle hasta que se deja, tomando á mano derecha, trepando sierras, y andando por la cima llamada de Tebas, atravesando profundas honduras por un camino dicho *La Parra*, pues parece un parral de árboles. A distancia de 3,500 pasos se halla la ermita de Sta. Magdalena.

Santa Magdalena.

Entre grandes peñas y elevados riscos estaba situada esta ermita que debe su fundacion al ya referido abad García de Cisneros que en el año de 1498 la trasladó á seiscientos pasos de distancia en que se hallaba lóbrega y poco saludable entre peñas.

A Mediodia, Levante y Poniente tiene escelentes vistas. En la parte del Cierzo, donde habia la capilla, se levanta una muy alta y formidable roca, y á un lado de la misma, por una pendiente escarpadísima de unas dos millas, se descubre el monasterio, percibiéndose muy bien en un dia claro y sosegado las palabras proferidas en su entrada ó en la plaza.

Dos son las salidas de esta ermita, y ambas escabrosas, pues las forman unas escaleras de cien gradas por lo menos talladas en la peña unas, otras de piedra y otras de palos fijados en la roca. La mas recta y mas peligrosa es conocida con el nombre de *Escala de Jacob*. Esta ermita es fuertemente combatida de los vientos, por manera que segun espresion de un historiador de la montaña que pasó en ella unos dias, parece que tiemble al impulso de su violencia.

Mirada desde el monasterio, puede decirse con Piferrer: «Altas, «muy altas parecen las ermitas todas encima de los peñones, to«das aisladas en los aires como puntos de esperanza..... el varon

«fuerte la vé posada tranquilamente en alta cima desgajada, don-«de no hay vegetacion, ni vida al parecer..... Arriba ¡cuánta sere-«nidad! ¡cuánto sosiego! Desde aquella pobre casucha, desde aque-«lla pelada roca asiste á las escenas mas imponentes de la natura-«leza..... Los valles y las cumbres envian á lo alto un murmurio «que se difunde á manera de armonía grande y poderosa...»

«El remordimiento, el dolor, la misantropía, ó el misticismo, dice un escritor contemporáneo, ya no tienen templos en la montaña de Montserrat; el hombre ya no cuenta sus dolores á Dios, se los refiere al hombre, allá en el seno de aquellas ciudades que se divisan en la llanura, envueltas en el humo del carbon de piedra, y que enlazan con férreos lazos las locomotoras. En las alturas todo calla, no se miran los alambres del telégrafo, no se escucha el latido del vapor; nada humano llega á las alturas; la naturaleza reina con toda majestad.»

¡Lástima que por la destruccion de esta ermita no puedan hoy percibirse las dulces emociones que esperimentaba el alma del que pasaba en ella la noche oyendo los armoniosos ecos del órgano del monasterio y las infantiles voces de los escolanes que al despuntar el alba saludaban á la Vírgen, y al caer el dia se despedian con la Salve!

El terreno de esta ermita ha sido examinado por algunos curiosos, que han hecho escavaciones con el objeto de encontrar la espada, que segun tradicion muy válida en el país, habia allí enterrado el rey Wamba, cuando todo su territorio se le insurreccionó proclamando por rey al griego Paulo.

Segun un libro que se conservaba en el monasterio con el título *De reformatione hujus monasterii*, esta ermita habia sido castillo en tiempos anteriores, y entonces fué cuando el abad Cisneros la convirtió de castillo en ermita, á fin de substituirla á la que hemos dicho.

De ella solo se ven en el dia unas tapias y dos cisternas; la una todavía conserva agua.

Bajando por una de dichas escaleras, á mano derecha, y á distancia de seis mil quinientos pasos se encuentra la ermita de S. Onofre.

San Onofre.

Solo los que ven esta ermita de San Onofre, (lo mismo se dice de la de San Juan) pueden debidamente admirar lo raro y estraño del su situacion y estrechura. Parece pegada á una monstruosa roca perpendicular que le sirve de techo en soberbia elevacion de mas de treinta varas (25 metros).

No tiene mas espacio que el que ocupa su tejado, ni mas vista que á Mediodia, desde donde se ven hasta las islas de Mallorca, pues los dos lados de Oriente y Norte les sobrepuja en gran manera la misma peña á que está pegada, y el de Levante le embaraza un risco. Por causa de las escaleras, no podian subir á esta ermita ni á la de Santa Magdalena las provisiones con la acémila ó cabalgadura; de modo que era necesario que los padres ermitaños bajasen, y tomando su racion, la subiesen por la escalera del Mediodia. Tenia esta ermita dos cisternas pequeñitas, pero graciosamente labradas en la misma peña.

No tiene ni puede tener sino una entrada por la parte de Levante. Se cree que la fundó el referido abad Cisneros, pero se ignora el año. Argaiz la pone en el de 1490, pero se equivoca, pues en su misma historia, fól. 173, dice que Cisneros no vino á Montserrat hasta el año de 1493.

Lo mismo de esta ermita que de la de San Juan quedan de lo que hubo, las cavidades que no pudieron quitarse por ser abiertas, como dijimos, en la dura roca.

Tan mala como fué la entrada de esta ermita es la salida; continuando la misma escalera por donde se entró, bajando sesenta malos escalones, y luego á doscientos pasos, caminando hácia Poniente, se encuentra la ermita de S. Juan.

San Juan.

Idéntica á la de San Onofre es la situacion y estrechura de esta ermita, formada con igual simetría que aquella. De tres á cuatro varas (2'50 á 3 50 metros) mediaron para no estar contiguas ambas ermitas. Está clavada al remate de una cordillera de montañas, metida enteramente dentro de ellas, de tal manera, que parte le sirven de tejado, y le sobrepujan por Septentrion y Poniente mas de 300 piés, teniendo en la parte de Levante un horroroso precipicio. Entre esta ermita y su vecina, la de San Onofre, hubo en otro tiempo un pasadizo; pero considerando el P. Abad que la vida remítica exige soledad, con autorizacion superior lo mandó quitar. Sus edificios eran grandes, buenos y apacibles, con dos cisternas casi siempre muy bien provistas. Esta ermita estaba muy bien arreglada, por escogerla generalmente por morada los padres monges que habiendo sido abades resolvian acabar sus dias dedicados á la vida contemplativa. No menos la hacia célebre el haberse retirado á ella algunas personas que llegaron á la dignidad pontificia.

Su fábrica era muy buena y con suficiente habitacion por la estrechura en que se halla, cuya circunstancia no impidió que en 10 de julio de 1599, visitando todas las ermitas el católico monarca D. Felipe III, se quedase á comer en ella con lo mas lucido de su comitiva.

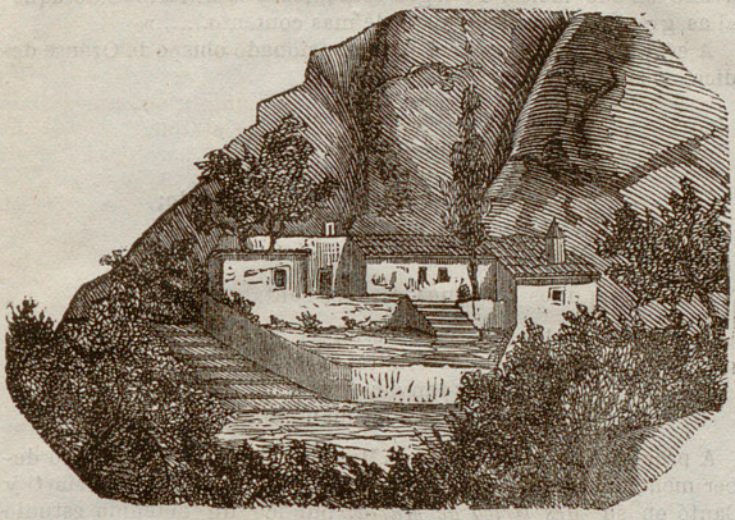
Esta ermita tiene buena escalera por entrada, y es algo mas espaciosa y capaz que la anterior. Los huertos de estas dos ermitas están al pié de la referida peña.

Ambas son muy alegres, pues descubren todo el medio-dia hasta el mar. Miradas desde lejos parecen nidos de golondrinas pegados á la peña.

Pocos años atrás se retiró á esta ermita un marino en la que permaneció unos 20 meses.

Saliendo de ella, y bajando entre medio-dia y poniente, á distancia de 270 pasos, se halla la ermita de Sta. Catalina.

Santa Catalina.



Esta ermita estaba situada en el paraje mas delicioso de la montaña; servia de techo á casi toda ella una peña de poca ó ninguna elevacion. Tiene escasa vista por todas partes, pues se halla en un profundo valle, por cuya razon suele campear mas la frondosidad de los árboles y el verdor de las plantas, y con este motivo, los mirlos, ruiseñores y otras avecillas concurrian á ella con mas frecuencia, llamando con sus melodiosos gorgeos la atencion del padre ermitaño para alabar el Criador en sus criaturas; y si en el Oriente en las soledades de Egipto y Palestina las aves cuidaban del alimento de los Antonios, de los Pablos, de los Gerónimos, etc., los pintados pajarillos obedecian la voz de los ermitaños de Montserrat, que como si un instinto sobrenatural las revelase la sencillez é inocencia de aquellos hombres inofensivos, bajaban cariñosos á partir amigablemente la comida que ellos mismos llevaban á la boca, de donde juguetones la tomaban.

Sobre este particular, dice el Sr. Ponz en su *Viaje de España* (carta V, tomo XIV) lo siguiente: «Una cosa esperimenté en algu-«na de aquellas ermitas (las de Montserrat), que me dió infinito «gusto: se habian domesticado de tal manera los pajarillos del re-

«cinto de ella con el ermitaño, que les llamaba con algunos silvi-«dos particulares, y ellos saltando de rama en rama, se entraban «en la ermita, y tomando despues el vuelo, pasaban junto á la bo-«ca del ermitaño, y se le quedaban el cañamon ú otra cosa que tu-«viese en sus labios. Yo logré esta misma familiaridad de aque-«llas graciosas avecillas, y quedé mas contento.....»

A esta misma particularidad el mencionado obispo de Orense dedica los siguientes versos catalanes:

Los ausellets graciosos
Viuen alli sens susto ni cuidado,
Puig veuras que amorosos
Se posan sobre el muscle ab desenfado;
Y á escusas de un pinyó que los provoca
Mil voltas ab lo bech besan la boca (1).

Tambien en unos antiguos gozos se cantaba esta estrofa:

Tretse son vostres ermitas
Tretse son los ermitans
Per ser ellas tan devotas
Los aucells van á las mans (2).

A propósito de las avecillas de Montserrat, cumple á nuestro deber mencionar aquí que mi íntimo amigo el Rdo. D. Juan Martí y Cantó en su *Mes lírico de María*, publicó un detenido estudio de mas de treinta clases de pajarillos que moran en Monserrat con su historia y descripcion natural y mística, libro que le valió á mas de la aprobacion general, el que Su Santidad el papa Pio IX le dirigiese una afuctuosísima carta, y le enviase su apostólica bendicion.

Los nombres de las avecillas son el verderon en catalan (verdum), el trepador (trepador), el tordo azul (tort blau), el mirlo (merlot), el tordo roquero ó perdicita (tort roquer), la cogujada ó alondra moñuda (cogullada), la tórtola (tórtola); el gilguero (cadarnera), la alondra de los prados (alosa), el ruiseñor (rossinyol), el pica-arañas ó trepador de muro (pica-arañas), la urraca ó marica (garsa), el

---

(1) Los pajarillos graciosos
Viven sin susto y cuidado;
Veráslos allí amorosos
Llegarse con desenfado,
Y al piñon que los provoca
Veces mil besan la boca.

(2) Trece son vuestras ermitas
Trece vuestros ermitaños
Por ser ellas tan devotas
Pájaros van a las manos.

gayo (gaig), el estomino (esturnell), el petirojo (pitrós), la abubilla ó upispa (puput), el troglodita (troglodita), el verdecillo (gafarró), la perdiz (perdiu), el pico-cruzado (trenca-piñas), el cuclillo (cucut), el martin pescador (martí pescador), el cola-rojo (cua-roig,) la codorniz (guatlla ó gotlla), el reyezuelo (reyetó,) la golondrina (oreneta), el malvir ó vencejo (falciot), el pardillo (pasarell), la paloma (paloma, colom y coloma), y el pinron (pinsa) y varias otras.

A mas de las aves que cita el Sr. Martí y Cantó se crian cuervos, águilas reales, azores, halcones y gavilanes que por ser de tan estremado vuelo, dice un escritor de Montserrat, son estimados y buscados de los príncipes con gran cuidado. En 1607, en 6 de mayo, entregó el prior de Montserrat un nido al falconero de Enrique de Memorensi, par y condestable de Francia. En 10 de marzo de 1608 entregó otro nido á la duquesa de Biron, madre del gran capitan Biron, par y mariscal de Francia; los mismos presentes hicieron en este tiempo al príncipe de Condé y al conde de Ancourt.

A un tiro de ballesta, hácia medio-dia, se descubren las ruinas de la ermita de S. Pedro, con una buena cisterna, parte labrada en la peña y parte construida de piedra.

Argaiz cree que la ermita de S. Pedro fué edificada en tiempo de los godos y cuando entraron en Montserrat los monjes discípulos de S. Benito.

Esta ermita fué arruinada muchísimos años antes que las demás, por esto no se describe.

Inmediato á esta ermita hay el arroyo llamado de Santa Catalina, es casi igual al de Sta. María; tiene su orígen encima de la peña en cuya concavidad está labrada la ermita que nos ocupa, sale al camino real de Barcelona á Madrid pasando por la *fuente seca*.

Dando la vuelta hácia Levante por el mismo camino que conduce á esta ermita se encuentra á distancia de 780 pasos la de Santiago.

Santiago.

Para llegar al sitio que ocupaba, se ha de subir por las ruinas de unas vueltas y revueltas á cal y canto, antes decentemente acomodadas, hoy completamente destruidas, y por lo tanto sumamente peligrosas.

La situacion y estrechura de su sitio es muy semejante á la de S. Onofre y S. Juan, por estar tambien metida en los huecos de una peña, que en estraordinaria eminencia le sirve de techo en mucha parte. Tiene esta ermita sin salir de ella un hermoso y espacioso mirador, de donde se gozan apacibles vistas por levante, medio-dia y norte y estando distante del monasterio 2300 pasos, se vé este por unas grandes y espantosas profundidades; se oyen los monjes cuando cantan en el coro, el órgano de la Iglesia, y hasta los que hablan en la plaza. Finalmente se descubren clara y distintamente ocho referidas ermitas.

Se creia con bastante verosimilitud, que esta era una de las mas antiguas. Al presente solo se conservan de esta ermita unos paredones; es muy espuesto el entrar en ella por el peligro que hay de despeñarse habiendo desaparecido el camino.

Esta es la última ermita por el proyectado. Desde ella se puede tomar para la vuelta al monasterio el camino de Sta. Ana que he-

mos indicado ya, cuya ermita dista de la de Santiago 1,000 pasos siempre bajando. Sin embargo como nuestro propósito es recorrer toda la montaña; le aconsejamos tome el de medio-dia, en el cual, y despues de haber andado unos 1,150 pasos, hallará la

Capilla de S. Miguel.

Ya recordará el lector la época y el motivo porque el Sto. Arcángel fué declarado patron de la montaña, segun referimos al principio de la historia del monasterio; pues con tal objeto se construyó este santuario dedicado al príncipe de los ángeles. La capilla, arruinada en tiempo de la guerra de la independencia, pues dominaba las fortificaciones del monasterio, tenia por recomendacion su antigüedad, de suerte que algunos la creen ser la primera de este monte, y ciertos antiguos escritores espresan que los vizcondes de Barcelona Udalardo y Riquilda la dotaron en 999 de ciertas tierras, y que habiéndose reedificado en 14 de junio de 1042 la consagró el obispo de Barcelona Vislaberto con asistencia de dichos vizcondes quienes en 1,090 la cedieron por fin con todas sus tierras al monasterio de Montserrat. Actualmente se conserva la balsa de San Miguel en el camino de Collbató. La capilla estaba edificada en el llano que forma el camino y en el cual hay algunas encinas, desde cuyo punto se descubre distintamente el monasterio. Todavía se conservan los cimientos que algunos suponen ser parte de los del templo de Venus, fundándose en que solo allí, por permitirlo el terreno, podian los romanos haber levantado su templo con la magnificencia que acostumbraban, visible desde muchas leguas de distancia. Y arraigan mas su opinion diciendo que creyéndose piadosamente que el arcángel S. Miguel habia arruinado el templo de Venus, natural era que la capilla que al santo arcángel se dedicara se levantase en el mismo paraje donde estaba edificado el templo gentílico.

En esta capilla hicieron vida solitaria dos varones virtuosos llamado el uno Transuario y el otro Guarino; los cuales fueron admitidos por el vizconde Udalardo y por la vizcondesa su mujer, dándoles en 15 de setiembre de 1069 algunas tierras y posesiones para sustentarse, siendo los únicos ermitaños que habitaron la montaña despues de Juan Garin.

En las dos festividades de S. Miguel, iban los monjes de Montserrat á cantar en dicha capilla las vísperas con toda solemnidad.

En 1211 Guillen de Montserrat y su esposa Beatriz cedieron á la

Santísima Vírgen las pretensiones que tenian á la cuadra y dependencias de S. Miguel.

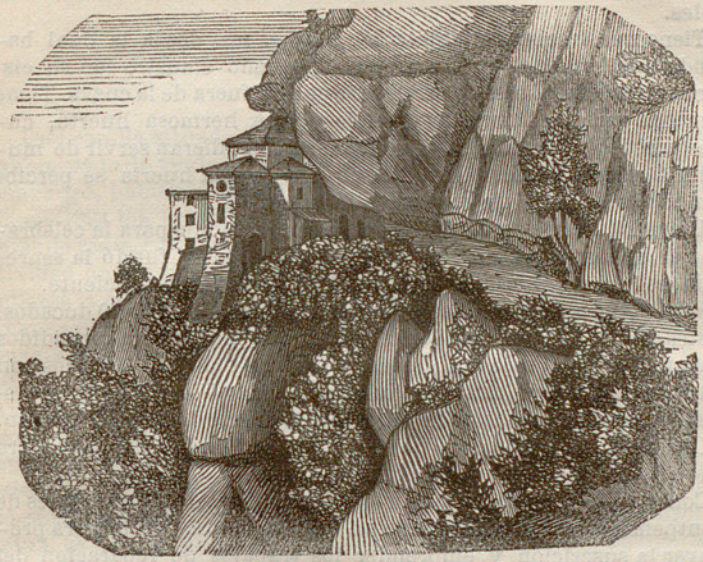
A un tiro de ballesta de la capilla de S. Miguel, á la parte de medio-dia hay unos horrorosos despeñaderos que unos á otros descienden casi perpendicularmente mas de 400 toesas hasta servir de margen al Llobregat. A la ladera de este lomo casi en el paraje en donde empieza el precipicio, mirando hácia levante, al pié y debajo de una altísima peña, entre dos cerros que parecen una coleccion geométrica de conos, está la *Cueva de la Virgen*. Aunque puede bajarse á ella desde la capilla de S. Miguel, sin necesidad de ir al monasterio, sin embargo conduciremos á él al viajero, porque de paso podrá visitar la

Cueva de Juan Garin.

Esta cueva, que, como dijimos, está situada en las rocas que hay encima de la fuente del milagro, nada tiene de particular. Se llega á ella abriéndose paso por entre los matorrales que hay á la izquierda del camino de Collbató, un poco antes de llegar á su última revuelta de frente el monasterio. Aunque la senda no puede llamarse tal, porque no lo es, conduce sin embargo á dicha cueva, que no es mas que una gran concavidad de la roca sumamente baja de techo, en la cual hay una fuente de fresca agua. El camino que habia por encima de la fuente del milagro ha desaparecido, por cuyo motivo es necesario dar tanto rodeo. Desde la pequeña plazuela que hay frente la entrada de la cueva se descubre muy bien todo el monasterio, se oye cuando se habla en sus plazas, balcones y ventanas, y los peñascos de enfrente repiten la voz en numerosos ecos, de tal suerte que un simple tiro de escopeta produce al cabo de poco rato el efecto de una larga descarga de fusilería. A pesar de tan penosa subida, no ha mucho (en 1858) llegaron hasta dicha cueva dos señoritas de Barcelona.

Bajando de la cueva de Garin, sin entrar en la cerca del monasterio, se toma la carretera, y á unos 20 pasos, se encuentra un sendero que dirige á la cueva de la Vírgen.

Cueva de la Virgen.



Construyóse el tal camino, de 1,800 pasos, por los años 1691 á instancias y espensas de Doña Gentrudis de Camporrell y Montserrat, marquesa de Tamarit, que tambien señaló la suficiente renta para su conservacion. Por su escesivo coste le valió el nombre de *Camino de plata*, y no lo estrañará quien por él pasare; pues á fin de hacerlo practicable tuvieron que cortarse grandiosas peñas y levantarse gruesas paredes y antepechos á cal y canto, de estraordinaria altura y regular amplitud, pues la parte mas estrecha es de 12 palmos (2'50 metros).

La misma devota señora mandó construir tambien á sus espensas la hermosa capilla, que á pesar de haber estado por espacio de algunos años amenazando ruina, al fin se ha restaurado conservando mucho de su primitiva forma. Su traza es de bastante gusto con su cúpula ó media naranja y crucero correspondientes. El altar, aunque pequeño, era antiguamente de finos mármoles y jaspes de diferentes colores, de cuya materia estaban tambien elaboradas las gradas y el frontal. Encima del altar se muestra la peña viva.

Este es pues el paraje donde se encontró la imágen de la Madre de Dios, que se venera en el grandioso templo, cuya invencion hemos esplicado ya, y cuyo prodigioso suceso ha sido causa de que esta cueva haya sido siempre muy frecuentada y visitada de los fieles.

Tiene una sacristía y habitacion muy capaz, desde la cual bajando seis escalones se llega á un pequeño claustro con su cisterna en medio, á mas de otras dos que hay fuera de la cueva. Tiene tambien varias oficinas de servicio y una hermosa huerta, cuyas paredes y las de la casa, por lo macizo pudieran servir de muralla á cualquiera fortaleza. Al extremo de esta huerta se percibe tambien muy claro un eco de dos repeticiones.

Desde 1705 vivia de contínuo en ella un P. monje para la celebracion de una misa rezada diaria que en dicho altar fundó la espresada señora marquesa, señalando al efecto la renta suficiente.

Esta noble señora empleó en la tal obra mas de 60,000 ducados. Antes de su destruccion los escolanes del monasterio presididos por un P. Monje, bajaban procesionalmente todos los sábados con velas encendidas y cantando la letanía de la Vírgen á visitar esta sagrada cueva en memoria del descubrimiento de la santa Imagen.

La forma del edificio se presenta por de fuera formando cuatro cuerpos cobijados por una espantosa roca.

Con motivo de la visita que á ella hicieron en 1857 los duques de Montpensier, se ha organizado en Barcelona una junta para promover la suscricion y emprender los trabajos de reparacion del monasterio, empezando por esta cueva. En la lista de suscritores figuran á mas de SS. MM. y AA. las principales autoridades de la provincia y personas notables, la que se ha estendido tambien por toda España. Los trabajos de reparacion de la cueva tocan ya á su término. La nueva portadita que se acaba de hacer, es de mármol de la misma montaña, cuyas canteras se hallan en el término de Marganell.

Aunque desde la cueva de la Vírgen se puede bajar á las cuevas de las estaláctitas que vamos á describir, no creemos prudente seguir este camino por dos razones: la primera por ser sumamente peligroso en algunos sitios, pues á mas de la estrechez de la senda, la cual es tan angosta, que con dificultad el pié halla espacio donde apoyarse, tiene que balancear el cuerpo sobre el abismo, en cuyo fondo murmuran las aguas del Llobregat, siendo además necesario salvar espantosos despeñaderos, trepar por peladas rocas, y agarrarse de algunas ramas que muchas veces no tienen la suficiente resistencia; y la segunda, porque debiendo visitar las capillas cercanas al monasterio y el de Sta. Cecilia, es muy natural que al saludar por último á la Vírgen en su portentosa Imágen,

se despida el viajero de aquellos buenos religiosos, dándoles las gracias por su franca hospitalidad.

Junto á la carretera que conduce al monasterio, é inmediata al gran algibe hay la capilla de

San Acisclo y Santa Victoria.

Esta capilla situada á espaldas de la escolanía, en un gran rellano alfombrado de verdes yerbas, es mas antigua que el monasterio; sin embargo, habiendo estado algun tiempo arruinada, reedificáronla en 1224 los caballeros Olivares, quienes la dotaron de 100 libras de renta con obligacion de una misa perpétua el dia de la festividad de sus titulares. En esta capilla habia colocado entre dos pilares la campana del milagro. El sitio que ocupa lo señalaba un manuscrito, en una curiosa relacion, debajo de la ermita de S. Dimas. «Desde la dicha ermita de S. Dimas y sus miradores, dice, se «comienza por Levante á derribar una muy grande caida y despe«ñadero, aunque apacible á la vista por la mucha arboleda que tie«ne, que es por donde los que fueren de buen ánimo ó industria «podrian bajar desde dicho castillo y subir á él desde el eremitorio «de S. Acisclo y Sta. Victoria, como se tiene memoria, sucedió ha«brá trescientos años, por haber de echar de allí á unos ladrones «que se habian apoderado de aquel sitio.» Y luego añade: «El «puesto de este eremitorio es en forma de baluarte, con sus muros «y edificios que denotan grande antigüedad, y en cuya plaza so«lia estar antiguamente sobre unos pilares colgada una campana «que llamaban del milagro, que es la que ahora sirve para dar los «cuartos mas arriba de la del reloj.»

Habiendo permanecido abandonada durante la esclaustracion, se restauró y abrió al culto el dia de la festividad de los Santos titulares, dia 17 de noviembre de 1858, siendo presidente el P. Miguel Muntadas.

Los Apóstoles.

Algo mas abajo de esta capilla hay otra dedicada á los Santos Apóstoles, erigida por un clérigo que vivia en el monasterio en el siglo XVI.

Esta capilla como la anterior se hallaba abandonada, sin altares ni adorno alguno, mas en 1858 se restauró, volviéndola á abrir al culto el 21 de diciembre del mismo año festividad del apostol Sto. Tomás.

Santa Cecilia.

Antes de dejar la montaña, no hará mal el viajero en visitar el antiguo monasterio de Sta. Cecilia. Para ello debe tomar la carretera que conduce á casa Massana, y á 3,500 pasos (3 kilómetros) encontrará una iglesia bizantina situada en la entrada de la parte mas llana del monte, en el paraje donde habia el castillo llamado *Marro*, denominacion que se le dió por lo largo que es el camino de ir al monasterio, y de *marrada* se formó *Marro*; castillo que mas tarde fué convertido en monasterio.

La iglesia de Sta. Cecilia hoy desmantelada y abandonada, era antes parroquial, siendo sus feligreses dependientes del monasterio y su párroco de nombramiento del abad.

Compróla en 942 el sacerdote Cesáreo, sobrino de una señora llamada Druda á su tio y primo Ansulfo junto con sus tierras y dependencias por diez onzas de oro. Mas tarde obtuvo licencia del Conde de Barcelona para convertirla en monasterio bajo la regla de S. Benito, donde, segun Serra y Postius, moraban un abad y cuatro monjes.

El castillo *Marro*, que antes habia, el mas antiguo de la montaña, era obra del tiempo de Carlo-Magno, quien mas tarde lo dió á un caballero llamado Rodulfo, que en 871 lo vendió con otra hacienda á unos nobles casados llamados Ansiulfo y Druda, diciendo ser merced que les hacia por sus servicios hechos á *Cárlos gloriosísimo rey*, que si es Carlo-Magno, fué la dádiva, segun Argaiz, antes de ser coronado emperador.

Encima del monasterio de Sta. Cecilia hay una roca denominada *roca de Cárlos*, en recuerdo de haber estado allí Carlo-Magno.

En la *Marca hisp.* (col. 388 y 853) se pone este documento de donacion en el año 941 y al márgen en la última de estas páginas á la par de la fecha se lee: *Hæc sunt corrupta.* Villanueva dice que debe haber alguna equivocacion respecto al año citado, pues no viene bien con el que constantemente se escribe en el original y en las copias, el de Cristo 871.

Segun Argaiz, vivian en Santa Cecilia San Julio obispo de Egara (Tarrasa) y Fr. Juan Guarin II. Con la invasion de los moros faltaron los monjes y quedando solitaria la casa, fué unida con otras ermitas de la montaña á la abadía de Sta. María de Ripoll. Llegado el año 945 volvieron á entrar á ella monjes de S. Benito y habiendo estado algun tiempo sujetos á Ripoll se desmembró de dicho monasterio cuando se separó el de Monserrat, quedando la abadía inmediata

á la Santa Sede. Añade que este monasterio se edificó en 874, segun lo escribe el *Cronicon hispalense*, mas no dice quien fué el fundador.

Puesto Cesáreo en posesion de este lugar, reunió algunas personas que profesasen la vida solitaria, y tan pronto, que en el año 945 tenia ya planteado el monasterio, y en tal estado, que Jorge obispo de Vich confirmó la fundacion ó restauracion, dándole ademas algunos bienes *ad restaurationem*, dice, *hujus cenobii* (1). En la escritura fecha *indictionem III, VIII kal. Julii anno VIIII regnante Ludovico gloriosisimo filio Karoli*, se dá por sentado que dicha restauracion fué hecha por los Condes de Barcelona, Suñer y su esposa Riquildis, lo cual está bien dicho, aun cuando solo diesen para ello su permiso. En 951, segun Argaiz, quedó Cesáreo señor de toda la montaña.

Seis años despues, en el de 957, el obispo de Vich, Wadamiro dió á Cesáreo y á sus monjes la regla de San Benito consagrando su iglesia y confirmando sus posesiones.

De estas escrituras, cuyo original se conservaba en el actual monasterio de Montserrat, aunque muy maltratadas, y de las anteriores, habla el episcopologio de Vich. Otras memorias hay de este monasterio en el mismo siglo X.

Segun Villanueva, en su *Viaje literario por España*, el monasterio de Sta. Cecilia era antiguamente la principal y única abadía de toda la montaña.

Mas tarde el abad de Ripoll, Oliva, siendo ya obispo de Vich, reclamó la posesion de Santa Cecilia ante el conde de Barcelona Berenguer Borrell, el cual en el año XXVII del rey Roberto, dice Villanueva, ó sea en 1023, la declaró sujeta á la abadía de Ripoll.

Dotólo la condesa Riquilda, esposa del Conde de Barcelona Suñer ó Suniario en 1064 con diferentes tierras, habiendo desmembrado en 1051 del monasterio de Ripoll el alodio y señorío que dió el mencionado Cesareo, cuando era abad, y se llamaba entonces arzobispo de Tarragona. Como prueba de la importancia de Sta. Cecilia, basta decir que Doña María mujer de Alfonso V de Aragon, conquistador de Nápoles, dió á dicho monasterio en 1478 una custodia guarnecida de perlas para colocar el Smo. Sacramento. La remitió por conducto de Pedro Salvaterra con carta para el abad, fechada en Tortosa el 15 de diciembre del referido año 1478.

De esta antigua casa no quedan sino algunos trozos del edificio: entre ellos el cascaron del altar mayor, donde hoy, invertido el órden, se halla la puerta de la Iglesia actual.

De los abades que tuvo, se conservaban en Monserrat algunas escrituras y un *Necrologio* manuscrito en el siglo XIV, propio de di-

(1) Se restauró en obsequio de S. Pedro, S. Pablo, S. Miguel y Sta. Cecilia, y el referido obispo le dió rentas en el territorio de Manresa.

cho monasterio de Sta. Cecilia; que desapareció con el incendio de los franceses. De estos documentos que dice vió Villanueva, se sacó el siguiente catálogo:

Cesáreo, primer abad y fundador. Segun Argaiz murió en 970; otros dicen que en 981 se hallaba gravemente enfermo. El citado *Necrologio* refiere su óbito en los siguientes términos: *VIII idus Augusti obiit Cesarius qui primo fuit arqui-œpiscopus Tarraconæ, secundo veró abbas, qui istam domun edificavit.* De esta nota, á mas de la fecha de su muerte, se deduce que Cesareo fué, como dijimos, arzobispo de Tarragona; y por otros datos se sabe que su consagracion de arzobispo fué en 962, pues en 959 se halla ya adornado con este título.

En 942 Cesáreo era solamente presbítero.

Ferreolo de 994 á 996.

Fochearo (f. Folcher) en 999.

Bonifilio de 1026 á 1031.

Guillermo de 1040 á 1043.

Pedro en 1056.

Dalmacio de 1088 á 1103.

Geraldo en 1120.

Arnaldo en 1122.

Miron pertenece á este siglo. El *Necrologio* pone únicamente su obito en 18 de octubre.

Guillermo en 1143.

Guillermo murió en 1200.

Geraldo en 1219; murió en 1220.

Arnaldo de Calders en 1220.

Raimundo murió en 1281.

A esta época pertenece la nota siguiente del *Necrologio: VII Kal. Martii eodem die fuit diruptum castrum de Castelleto et Guillermus domus ejusdem fuit interfectus anno MCCLXXVII.*

Raimundo en 1290. El *Necrologio* menciona estos Raimundos apellidando á uno de ellos de Briz (*Bricii.*)

Bartolomé de Castelloli en 1327, murió en 1343.

El *Necrologio* decia: *III Kal. Maii Ob. Fr. Bartolomeus de Castroeulino qui fuit monachus S. Benedicti (de Bages) et abbas istius monasterii: fecit multa bona: anno MCCCXLIII.*

Bernardo de Castelloli electo en 1347, cuya eleccion confirmó Hugo obispo de Vich.

Andres en 1381.

Pedro Andrés murió en 1399. El *Necrologio* decia: *XIIII Kal. Octob. Ob ora vesperorum rev. D. Fr. Petrus Andrea abbas istius monasterii, qui huic monasterio multa bona fecit; anno á nativitate Domini MCCCXCIX.*

Berenguer March electo en 1399.

El referido señor Villanueva conjetura que aquí dió fin la serie de estos abades, pues en 1410 se incorporó este monasterio al actual de Montserrat, cuyo engrandecimiento debió influir mucho en la decadencia del de Sta. Cecilia. Sin embargo, Argaiz dice que esta incorporacion fué en 1539, por bula de Paulo II, y que su último abad comandatario fué Fr. Miguel Cordellas. En el referido año de 1410 fué cuando se elevó el priorato de Montserrat en Abadía como queda dicho.

Siendo Benito Tocco abad de Montserrat reparó desde los cimientos, dice Argaiz, la iglesia del monasterio de Sta. Cecilia.

Despues quedó solitario residiendo únicamente en él un sacerdote secular con título de vicario de nombramiento del abad de Montserrat. Si los *civilizados* soldados de Napoleon no hubiesen incendiado el archivo de Montserrat, en el que se conservaban muchos y muy curiosos manuscritos, tal vez hubiéramos podido añadir algunas noticias mas á las que hemos logrado reunir. Hoy, gracias á la barbarie francesa, nos vemos obligados á creer á los escritores que se han ocupado de ambos monasterios antes de la desaparicion de sus preciosidades.

Las campanas que habia en Santa Cecilia las mandó hacer el Abad de Montserrat Pedro Cañada, que lo era en 1709.

Queda dicho que la iglesia de Santa Cecilia era iglesia parroquial, en efecto servia de parroquia á la feligresía que con el título de Santa Cecilia de Montserrat forma con Marganell un lugar de 285 habitantes con ayuntamiento, compuesto de un alcalde, 2 regidores, 1 síndico y 3 suplentes. Actualmente el servicio divino se celebra en la sufragánea de San Esteban de Marganell situada en el fondo del valle al pié de Santa Cecilia. Antiguamente los vecinos de este lugar segun mandamiento de D. Pedro IV de Aragon, debian recogerse en tiempo de guerra al castillo Marro, ó seguir su somaten. Por ocupar el monasterio de Sta. Cecilia el referido castillo tenia el abad cárcel, grillos, cadenas y cepo para los delincuentes, con privilegio de poner baile en dicha parroquia y término.

El alcalde de este pueblo fué, segun queda dicho, uno de los cuatro que llevaron la caja del vestido que la Reina Doña Isabel II regaló á la Santísima Vírgen.

En 1183 adquirió Montserrat todos los derechos que el abad de Santa Cecilia tenia en la iglesia de Marganell por escritura de dicho año 1193, y Montserrat dió al obispo de Vich todos los que gozaba en la iglesia de Vacarisas.

Inmediata al referido monasterio brota una fuente llamada *Fuente de Sta. Cecilia.*

Visitada Sta. Cecilia, que muy bien cuadra en la montaña de la

música un templo bajo la advocacion de la patrona de los que profesan este sublime arte, puede descansar el viajero debajo del hospitalario techo (1) del suntuoso Palacio de la Reina del Universo, María, á fin de poder emprender mas cómodamente al dia siguiente la escursion á las maravillosas cuevas (2).

---

(1) Así como á los particulares se les hospeda en los aposentos que hemos dicho, á los sujetos de alguna dignidad ó respetables por algunas circunstancias, como personas reales, prelados ó sus delegados, etc. se les ofrecen las mejores habitaciones del interior del monasterio. Antiguamente, para los que no pertenecian á dicha clase, habia fuera de la clausura una hospedería muy capaz, dirijida por un monje que los mandaba servir con todo esmero, teniendo al efecto un cocinero y tres criados siempre sujetos á sus órdenes. Se les servia la comida, se les limpiaba los aposentos, se les proveian de luz, mesa y cuanto necesitasen durante el tiempo de su permanecencia, franqueándoseles todo con igual agrado. A los sacerdotes se les trataba por espacio de dia y medio, ó mas, si alegaban justa causa al superior, con la misma distincion que á uno de los PP. monjes.

En la actualidad, á mas del encargado de los aposentos, pasa todas las noches el P. monje aposentador (que al presente lo es el P. Miguel Gonzalez, sujeto sumamente fino, amable y atento para con los forasteros), acompañado de uno de los criados del monasterio á ofrecer sus respetos á los huéspedes, y ver si les falta algo, y en caso que así sea, mientras no pidan ridiculeces, lo manda traer inmediatamente. Uno de los criados dedicados esclusivamente al servicio de los sujetos que se alojan en los aposentos, se ocupa en afeitar, cuya circunstancia sirve de mucho á los que pasan mas de dos dias en aquellas soledades. Tiene tambien el monasterio sastre y zapatero, y en la tienda de comestibles siempre hay un buen depósito de alpargatas de todas clases. Ultimamente se ha establecido un estanco provisional en el que se espenden toda clase de tabacos.

Para las caballerías, á mas de las espaciosas cuadras situadas en la parte baja de la hospedería y de los aposentos de los pórticos, hay en el monasterio un encargado especial que vive en la misma hospedería, el cual tiene á sus órdenes algunos mozos dedicados al cuidado de las numerosas cabalgaduras que allí concurren.

(2) Para mayor comodidad pueden, si gustan los viajeros, dividir este segundo dia en dos jornadas, visitando en la una solamente las ermitas, y en la otra la cueva de la Virgen, la de Juan Garin, las capillas y Sta. Cecilia.

Caso de hacerlo en solo un dia, es preciso levantarse con el sol, subir enseguida á las ermitas, y bajar entre una y dos de la tarde, comer, y acto contínuo visitar la Cueva de Ntra. Sra., luego las capillas y Sta. Cecilia, para estar al anochecer de regreso al monasterio.

DIA TERCERO.

LAS CUEVAS.

Pocos años atrás cuantos visitaban á Montserrat despues de haber recorrido los parajes que llevamos dicho, volvíanse á sus hogares convencidos de que ya nada mas habia que admirar. Hoy empero el viajero tiene que detenerse otro dia á fin de escudriñar los antros y concavidades de esta maravillosa montaña. Antes no se hablaba de las cuevas, y así es que poquísimas personas sabian su existencia; hoy despues de recorridas las ermitas que hay en la superficie, se acostumbran visitar las cavernas de su seno.

Dando el último adios al monton de recuerdos que encierra el monasterio, se toma el camino de Collbató, en el que, pasada la *Font seca*, se halla una pequeña esplanada, desde donde se descubren con posicion avanzada dos grandes picos, detrás de los cuales, y á la parte de medio-dia, hay la entrada de las cuevas. Ocupémonos primero de esta esplanada.

Dueños como hemos visto de la montaña los franceses, en la guerra de la independencia, llamóles la atencion este llano debajo del cual se abren horribles y profundos despeñaderos, y creyéndose por su inexpunable posicion muy seguros, colocaron en él una formidable batería. Operacion que no pudieron consentir los valientes vecinos de Collbató, quienes juraron apoderarse de aquel punto, y lo lograron. Conocedores del terreno algunos jóvenes decididos, aprovecha-

ron la oscuridad de la noche, y trepando hasta la tal esplanada, sorprendieron desprevenidos á los defenso res de la batería; pasáronlos todos á cuchillo incluso el capitan, destruyeron la fortificacion, y arrojaron los nueve cañones del reducto al precipicio que á sus piés se abria, de donde no han podido estraerlos cuantos esfuerzos se han practicado al efecto. Hemos referido este episodio para que puedan apreciarse todos los detalles de esta histórica montaña.

Entre la cuadra de San Miguel y el castillo de Collbató habia el castillo de Othger; sin embargo, ni los prácticos del terreno saben siquiera el sitio propio donde estaba edificado. Solo trataban de este castillo algunas escrituras del archivo de Montserrat.

Cuanto mas se acerca el viajero á la llanura, tanto menos áspera y pedragosa es la senda, hasta que al entrar en unos espesos olivares que terminan en Collbató han desaparecido enteramente los malos pasos y lo quebrado del monte.

Descansando en una de las ligeras ondulaciones que forma en aquel sitio el terreno, descúbrese la ermita de Ntra. Sra. de la Salud, en las inmediaciones de la cual mana una fuente, cuyas aguas al decir de los naturales del pais no son muy saludables. En este paraje empieza un estrecho sendero que va serpenteando por los declives de una colina apoyada en el monte y sembrada de pedruzcos y fragmentos de roca que las aguas han desgajado de la montaña; pues segun opinion de algunos geólogos, este monte vá en decadencia, como lo demuestran las piedras calizas redondas y de varios colores que, aunque lentamente, se desprenden de ella, en razon de que vá perdiendo su fortaleza el betun natural que las conglutina y une entre sí, y soltándolas una á una, se cubren de ellas las vertientes de la montaña. Y no es esto solo, sinó que de vez en cuando se desprenden de la masa comun enormes peñascos que van rodando hasta parar en el fondo del valle, arrastrando cuanto encuentran al paso. Como prueba de lo dicho, se pueden citar dos enormes rocas, una en la parte del Norte, y otra en la de Medio-dia; esta se desplomó en 1850, destruyendo cerca de trescientos olivos y gran número de cepas, y aquella hizo tanto ruido que se oyó desde Manresa.

La senda que debe seguir el viajero se hace cada vez mas difícil, de modo que ya no debe apoyar su planta sobre piedrecitas movibles, sinó que ha de trepar altas rocas y enormes peñascos, y hasta le privan el paso grandes moles á manera de escarpada muralla. Aconsejamos que no se siga este camino, sinó que se llegue hasta Collbató, pues en cualquiera de las dos posadas proporcionan guias, antorchas y fuegos de bengala, y desde ellas se puede llegar con mas comodidad hasta las dichas cuevas.

Desde la *Posada nueva de las cuevas* descúbrese muy bien la bo-

ca de las mismas, pues la indica una gran mancha de cal que la circuye. Si imposible parece llegar á ciertas ermitas, mas imposible parece aun subir, hasta aquella especie de nido de águilas, pegado á las escarpadas rocas en una considerable elevacion.

De la posada de Bacarisas á las cuevas hay solo media hora, cuyo camino no presenta ahora peligro alguno; es sí algo cansado, pues se tiene que bajar al torrente y subir la montaña, no obstante no hay ningun mal paso; pues el llamado *paso de las estacas*, en cuyo punto se acostumbraba atar una cuerda en una de las matas que vegetan en las grietas de las peñas y colocar una larga escalera de mano en las rocas mas salientes, es hoy el paso mas seguro: se ha construido en él una buena escalera de madera de anchas gradas por la que se sube con toda comodidad. Lo que ha hecho que las cuevas sean mas visitadas que antes, hasta por muchas señoras.

La tarifa establecida para esplorar los tales subterráneos, es la siguiente:

Por cada guia.	14 Rs.
Por cada antorcha.	10 » (1)

(1) Lo que se exige por cada antorcha lo hallamos excesivamente caro, atendido

Por cada fuego de bengala
que se quiera quemar en el
interior para juzgar del efecto. 16 »
Por derecho de entrada, cada persona 2»

Deben advertir los viajeros que no se permite arrancar ninguna de las admirables cristalizaciones estalactitas que en ella se encierran, ni encender fuego alguno de artificio que produzca detonacion.

La boca de las cuevas es de forma ovalada, tiene escasa entrada por cejarla una enorme roca que solo deja un paso muy limitado á la derecha, y otro mas cómodo en la parte superior, al cual se llega escalando la peña. Esta boca se halla al S. O. de la montaña, encima del pueblo de Collbató, estendiéndose á la derecha en direccion de S. E. á N. O. cortándola un crucero en direccion de O. á E. En la actualidad el paso mejor, la verdadera entrada la tiene á la derecha. Lo que hoy es una puerta y una reja de hierro, eran antes dos informes y escabrosos agujeros.

Los autores que han tratado de estas cuevas no están acordes sobre lo que motivó estas grandiosas cavidades, pues los unos siguen la opinion de los geólogos *Neptunianos*, ó que admiten como causa, principal el agua, al paso que otros defienden la teoría de los *Plutonianos* que atribuyen estos fenómenos al fuego. Veamos las razones en que apoya cada uno su teoría.

Dicen los primeros: La irresistible fuerza de espansion del agua al helarse ha sido causa del desprendimiento de las rocas de la manera siguiente: los huecos que hay entre las peñas, en tiempo de lluvia se llenan de agua, que á una baja temperatura se congela, y ejerce una fuerza de espansion que aunque producida por pocas gotas, tiende á abrir mas las cavidades donde se encerró, las cuales en una nueva lluvia ya pueden recibir mayor cantidad de líquido, y á medida que van pasando años y siglos, se ván verificando estos fenómenos en mayor escala. Esto sucede en el interior, pues muchas de las rocas desprendidas del techo lo han sido en direccion perpendicular, mas ó menos oblícua á la de las vetas cuando debian haberse dirigido en sentido paralelo como se observa muy bien en el vestíbulo de la cueva.

Apóyanse los segundos en que en época muy remota nuestro planeta estaba candente, siendo gaseosas muchas de las materias que hoy son sólidas, en virtud del enfriamiento que sobrevino. Siguiendo sus efectos la baja de temperatura llegó á formarse una costra sólida mas gruesa que antes quedando no obstante el fuego central, que en sentir de los geólogos se conserva todavía, pues por cada

---

lo que vale una hacha y la poca cantidad que se gasta de la misma en aquellas concavidades donde no se conoce el menor soplo de viento.

doce metros que de la superficie de la tierra se baja en direccion al centro sube un grado el termómetro. Por la accion pues de este fuego inchóse la costa terráquea y las prominencias que resultaron constituyeron lo que conocemos con el nombre de montañas.

Segun la tal teoría *Plutoniana*, esta causa es la que reconoce por origen la montaña de Montserrat, confirmándolo los temblores de tierra que en algunas épocas ha esperimentado. Al verificarse estos inchamientos, los gases salidos del seno de la tierra han hallado una ó muchas grietas, y han podido escaparse, dejando huecos ocupados por el aire. Estos huecos son, dicen los que siguen esta opinion, las cavernas que admiramos.

Sin admitir esta ó la otra teoría, debemos hacer presente que tambien las aguas han podido dar orígen á la formacion de las cuevas; pues si suponemos que duros peñascos cubren un banco de arena, y que el agua va filtrando por esta masa movible, sucederá que se llevará consigo los granitos movedizos de la arena, y al cabo de muchos siglos quedará formada debajo de la masa de roca una cavidad mas ó menos grande. Esto se vé demostrado por los arroyuelos que serpetean por los subterráneos de esta montaña.

Se cree que estas cuevas comunican todas entre sí por medio de cavidades mas ó menos espaciosas, algunas de las cuales se ven obstruidas por las causas ya mencionadas.

Todo lo dicho supone que la mayor parte de esta montaña está llena de cavidades, lo cual se confirma muy bien por las muchas aberturas que presenta. Cerca de la ermita de S. Salvador se vé una profundísima hendidura, que raja la enorme roca de alto á bajo; á unos cuarenta pasos de la ermita de Santa Ana se vé un pozo seco de unas diez varas de fondo, otro entre dos rocas encima la de San Juan, cuya profundidad es de unas treinta varas, y por último los llamados *pouets* cerca de casa Massana, de los cuales uno de los actuales monjes nos ha referido el hecho siguiente citado por el mencionado P. Atmeller. Pacian por aquel lugar algunos rebaños de cabras, y cayó una de ellas en el hoyo ó *pouet*; los demás pastores ataron al cuerpo de un rabadan una cuerda con la cual le bajaron al pozo poniendo al mismo tiempo en sus manos dos hachas encendidas; cuando al llegar á la profundidad de unas 74 varas, los compañeros tiraron la cuerda sacando desmayado al investigador. Vuelto en sí, dijo haber visto unas como iglesias de admirable grandor y hermosura, las cuales no pueden ser las mismas salas de las cuevas ya conocidas.

Con tales nociones geológicas, vamos á escrudiñar esos palacios subterráneos. Ante todo debe advertirse que para penetrar en esas oscuras cavernas, es preciso pedir algunos guias de los que se ha hablado antes, sin cuyo auxilio es no solo imprudente sinó

hasta imposible su esploracion. Estos guias, como se ha dicho, los proporciona la inmediata poblacion de Collbató, los cuales mediante la espresada retribucion, á mas de acompañar, auxiliar y advertir los peligros, reunen á su mucha práctica la amabilidad de esplicar cuanto aquellas encierran, y llegan hasta á exponer su propia existencia para impedir que ningun viajero sufra el menor daño. A fin de que estos sepan el nombre de esos escelentes guias, copiamos á continuacion los de algunos que recomienda el autor de una obra moderna sobre Montserrat (1), y son: Pedro Bacarisas dueño del meson nuevo de Collbató que tiene las llaves de las cuevas, José Jorba y Castells (a) Riera; Francisco y José Brós y Rovira; Ignacio Gibert; José Jorba (a) Migradet; Salvador Sala; Pablo Reventós; Jaime Tona y otros cuyos nombres sentimos ignorar.

Si la esploracion se verifica en las primeras horas de la mañana, los rayos del sol penetran por la boca de la cueva y puede apreciarse la admirable grandeza de aquella caverna (2). La luz que penetra por la gran reja que hay encima de la puerta, ilumina una pequeña estancia que viene á ser como el vestíbulo de aquel palacio subterráneo. Nada mas sorprendente que su bóveda formada por peñas inmensas que parecen prontas á desplomarse, y de las cuales las hay ya caidas en el suelo en confuso desórden. En el fondo donde apenas alcanza la luz destácanse majestuosamente sombrías y misteriosas tinieblas que hacen indispensable la de las antorchas que encienden los guias.

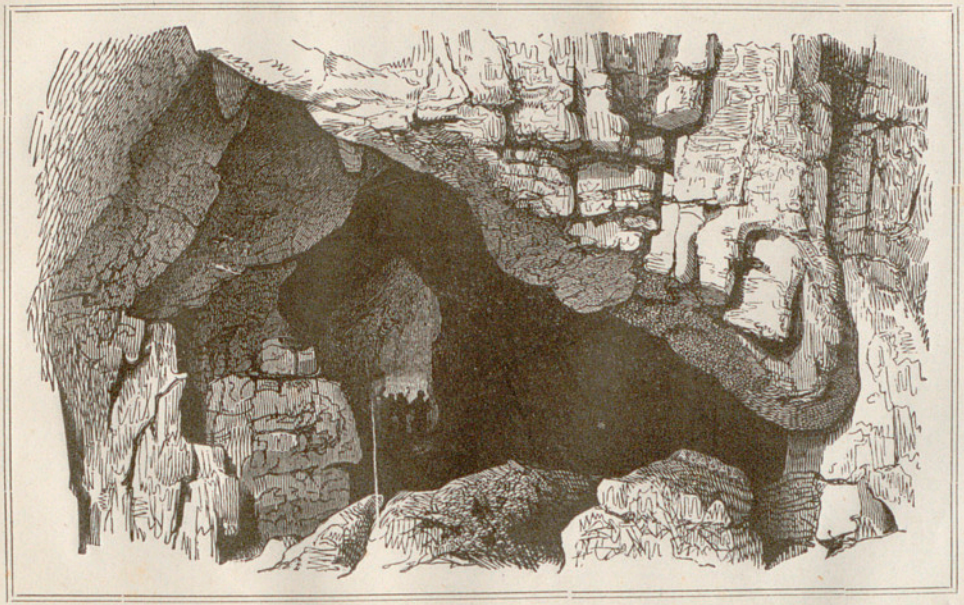
Estos dirigen generalmente hácia el O. donde es un poco mas cómodo el camino. Advertiremos de paso que la boca de la cueva se halla al S. O. de la montaña, y que la entrada se estiende á la direccion de S. O. cortándola un verdadero crucero en direccion de O. á E.

Mientras descansa el viajero de la fatiga que le habrá causado la penosa subida vamos á referirle como se descubrieron modernamente esas cuevas.

Hallándose en Inglaterra en agosto de 1846 el Dr. D. Joaquin Font y Ferrés, vecino de Barcelona, al despedirse de sus amigos y conocidos de Londres, díjole uno de ellos muy aficionado á la historia natural.—«De buena gana acompañaria á Vd. á España, únicamente para visitar las cuevas de Montserrat.» Ignorando nuestro paisano la existencia de las tales cuevas, creyó que el inglés se referia á la cueva donde se halló la imágen de la Santísima Vír-

(1) *Montserrate subterránea. Sus cuevas, sus galerias, sus grutas, sus cavernas, y sus maravillas.* Esta obra que la modestia de su autor atribuyó al dibujante de las cuevas, nos consta que es debida á la pluma de nuestra amigo y conocido literato D. Santiago Angel Saura.

(2) Por esto vale mas quedarse á dormir en Collbató, y á las primeras horas de la mañana tomar el camino de las cuevas que no es tan pesado como en pleno dia.



Entrada de la primera cueva.

gen, y contestóle:—Pues muy poca cosa veria en ella. —¡Cómo! repuso sobresaltado el naturalista.—Por la sencilla razon, contestó el Sr. Font, de haberse arruinado en las últimas guerras. — En este caso, replicó el inglés, es necesario que se haya arruinado tambien la montaña.

Despues de algunas observaciones por una y otra parte, vinieron en conocimiento de que hablaban de distintos parajes de la montaña.—«Pues bien, añadió el de Lóndres, voy á manifestárselas en dibujo;» y le enseñó una lámina grabada en el siglo pasado, en la que estaba dibujada una de las grutas de las dichas cuevas. Vuelto otra vez á Barcelona el Sr. Font, determinó apurar la verdad de cuanto en Londres se le habia dicho, y aprovechando la ocasion de visitar su patrimonio de Collbató, que lo tiene lindante con la misma montaña, se llevó consigo la lámina, y conferenció con los ancianos del pueblo acerca del punto donde podia hallarse aquella maravilla de la naturaleza, los cuales le contestaron que á no ser el *forat del sal nitra*, no sabian existiese otro en la montaña que pudiese dar entrada á cueva alguna; mas como el Sr. Font manifestase deseos de ver las tales cuevas, le hicieron presente lo difícil, por no decir imposible, de llegar hasta el agujero; pues decian ellos distaba unas dos horas del lugar.

No desanimó al Sr. Font un relato tan poco halagüeño, y hubiera satisfecho su curiosidad, á no haber sobrevenido contínuos aguaceros que hicieron, sino arriesgada, al menos imprudente la escursion, y volvióse á Barcelona. A mediados de 1851 viendo ocasion oportuna de realizar el plan que habia fracasado, determinó vencer dicho señor cuantas dificultades se presentasen, y subió á Montserrat, á cuyo Presidente, que entonces lo era el P. Ramiro Torrents, manifestó la lámina, el cual conferenciando acerca el particular con los demás monjes del Monasterio, aseguraron los mas ancianos lo mismo poco mas ó menos que habian relatado los vecinos de Collbató; sin embargo les chocó sobremanera la espresada lámina, de la que no tenian la menor noticia.

Con tan feliz coincidencia volvió otra vez á dicho pueblo, desde donde acompañado del Rdo. D. José Traval, cura ecónomo de la parroquia, del actual dueño de la *Posada de las cuevas* Pedro Bacarisas, de la esposa de este y de tres ó cuatro vecinos mas de la poblacion, emprendieron su escursion á las maravillosas grutas. Despues de muchos obstáculos, peligros y contratiempos, llegaron al agujero, en el cual se internaron, y al descubrir aquellas grandiosas estancias, esclamó el Sr. Font:—«¡Esto es una maravilla! ¡Collbató no sabe el tesoro que posee con unas cuevas que pueden darle gran nombradía!» Mas como no iban provistos de instrumentos á propósito, ni llevaban mas luz que algunas delgadas bugías, no

pudieron internarse mucho, y tuvieron que volver á salir sin haber examinado mas que una pequeña parte de aquellos subterráneos palacios.

A su regreso á Barcelona comunicó el Sr. Font su descubrimiento á algunos amigos, entre otros, al Sr. Arnús, médico de la Puda, con quien acordaron coordinar una especie de caravana científica para examinar escrupulosamente las entrañas del Montserrat.

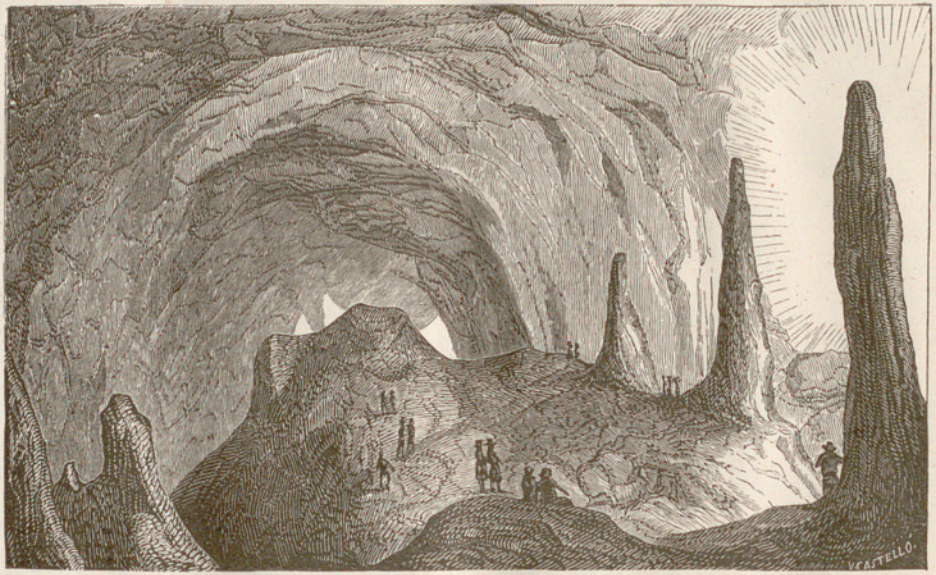
Entre los de la comitiva se contaba el Sr. D. Victor Balaguer, el cual publicó en el *Diario de Barcelona* una descripcion detallada de la tal escursion. Formaban parte de la misma unos veinte sujetos, entre ellos, el referido cura ecónomo de Collbató y cuatro monjes de Montserrat, á saber, el P. Blanch, el P. Cerveró, el actual Presidente P. Muntadas y el P. Torrents, los cuales para llegar á dichas cuevas tuvieron que vencer grandes peligros: subieron por el paso de las estacas con el ausilio de una cuerda atada á una mata, y en el interior de la gruta se vieron mas de una vez obligados á bajar y subir por escaleras de cuerda.

Vamos pues á emprender la esploracion. Debemos advertir que usaremos ó dejaremos de usar los nombres dados por Balaguer y otros escritores, segun conozcamos que son mas ó menos adecuados ó mas conocidos de los guias. Siguiendo pues el mencionado sendero, se hallan al paso carbonatos de sosa y talcos de que se compone la roca, pintados de mil colores y puestos en tal desorden y profusion en el suelo, techo y paredes que causa un verdadero asombro al viajero. Segun dice el mencionado Sr. Saura, que ha visitado las de Artá, de Requeville, de Torremocha, las de S. Miguel del Fay, la gruta de S. Luis en Mallorca y otras mas ó menos famosas así de España como del estranjero, ninguna de ellas le causó tanta admiracion asi por su magestad y grandeza, como por el magnífico desórden que reina en la

Primera cueva.

Ocupa esta caverna un dilatadísimo espacio, cuyo techo, paredes y suelo están formados por enormes rocas que se apoyan entre sí del modo mas caprichoso, y que parecen próximas á desplomarse. Aquí se ven colosales pirámides de peñas que saliendo de los abismos, se elevan ya á uno ya á otro lado; allí otras que á manera de bóvedas forman inmensos arcos sin nivel y sin apoyo visible, al paso que el suelo está sembrado de escollos y precipicios, teniendo

Vestíbulo de las cuevas.



Primera cueva ó gruta de la esperanza (iluminada con luz de bengala).

que subir unas veces y bajar otras; lo que añadido á un mar de tinieblas, como dice muy bien un escritor contemporáneo, en el que parecen pequeñas estrellas las trémulas llamas de las antorchas, comunica al ánimo un sentimiento que no se puede definir el cual aumenta al oir el lúgubre eco de las voces que allí resuenan. El mágico efecto que produce á la vista del espectador aquel salon subterráneo no se puede apreciar por las solas antorchas, aunque estas sean en gran número: es preciso encender en lo alto de sus mas descollantes pirámides algunos fuegos de Bengala (1). A las altas horas de la mañana (entre 10 y 12) produce un mágico efecto el sol que penetra por la boca. Al brillar en aquella estancia la clara luz artificial, se presenta la escena mas sorprendente y maravillosa que solo puede apreciarla debidamente quien la vé sin que la pluma pueda describirla. Vénse por una parte bóvedas atrevidas como la del mas grandioso templo (2), naves inmensas con claves de enormes peñas, colunas caprichosamente labradas por el agua cuyos detalles los cubrian antes las sombras que por allí vagaban.

A la derecha de esta gruta y en un sitio que pálidamente iluminan los rayos del sol, se halla un reducido espacio, seguro para apoyar el pié por estar formado el suelo de firme tierra, cuyas rocas se ven ennegrecidas de humo por cuyo motivo se llama este sitio

La Cocina.

Durante la guerra de la Independencia sirvió este local de abrigo á los somatenes catalanes que en 1808 destruyeron, segun dijimos, al ejército francés en las gargantas de esta misma montaña en el término del Bruch, y establecieron en ella sus rancherías.

Desde este sitio por entre numerosas rocas se puede dominar aquella dilatada cueva casi en toda su estension. Encuéntranse en esta galería estaláctitas (3) que por su grueso indican contar mu-

(1) A fin de poder alejarse del humo que despiden y que las corrientes del aire introducen en el interior de las cuevas, es preferible encenderlas al regreso de la espedicion.

(2) No exageramos diciendo que su elevacion será como la del ábside de la catedral de Barcelona ó de la iglesia de Montserrat, siendo tanta ó mas su anchura.

(3) *Estaláctitas*, palabra griega que significa *destilar* y *piedra*, ó piedras formadas por la destilacion. Filtrando el agua al través de las grietas arrastra en pequeñas moléculas durante su curso sales insolubles que abandona luego por la evaporacion y de ahí esas masas. Las estaláctitas van de arriba abajo, y como las gotas de agua no han depositado toda la sal que tenian en suspension, forman desde el suelo hácia arriba otras masas conoidales que se conocen con el nombre de *estalácmitas*.

chos siglos de existencia. A la izquierda vénse diferentes peñascos que cual cascadas de amenos jardines indican en sus labrados canalones que un dia debió saltar por ellos el agua. Espectáculo imponente es el que ofrecen aquellas raras y caprichosas masas que á la luz de las antorchas parecen formas humanas envueltas en toscos ropajes. Aconsejamos al viajero que las observe con detencion.

Al final de esta galería no hay ningun paso, y por lo tanto se tiene que retroceder. En sus paredes se leen varios nombres, entre otros los de algunas personas que muchos años atrás visitaron esas lóbregas mansiones.

A unos treinta ó cuarenta piés del suelo entre un recodo que forman ambas galerías, se vé un boqueron que parece la entrada de una nueva gruta. Solo son dos reducidas estancias. Cualquier guía al ser interrogado acerca lo que encierra aquel agujero, cuenta detalladamente la historia de

El Mansueto.

Vamos á referirla en compendio. Cuando á la voz de *Viva el rey, la patria y la religion, y muera Napoleon*, se levantó Cataluña como un solo hombre para aniquilar á los enemigos de nuestra independencia, el pueblo que los franceses tomaban á viva fuerza era á la menor resistencia saqueado, y pasados á sangre y fuego sus habitantes y hogares. Próximo á sufrir estos estragos se vió un dia Collbató; ya el ejército invasor iba adelantando hácia las débiles tapias de la poblacion, cuando entre la confusion del pueblo se presentó un hombre natural de Esparraguera, llamado Mansueto, de oficio armero, famoso guerrillero, sujeto de mucho valor y de gran crédito en el pais, el cual dirigiéndose á los alarmados habitantes de Collbató, les dijo: «El enemigo se acerca, y es preciso salvar lo mas caro que tengais. Los hombres deben batirse por su Dios, por su patria, y por su rey; es preciso que empuñen las armas todos cuantos se hallen aptos para ello; confiad á mi cuidado vuestras esposas y vuestros hijos; vengan conmigo los ancianos y los niños, en una palabra, todos aquellos que no puedan disparar un fusil ó descargar un trabuco contra el enemigo. Dadme vuestras riquezas, si las teneis, todo lo depositaré en paraje seguro; es necesario aprovechar la oscuridad de la noche.» No bien el astro del dia se habia apartado del horizonte, cuando se puso en camino aquella comitiva de fugitivos, y trepando escarpadas peñas llegó á este sitio, y señalando este boqueron destinólo

para habitacion de todas aquellas familias que habian abandonado sus hogares. Al llegar á la cueva, las paredes de Collbató recibian ya las balas del enemigo comun.

Aquí permanecieron algun tiempo sin pensar que fuesen descubiertos de persona alguna. Un dia, no obstante, los franceses se acercaron á la cueva. Al oirles Mansueto, despues de haber recogido la escalera de cuerda, colocóse de rodillas al borde de la gruta con su trabuco en la mano. A vista del magestuoso espectáculo de la cueva, encendieron los soldados franceses algunas antorchas, y reconociendo vestigios recientes de haber estado gente en ella, escudriñaron con toda detencion aquel espacioso y oscuro local. No hallando lo que buscaban, se hubieran tal vez retirado si el imprudente chillido de una muger ó de un niño no hubiese llamado su atencion hácia el boqueron. A él se dirigieron, mas al querer examinarlo halláronse con Mansueto que con la mayor calma y serenidad tenia inclinada hácia ellos la boca de su trabuco. Al verle los franceses prepararon las armas: «Si dais un paso mas, sois perdidos, »les gritó Mansueto, me obligareis á hacer uso de mi trabuco, y »con su disparo todas esas enormes masas se desplomarán sobre »vuestras cabezas, pereceré yo, que con gusto moriré al considerar »que ninguno de vosotros saldrá vivo de aquí.» Retiraron los franceses las armas y Mansueto tomando un gran caldero de hoja de lata, les dijo: «No solo os prohibo que adelanteis, sino que os mando que inmediatamente os vayais; de lo contrario todos vais á perecer.» Poco caso hicieron los soldados de Napoleon de las palabras del atrevido catalan, quien al verse desairado, dejó caer con furia el caldero, cuyo horrible estruendo al resbalar por entre las rocas del abismo, les asustó de tal manera que creyendo que los peñascos y bóvedas se desplomaban sobre ellos, huyeron despavoridos hácia la boca de la cueva, lanzándose por los precipicios. Este suceso impidió que jamás los franceses se acercaran á las espresadas cuevas.

Ningun objeto notable ofrece la galería que corre á la izquierda cuyas paredes están formadas de rocas unidas estrechamente entre sí, lo mismo que su abovedado techo. Su extension corre del N. O. á S. E. A la izquierda de su testera se abre un corredor, cuyo piso es muy suave é igual, y cuyas paredes son estremadamente húmedas: al pasar por él sube la coluna termométrica, y ya se encuentran con mas frecuencia grupos de estaláctitas. Muy cerca de una cavidad en que termina esta galería se abre un estrecho pasadizo que conduce á un pequeño salon circular llamado por los guias

El Camarin (1).

Sirve de entrada á esta estancia una especie de escalera natural, de vara y media (1 m 20) de elevacion. Los adornos del interior de este pequeño salon parecen mas obra del arte que de la naturaleza, como si allí se hubiesen reunido los caprichosos y pulidos detalles de la arquitectura gótica. En una parte se descubren estalácmitas como escaños labrados que en forma de semicírculo arrancan del suelo; en otra aparecen estaláctitas que á la manera de estriadas columnitas unas y toscamente labradas otras, sin base ni capitel sostienen el techo de donde descienden, entre las cuales hay algunas caprichosamente agrupadas de las cuales arrancan arcos de roca. Aquí se vén pirámides que remedan los góticos sillones de nuestras catedrales; allí como una especie de nicho que parece destinado á la imágen cuyo es el templo que fabricara naturaleza; y de ahí el nombre que algunos le dán de Camarin.

Por el mismo parage por donde se entra al Camarin debe salir el viajero, pasando otra vez por el corredor dicho, hasta que á unos veinte pasos de la entrada de aquella bellísima caverna encuentra otra

Caverna en miniatura, tocador de las Silfides.

Admítase el primer nombre que le dió el autor de *Monsérrate subterráneo* ó como mas poético el segundo, con que bautizó Balaguer esta gruta; para inspeccionarla es preciso ir siempre á gatas, atendida su estrechez y lo bajo del techo, pues la entrada está al nivel del suelo, y debe tenerse sumo cuidado de no enderezarse, de lo contrario, pronto hacen tomar la posicion cuadrúpeda las agudas puntas de las numerosísimas y delgadas estaláctitas que penden de su bóveda, las cuales en algunos puntos llegan á tocar al suelo, por manera que la parte mas elevada solo lo es de cuatro á cinco palmos (1 metro), y aun esta elevacion vá disminuyendo en su fondo hasta quedar reducida solo á 1 palmo (20 centímetros).

(1) Los guias dan tambien el nombre de *Camarin* á otra gruta que describiremos despues.

LAS CUEVAS.

El camarin.

Reune esta pequeña estancia en reducidísimas proporciones toda la belleza de la escultura, pues las paredes, el techo y el suelo todo está labrado y cristalizado en bastante extension. En una de sus extremidades ábrese á flor del suelo un boqueron de unas tres varas de altura que dá entrada á una cavidad en la cual es preciso saltar para admirar las preciosas incrustaciones de que está sembrado formando raros dibujos de los cuales unos imitan grandes racimos de uvas y otras delicadas frutas, hasta que por fin en su fondo interior se observa en un agujero de unas dos varas cuadradas de longitud un teatro con todos sus minuciosos detalles.

La salida de esta *caverna en miniatura* es como la del Camarin, retrocediendo por el mismo corredor por donde se entró, cerca cuya extremidad los guias señalan un estrecho sendero entre rocas confusamente amontonadas. Parece que no tiene salida, sin embargo mirándole detenidamente se vé abierta á los piés una profundísima grieta. Balaguer midió esta profundidad con una bala de plomo atada á un cordel y halló que era de ochenta palmos, (16 metros). Debemos advertir al viajero que vaya con mucho tino al hacer esta esploracion, pues un paso mal dado podria costarle la vida, atendida la desigualdad de la roca que en forma de plano inclinado debe pisarse.

Antes, en este paraje arrojaban los guias una larga escalera de cuerda que sujetaban á una roca, y se llegaba á un pequeño espacio semicircular, de donde agarrándose á las peñas, se podia bajará un sitio mas espacioso, con una elevada bóveda, en la que los peñascos se juntan á manera de triángulo. Esta grieta sirve de bajada á las cuevas inferiores, y por esto se llama

El Pozo ó Pozo del diablo.

Mucha voluntad y mucha sangre fria se necesitaba antes para despreciar todos los peligros que al descender se presentaban (1). mas en el dia tiene una escalera ancha, cómoda, con baranda, que dá suaves vueltas apoyándose en las rocas, la que á mas de ofrecer seguridad en la planta tiene dos ó tres descansos.

Lo primero que se atraviesa es un angosto camino por el que ape-

(1) Era casi indispensable que se quedase un guia en la parte superior, esto es, á la boca del Pozo para avisar ó prestar ausilio, caso de una desgracia, á los que se hallaban dentro.

nas puede pasar una persona de frente, la que debe poner sumo cuidado en no dar ningun paso en falso, pues podria costarle caro.

En estos sitios se notan algunas inscripciones grabadas por viajeros, que en épocas mas ó menos remotas las visitaron; siendo uno de estos los P. P. Grau y Ametller que las recorrieron en compañía de un magistrado de Barcelona á últimos del siglo pasado, y mas posteriormente en 1808 el general de la órden Padre Blanch acompañado de varios monjes y algunos guias.

Para penetrar en aquellas vastas soledades solo hay dos pasos practicables, que van á terminar á la *Gruta de las estaláctitas*. El primero es un pasadizo muy angosto y prolongado, en el que los peñascos bajan hasta cerca del suelo, de modo que es indispensable para cruzarlo hacer piés de las rodillas y de las manos. Como la bóveda de este corredor tiene una forma triangular, por esto algunos le han llamado el *Salon triangular*.

Al E. se abre otra galería, en la que á una altura de 25 palmos del suelo se divisa un boqueron donde penetra el agua en los dias de lluvia; el escaso interés que ofrece, no compensa la dificultad y bastante peligro que se presentan para subir á él.

Aunque angosto al principio, el segundo paso, se ensancha poco á poco hasta que forma una especie de galería que termina en la de las estaláctitas, en la que se sube con mucha pena, estorbando el paso sin cesar grandes y resbaladizos pedruscos. Está adornada con numerosas estaláctitas colocadas á derecha é izquierda, muchas de las cuales han llegado á unirse con las estalácmitas correspondientes, formando columnas de bastante altura, tan esbeltas como las que admiramos en los góticos claustros de un monasterio, por cuyo motivo, y por hallarse en dicho parage varias inscripciones con nombres de monjes le han dado algunos el nombre de *Claustro de los monjes*.

Las mencionadas inscripciones que se hallan esparcidas en diversos puntos de la galería son las siguientes:

En el ángulo de una roca: *José Padre de San Benito en* 1692 (1). Y en otro paraje no muy distante del primero: *Fray Sebastian Anxa*, 1761. Mas allá se vé otra medio borrada, pudiéndose solo leer: *Camps*, 1711.

En otro punto

Fray Francisco Roca, 1511
B. de Cortada en 1551
Fray Diego en 1691
os monjos de Montserrat, 1654.

---

(1) Se cree seria el virtuoso Fr. José de S. Benito cuya historia hemos referido al ocuparnos de las estátuas del *safreitx*.

LAS CUEVAS.

Corredor ó claustro de los monjes.

Pasada dicha galería ó *Claustro de los Monjes* que termina hácia el N. E., vése en una pequeña eminencia una especie de rico santuario, parecido á un magestuoso templo gótico. Llámase la

Gruta de las estalactitas. (1)

Subiendo primero por una peña lisa y pendiente y atravesando en seguida una roca sumamente estrecha, se llegaba á esta bellísima estancia, despues de incómodos y peligrosos pasos. Este es tambien otro de los que se han arreglado, ahuyentando en parte el peligro una cómoda escalera. La filtracion de las aguas que no ha cesado en esta gruta como en las anteriores, está formando contínuamente numerosas colunas, elegantes pilares con caprichosos relieves y molduras que parecen sostener el artesonado techo embellecido de colgaduras.

Admirable es esta estancia, y se anonada el viagero al contemplar como gota á gota se ha ido labrando toda aquella reunion de maravillas; por manera que antes se apaga la blanca llama de bengala que tales bellezas descubre, que cansado se halle el curioso de contemplarlas.

Tan difícil como la entrada se hacia antes la salida por disputar el paso disformes y monstruosas rocas, por las que era preciso trepar, teniendo empero cuidado de no resbalar en la ligera capa arcillosa que las cubre. Entre ellas vése como dibujado un ancho boqueron llamado por Balaguer *La boca del infierno* y por Saura el *segundo pozo*, cerca del cual se leen estas inscripciones:

Jacinto Garcia en 1691.
Montaño 3 *copias* 1789.

Antes de describirlo y dejándolo á mano izquierda, siguiendo por la derecha en direccion de S. O. á N. E. y torciendo á la parte opuesta, se llega á una deliciosa gruta, otra de las mas bellas estancias de estas cavernas. Es la gruta del elefante.

(1) Algunos guias llaman tambien á esta gruta el *Camarin*. Para que pueda verse mejor el efecto suben ellos primero con algunas hachas, y los viajeros contemplan desde abajo el bellísimo trabajo de sus delicadísimos calados.

Gruta del elefante.

Se ha dado este nombre á la tal gruta en razon de levantarse en su centro una roca que se asimila á aquel animal con la cabeza baja y sosteniendo en sus espaldas como dos torres que la imaginacion hace asemejar á las de la historia, que dice asistian en los combates de la antigüedad.

Esa gruta presenta las paredes caprichosamente trabajadas de unos como arabescos y geroglíficos que á la alucinada fantasía le parece todo aquello esclusivamente asiático; siendo lo que admira mas al viajero, y en efecto es digno de admiracion, un verdadero y completo arco apuntado, que arrancando atrevidamente desde un ángulo, divide la nave, con pasmo del mas entendido arquitecto.

Vése en un rincon de esta gruta el nombre de un inglés, *Smith*, 1780. Se cree ser el de uno de los naturales de las islas británicas que á últimos del siglo pasado penetraron en estos subterráneos y permanecieron perdidos dos dias enteros en sus laberintos de ramales.

Retrocediendo por el mismo camino, á poco trecho se vuelve á encontrar

La boca del infierno ó segundo pozo.

Dése el nombre que se quiera á este boqueron, de todos modos es un agujero que á primera vista parece profundísimo; solo tiene un descenso de veinte y cinco palmos (5 metros). Pendiente sobre esta boca se vé una gran peña, tan inclinada, que parece va á desplomarse y aplastar al que la contempla. A pesar de su poca profundidad, la bajada es tanto ó mas difícil que la del primer pozo; antes era preciso descolgarse por una cuerda que ataban de antemano los guias hoy tiene tambien una cómoda escalera. Con todo, muchos hay que temen meterse en la tal madriguera, asi es que retrocediendo se vuelven á la entrada para salir de esas lúgubres mansiones.

Aunque algunos creen que el piso de este pozo está á corta diferencia al nivel del torrente que se atraviesa antes de llegar á la entrada de las cuevas, no consideramos que sea tanta la profundidad; sin embargo sin disminuir la temperatura, aumenta la humedad y es mas densa la admósf era.

Penetrando por la única abertura que allí se nota, se llega á una galería que sin ofrecer nada de particular, vá siempre torciendo repetidas veces á derecha é izquierda, y en cuyas paredes vénse inmensas estaláctitas y estalácmitas mas ó menos corpulentas, ahuecadas unas, rajadas otras; ya formando colunas salomónicas, ya la trompetería de un órgano, ya remedando esquisitos tejidos ó escuálidos fantasmas, por cuyo motivo recibió el nombre de

Galería de los fantasmas.

Divísanse á la izquierda tres ó cuatro grupos blancos que parecen marmóreas lloronas de mausoleos. Reina allí un sepulcral silencio que hacen mas patético las rocas que cual numerosos panteones rodean por do quier al viajero.

A esta galería siguen varias grutas en número de seis, las cuales están formadas por rocas cubiertas en su mayor parte de arcilla, por cuyo motivo es preciso ir con sumo cuidado á fin de no resbalar, pues como es tan sútil y fina no permite afirmar el pié con seguridad y el viajero se vé expuesto á cada momento ó á medir el suelo con su cuerpo ó á despeñarse de aquellas rocas, que por fortuna son de poca elevacion.

Nada de particular presentan estas grutas; la única que merece ligeramente mencionarse es la

Gruta de los murciélagos.

Esta gruta es la segunda de las seis que hemos indicado, la que á pesar de la considerable distancia (que algunos calculan ser de mas de una hora) que vá desde la entrada á este sitio, y del intrincado laberinto de corredores, pasadizos, pozos y tortuosas galerías que á él conducen, penetran hasta ella y se albergan durante el dia un número considerable de murciélagos y otras aves nocturnas, á fin de evitar el ruido y la luz que no puede soportar la susceptibilidad de sus sentidos, y cuyos excrementos, que tapizan el suelo, despiden deletéreas emanaciones.

Saliendo de esa gruta se entra en otra habitacion subterránea, especie de caverna formada por grandes peñascos, en los cuales y en un lienzo de pared se lee esta inscripcion:

Rodaló any 1583

Despues de estas seis grutas se debe escalar un monton de peñas y se llega á una estancia circular de unos 30 palmos (cerca 6 metros) de diámetro, llamado

Salon de las colunas.

Digna rival de la *Gruta de las estaláctitas* es esta bella y hermosa estancia de elevacion inmensa, rodeada de colunas tan unidas entre sí que no dejan pasar la luz de las hachas.

Un angosto paso, por el que solo puede pasar una persona, sirve de salida á esta gruta, cuyo pavimento es de piedra muy lisa é igual, y su techo está formado de una gran mole de piedra que parece sostienen algunas de las colunas. Hay inscripciones del siglo XVIII una y del XVII la otra, que como las anteriores prueban que en dichas épocas ya se conocian estas cuevas, de cuya existencia hablan tambien Pujades, Serra, Gauzence, Bleuve y otros, las cuales siendo visitadas de algunos curiosos no fueron descritas en sus principales detalles.

Saliendo de esta hermosa gruta, húndense los piés en pegajoso lodo, y saltando por numerosas piedras, se llega á una galería atechonada de infinitas estaláctitas, tan delicadas, que queriendo pocos años há un viajero gravar una inscripcion en una de ellas muy grande, quebróse esta casi cerca de su base cayendo tan cerca de él, que le hubo de rozar la ropa de la espalda. Todavia se vé atrevesada en el suelo aquella masa petrificada.

En forma de anfiteatro presentase á su estremo derecho la última estancia descubierta, llamada por Balaguer el

Salon del ábside gótico.

Iguales encantos é iguales maravillas que las demás encierra la última mansion de estos subterráneos palacios, tan hermosa como ellas y tan admirable como sus compañeras. Su forma es casi circular y su bóveda elevada; las paredes en su ancho diámetro vénse adornadas de flecos, bordados, festones de un blanco calcinado y rojo que reflejan la luz de las antorchas, caprichosos grupos de estaláctitas y rocas cubiertas de raras incrustaciones que las aguas han formado. Tanto el pavimento como las colunas y estaláctitas

se hallan cubiertas de una arcilla de un rojo claro que al través de las luces dá á todo aquello un aspecto dorado.

El ver por todas partes haces de pilares, gavillas de columnas unidas en un precioso ábside que dió nombre á la tal gruta, se cree uno dentro del mas esbelto templo gótico.

La temparatura de este salon es de 20° cuando la de la gruta de las estaláctitas es de 15° y la de la entrada de las cuevas solo de 9°. A pesar de la profundidad á que se halla, de la estrechez de algunas aberturas por donde se ha tenido que penetrar, se respira libre y cómodamente.

Debemos advertir que en esta caverna ni siquiera se amortigua un solo instante la luz de las hachas, y á pesar de que el suelo y las paredes están cubiertas de arcilla sumamente húmeda, el higrómetro solo marca 40°.

Hasta aquí puede pasar el viajero, pues aunque se descubre en el fondo un boqueron que sin duda sirve de comunicacion con otras galerías, su escesiva estrechez no permite que pase persona alguna, siendo lo mas probable que solo gozan del privilegio de entrada las aguas subterráneas.

De dos á tres horas lo menos se necesitan para recorrer cómodamente esas cuevas. Es un viaje, aunque subterráneo, el mas poético y sorprendente que apetecer se pueda, así por lo variado del espectáculo, como por las gratas al par que fuertes emociones que esperimenta el alma. El hombre en aquellos antros de la tierra vé cuan pequeñas son todas sus obras; solo allí sabe apreciar el inmenso poder de Dios, pues en cada una de sus maravillas debe acatar el dedo del Omnipotente, y si al penetrar en el templo de la Madre del Hermoso Amor en la superficie del Montserrat cambianse los afectos de su corazon, al escudriñar los palacios de las concavidades de este mismo monte el hombre raciocina y cree con tan viva fé, que jamás su mente lo hubiera imaginado. Es que en el primer caso habla Dios al corazon como padre, en el segundo se dirige al entendimiento como Omnipotente, haciéndole en cierta manera visible su infinito poder, y la criatura, mal que le pese, se vé obligada á ofrecer á este Sér Supremo su entendimiento y su voluntad.

Muchos viajeros hay que al hallarse dentro de tales subterráneos, han recordado su escursion á la *miranda* del pico mas elevado del monte, y no han podido menos de admirar tan notables contraste. Allí luz y horizonte de leguas y leguas, pueblos villas y ciudades en la llanura, cordilleras de altísimos montes bajo sus plantas; aquí tinieblas, rocas, abismos velados por la oscuridad y un monte altísimo sobre sus cabezas.

Retrocediendo pues por el mismo camino se vuelve á desandar lo andado, y se llega por fin á la boca de las cuevas, donde se presenta ya otra vez la luz del sol mas alegre y risueña que antes de haber estado tanto tiempo privados de sus saludables influjos.

»Pocas veces, dice el ya referido Sr. Canalejas, pocas veces he gozado con mayor deleite de los encantos de la luz, que al salir de las cuevas de Monserrat. Volvia los ojos á todos lados y el risueño paisaje que contemplaba, crecia en encantos. Salimos de las cuevas nó sin llevar recuerdos de profundas emociones. Las tinieblas llenaban aun la imaginacion.»

Otras cuevas, á mas de las descritas, encierra Monserrat, que sin ser tan notables, son no menos raras y sorprendentes. Segun refiere el Sr. Martí y Cantó en su *Mes lírico de María*, el P. Ametller, célebre naturalista, y el P. Grau, farmacéutico, pertenecientes los dos á la comunidad de Montserrat, entre otras de sus escursiones científicas dejaron gratos recuerdos de la que hicieron á últimos del siglo pasado con un magistrado de la Audiencia de Barcelona y buen número de personas inteligentes y de gusto en la materia. Penetraron hasta un lugar al presente obstruido por desplomes de rocas, desde el cual se oía el rumor de las aguas como atravesando á manera de riachuelos, y sus relaciones, que todavía conservan los actuales monjes, superan en mucho á las que recientemente se han impreso, escritas sobre lo que actualmente puede seguirse de ellas.

Otra gruta hay llamada la *Cova freda*, caverna difícil de esplorar por las caudalosas corrientes de agua que brotan de su seno, lo que es causa de grandes peligros; así es que no se acostumbra visitarla: por lo tanto volviendo por el mismo camino de las escaleras, y atravesando el torrente, se llega á Collbató.

ALREDEDORES DE MONTSERRAT.

La celebridad que por varios conceptos han adquirido las poblaciones situadas en la falda de esta montaña exigia que nos ocupásemos de cada una de ellas con la detencion debida, á fin de que el viagero quedase completamente enterado de cuanto tiene relacion con Montserrat.

La primera, como mas apartada del monasterio y mas notable por su celebridad histórica, es

El Bruch.

Este pueblo situado al pié meridional de la montaña de Montserrat, á cuyo monasterio perteneció su señorío, forma parte del partido judicial de Igualada, de cuya cabeza dista tres leguas. La poblacion está dividida en dos barrios, distantes entre sí como un cuarto de hora, denominados Bruch de arriba y Bruch de abajo, segun la diferente situacion que ocupan en la cordillera. Tiene sobre 1167 almas, varias posadas, una Iglesia parroquial (Santa María) y una aneja bajo la advocacion de San Pablo de la Guardia, de la que nos ocuparemos despues, servidas por un cura de primer ascenso y de provision ordinaria, y un vicario. Pasa por este pueblo la carretera general de Barcelona á Madrid.

La memoria de este pequeño lugar pasará á las generaciones futuras, á la par de los ilustres nombres de las poblaciones que mas

se han señalado en defensa de su patria. Las incultas asperezas de que estaban antes cubiertos los espesos bosques y matorrales que por diferentes puntos lo poblaban; y las intrincadas revueltas, profundos barrancos y precipicios que le rodean, le dieron durante mucho tiempo una funesta celebridad, por los atentados contra la propiedad y la vida de los viajeros. Pero si esos recuerdos suscitan ideas tristes, otros hechos hay en la historia del Bruch que no dejan de llenarnos de orgullo, y prueban muy palpablemente lo que puede el amor á la patria cuando un pueblo permanece unido, y deja á un lado las discordias intestinas.

En 6 de junio de 1808 una multitud de paisanos mal armados, procedentes de Manresa, Igualada y pueblos comarcanos, se apostó en un espeso pinar no lejos del pueblo, y al toque de ataque dado por un tambor que habia venido con los somatenes cayeron con un valor y disciplina admirables sobre los aguerridos franceses á las órdenes del general Shswartz en número de 3800 hombres. Apenas habia pasado la coluna francesa las casas de este pueblo, y tomado la revuelta que forma la carretera, antes de emparejar con la de Manresa, fué detenida por el inesperado fuego de los catalanes. Shswartz, despues de un rato de espera, embistió á sus contrarios, que se replegaron disputando el terreno palmo á palmo, y dividiéndose unos por la vuelta de Igualada, y otros por casa Massana obligaron á los franceses á retirarse á Barcelona, donde llegaron el 8 del mismo mes tan destrozados y abatidos, que acreditaron la derrota que habian esperimentado. Fué la victoria del Bruch la primera que mereció ser calificada de tal, y la que dió á los catalanes la gloria de haber sido los primeros en España que postraron con feliz éxito el orgullo de los franceses. En el Bruch fué donde las soberbias águilas del capitan del siglo, sufrieron la primera humillacion, precursora de otras muchas mas parciales que experimentaron siempre que quisieron penetrar por dicho paso.

Interesados los manresanos en sostener el sitio de sus primeros laureles, atendieron á fortificarlo y guarnecerlo debidamente, en union con la Junta de Lérida y pueblos del contorno. Llamaron allí los somatenes, á los que se agregaron algunos soldados escapados de Barcelona y cuatro compañías de voluntarios leridanos con algunas piezas de artillería, parte cogida al enemigo, y parte traida de las fortalezas del Principado.

El 14 del mismo junio trató Chavran de forzar esta posicion; mas á pesar de venir los franceses con dobles fuerzas y advertidos, fué vana su empresa: estrellóse su orgullo contra las flacas armas del somaten catalan y de aquellos pocos y mal regidos soldados. En reiterados ataques intentaron enseñorearse del Bruch, y rechaza-

dos en todos, volvieron hácia atrás sus pasos con pérdida de 500 hombres y alguna artillería; perseguidos y hostigados por los paisanos, se metieron vergonzosamente en Barcelona.

Los del Bruch perpetuaron la memoria de estas célebres derrotas, colocando una lápida á la entrada del pueblo, viniendo de Barcelona, en la que grabaron estos versos:

Viajero, párate, sí,
Que el francés tambien paró;
El que por todo pasó
No pudo pasar de aquí.

Los encuentros que en el Bruch se han tenido en todas las guerras, son infinitos, y siempre con ventaja de los que han ocupado las alturas.

En la última guerra civil fué tambien notable este punto por la refriega que el canónigo D. Benito Tristany tuvo en marzo de 1836 con la legion belga, que fué destrozada.

En el dia han desaparecido la mayor parte de aquellas espesuras y matorrales; el olivo y el viñedo han sustituido por el laborioso celo de los industriosos habitantes al pino silvestre, al roble, á la encina y á la multitud de arbustos y otras plantas que cubrian el terreno: los barrancos mas profundos y los mas peligrosos precipicios están cultivados con esmero y estudiada diligencia; en una palabra, aquel sitio que antes inspiraba terror al que debia pasar por él, hoy ofrece el aspecto mas delicioso. Es escaso de aguas para el riego, pero las tierras son bastante fértiles, y admiten toda clase de simientes y plantíos, produciendo trigo, y otros granos, legumbres, hortaliza, vino, aceite y cáñamo.

Es título de un vizcondado creado en 1855 á favor del Sr. conde de Reus, general D. Juan Prim.

La Guardia.

Esta poblacion situada tambien en la montaña de Montserrat, entre el monasterio y el Bruch, tiene sus casas diseminadas, con una capilla dedicada á S. Pablo aneja á la parroquia del Bruch. En su término se encuentra *Casa Massana*, edificio capaz y de buena construccion que perteneció al citado monasterio, y hoy sirve de posada en la carretera de Manresa y Montserrat. En la de Barcelona á Madrid se vé sobre una altura otra casa llamada de *Elías* con una capilla, y un horno de vidrio antiguo, conocido con la misma deno-

minacion, de cuyos productos industriales se surte el país. Tiene la Guardia 333 almas de poblacion.

Titúlase este lugar de la *Guardia*, nombre de uno de los cinco castillos que á mediados del siglo IX y en la guerra con los moros levantaron los caballeros catalanes en Montserrat, llamado así porque servia de guardia á un circuito de cerca 20 leguas. Se apoderaron de este castillo los moros, segun dicen las antiguas crónicas de Manresa, en 990, de suerte que el haber destruido el castillo de la Guardia significaba la destruccion de toda la comarca. Los moros lo poseían en 996, pues una escritura del monasterio de S. Pedro de las puellas de Barcelona dice que todo lo que no quemaban los árabes lo conducian al castillo de la Guardia.

Este castillo vino á poseerlo Guillermo de Montserrat, de quien era tambien el de Collbató. Púsolos en poder del rey D. Jaime, confesando ser los tesoros del conde de Barcelona, de cuya mano lo habian recibido sus padres y abuelos, y al ver el rey tan generosa prueba de fidelidad, se lo dió para él y toda su posteridad haciéndolo señor y dueño absoluto del mismo, cuya donacion fué hecha en Barcelona á 15 de junio de 1226.

Tuvo despues este castillo varios dueños. Comprólo en parte la familia de los Vilellas por 40,000 sueldos en 1374, y decimos en parte porque desde 1220 tenia ya dominio y señorío sobre el mismo el monasterio de Montserrat, pues en tiempo del prior Pedro Mola, Guillermo de la Guardia ofreció á Nuestra Señora los castillos que tenia en los términos del Bruch y de la Guardia y su señorío directo y alodial, pidiendo únicamente que en cambio le diesen sepultura en la iglesia delante de la imágen de la Santísima Vírgen y que los monjes se acordasen de su alma en sus cotidianas oraciones y ejercicios. Sin embargo, consta por otra parte que el prior Jaime Vives compró en 1370 al rey D. Pedro *el Ceremonioso* el castillo y término de la Guardia y el lugar y parroquia del Bruch, con plena jurisdiccion por el precio de 36,000 sueldos.

De este castillo no quedan mas que los cimientos, donde está edificada la iglesia parroquial ó sufragánea, y es iglesia castillada.

Collbató.

Esta poblacion, distante 7 leguas y media de Barcelona, y 2 1/2 de su cabeza de partido, Igualada, tiene buena ventilacion y clima sano, pero frio; fórmanla 160 casas y la Iglesia parroquial dedicada á S. Cornelio servida por un cura de ingreso, de provision real

y ordinaria. Tiene un castillo antiguo, que el vulgo llama la *Torre del moro* pero que, segun Argaiz, fué edificado por un capitan, señor de aquel territorio, apellidado Gató ó Agatton, llamándose así *Collado Gaton* y corrompiéndose por el vulgo se convirtió en Collbaton, y luego en Collbató. Este castillo y término lo adquirió el monasterio del caballero Guillermo Dufort con el señorío civil y plena jurisdiccion directa y alodial, comprando poco despues al *Coll Gaton* D. Pedro el Ceremonioso la jurisdiccion civil y criminal, fuero mixto de dicho castillo y lugar.

Los términos eran, segun espresa una escritura latina, por la parte de Oriente el centro del Llobregat y el término de Esparraguera; por el mediodia el de Pierola, el Bruch por occidente, y la fuente de Sta. María hácia el norte. Se ignora la época de la fundacion de este pueblo, pero todavía se observan vestigios de su antigua estension. Sobre una escarpada montaña que lo domina, hay trozos de muralla y cubos de castillo que los primeros cristianos fabricaron despues de la pérdida general de España, y en el que, segun hemos visto, habitaba el Sr. de Collbató.

Atendida la aspereza del terreno, crece mucho el bosque, del que se saca leña en abundancia, pero en la parte baja, regada por el Llobregat, hay algunas plantaciones de viñedo y olivares. La poblacion, aunque solo consta de unas 870 almas, no carece de muy buenas posadas donde paran los que visitan el sagrado monte, y en las cuales se encuentran, como dijimos, caballerías para ir y venir del monasterio y guias para las cuevas.

Llobregat.

Este rio que es sin duda el mas importante de los de la provincia de Barcelona; nace al estremo N. E. del partido de Berga á los 42° 20' 54" latitud N. y á los 5° 35' 51" longitud E. de Madrid. Sus numerosas fuentes brotan en una masía ó granja llamada Hospitalet del término y á un cuarto de hora mas abajo de la poblacion de Castellar de Nuch al pié de los montes Pirineos, que cruzan desde el cabo Pendís por el de Tosas hasta Coll de Jou. Su curso al principio, como cosa de legua y media, se dirige á Poniente, recibiendo por la derecha un riachuelo que baja en línea recta del cabo de Tosas, y á unas 3 millas el rio Bascaran ó Bascareny que viene de Bagá. Desde este punto toma su direccion de N. á S. con algunas sinuosidades de poca consideracion, hasta unirse con el Cardoner que es el afluente mas caudaloso de cuantos le engruesan; sigue

el curso de este que es de N. O. á S. E. y desemboca al O. de la montaña de Monjuich en el Mediterráneo despues de un curso de mas de 33 leguas.

Desde que recibe el Bascaran hasta el puente de Rebantí, y por espacio de unas 13 millas, vá encajonado en el fondo de unas cordilleras de peñas muy escarpadas, encumbradas y estrechas; de manera que apenas le permiten el paso; pero luego se ensancha, y solo circula por entre valles y colinas, formando algunos rodeos, siendo el mayor de ellos el que describe en el castillo de Castellvell, á cuya colina dá una vuelta por el flanco de Oriente, y estrechándose al pasar por el pié de Montserrat, (1) vuelve á tomar su anchura natural á la otra parte de este monte.

Se le unen por la derecha, á mas de los afluentes indicados, el Paguera, el Madrona (que brota de tres ó cuatro fuentes en la falda del monte S. Lorenzo, sobre la casa, y en la misma heredad de Castellar de Rius, encima de la cual se precipita formando una cascada de unos 500 piés de elevacion, y á cuyo borde occidental, sobre una aguda peña, hay una capilla dedicada á S. Lorenzo); el Metxe, que baja de Berga, el Abiá, el Caserras, el Balsereny, el Riudor, el Cardoner en el término de Castellet junto al vértice de la Península que forman entrambos rios, en la cual se vé la famosa torre ó panteon romano del Breny á distancia de mas de una legua de la ciudad de Manresa; mas abajo recibe tambien el Cornet, el Gall, el Marganell, el Mayans y Bellver en Monistrol, despues el arroyo de Abrera, el rio Noya en Martorell, que nace en la Font de Olla en S. Martin de Sasgayolas, en la parte occidental de la provincia, bajando de N. á S., y cambiando luego hácia el N. E. despues de haber bañado las villas de Igualada y Capellades; por último recibe un arroyo en S. Vicente dels Horts, y otro en Sta. Coloma de Cervelló. Los afluentes del Llobregat por su izquierda, aunque no de tanta importancia como los que acabamos de enumerar, son: el Merdansol, el Labaells, el Est ó Marlés frente de Marola, que tiene su nacimiento en las inmediaciones de Borradá, el arroyo Cornet, el Gabarresa que lo tiene en Salcelles, el Estany en Cabrianas, el Riusech, el Calders, el Nesprés ó Mura, el Rellinás, el Vacarisas, la riera de las arenas ó de Rubí y otra en Molins de Rey.

Crúzanle 22 puentes de mampostería, y uno de madera, los cuales son uno en Castellar de Nuch, cuatro en la Pobla de Lillet el de Baells, el de Padret, el de Obiols, el de Gironella, el de Puiggreix, el de Balsareny, el de Sellent, el de Cabrianas, el que se está construyendo para el paso de la carretera de Manresa á Vich cerca de Navarcles, el de Navarcles, el de Vilomara, donde el rio divide los

(1) En el *Cairat* cerca de la Puda se atraviesa de un salto, y se mete entre las hendiduras de las rocas.

términos de Rocafort de los de Manresa, aunque esta poblacion se halla á unos tres cuartos de legua mas al Occidente de su derecha, el del ferro-carril de Barcelona á Zaragoza junto á la confluencia de los dos rios, el de Castellvell ó Vilar, el de Monistrol, el de la Puda, (este es de madera de moderna construccion), el del ferro-carril del Centro junto al Puntarró de Martorell, el llamado del Diablo notable por el gran diámetro de la arcada del centro, y por último el famoso de Molins de rey, que tiene 15 arcos de piedra, 400 varas de largo, y la suficiente anchura para dos coches de frente, quedando por ambos lados bastante capacidad para la gente de á pié y acémilas. Tambien se atraviesa el rio por varios puentes de madera, y algunas barcas, siendo las mas principales, una en Olesa, otra en S. Boy y otra en el Prat cerca de su desembocadura al mar.

El curso del Llobregat es perenne, si bien en la estacion calurosa llega á disminuir estremadamente la cantidad de sus aguas, hasta poderse vadear por distintos puntos. Arrastra en su corriente crecidas moles de arena, dejando depósitos y levantando el nivel de su álveo de un modo asombroso, porque corriendo por una cuenca en su mayor parte de formacion pizarrosa, y cultivándose estremadamente en sus riberas la víd, que forma la principal riqueza agrícola del país, las lluvias lavan las pendientes que tienen inclinacion al rio, acarreando á su cauce inmensas cantidades de arena.

Los principales canales de riego que se sacan de este rio, son: el de Manresa, al pié del castillo de Balsareny á 4 leguas N. E. de la ciudad, el de la Infanta, en Molins de Rey, que riega las llanuras de la ribera izquierda, y el moderno de la derecha.

Sin embargo de un curso de tantas leguas, no ofrece salto alguno de consideracion, y su desnivel es solo de unos 2,000 piés, por cuyo motivo en 1832 se trató de canalizarlo para navegacion y riego, hasta Manresa, de donde solo desnivela unos 900 piés, haciéndolo navegable hasta dicha ciudad. A pesar de tener tan pocos saltos, se aprovechan todos en multitud de fábricas de todas clases que ocupan sus orillas desde que apenas nace hasta que se pierde en el mar.

En 1845 el gobierno erigió el condado de Llobregad á favor del general D. Jose Manso y Solá, en razon de haber sido el tal rio el teatro de sus victorias en la guerra de la Independencia.

La Puda.

En un agreste, apartado y solitario valle al pié del Montserrat y á la orilla del rio de que acabamos de ocuparnos, se halla situada la Puda, establecimiento de aguas termales, sulfurosas, de primer órden que no conoce rival en España, ni quizá en el estrangero: ya

por su pintoresca y selvática posicion, ya por lo grandioso, bello y cómodo del edificio, ya en fin por la estraordinaria cantidad, abundancia y prodigiosa virtud de sus aguas de su constante y apropiada temperatura, y su rica mineralizacion.

Al separarse el rio del pié del Montserrat y á una distancia como de 1 kilómetro escaso en direccion hácia el mar, encuéntrase á la orilla izquierda la Puda en forma de un bello palacio al pié de pintorescos montes cubiertos de espesos olivares. Un silencio solemne y magestuoso reina en torno de él, silencio únicamente interrumpido por el sordo murmullo de las fuentes minerales y por el ruido que hacen las aguas del rio al estrellarse contra una inmensa peña que desviando el curso de aquellas, las obliga á besar humildes el pié de las sólidas murallas sobre que descansa el edificio.

Estribando en esta peña hay un elegante y hermoso puente de madera del sistema americano que sirve para atravesar el rio y llegar hasta el establecimiento. Este consta de un edificio que tiene por base un rectángulo, y por elevacion tres pisos. Cada piso consta de una sala de 60 palmos (unos 12 metros) de largo por 30 de ancho; salas contíguas á la galeria que domina la alameda, y sirven para distintos objetos. En cada uno de los tres pisos hay un largo y ancho corredor que contiene 20 habitaciones con vistas las 10 de la izquierda á la parte del rio, á la montaña las de la derecha. En el corredor de la parte curva hay solo una línea de habitaciones, que dominando la alameda, de que hablaremos, tienen tambien vista al rio. Por una sola muneracion se rige el establecimiento. Las habitaciones son casi iguales, de forma cuadrada y muy capaces. Solo se diferencian en el mueblaje, cómodo en todas, pero mas lujoso en unas que en otras, y en el precio, por razon del mueblaje mismo, por razon de estar en el primero, segundo ó tercer piso, y por razon de tener vista á esta ó aquella otra parte.

En una especie de plataforma ó terraplen de mas de 400 palmos de largo, y que en forma de semicírculo debe rodearlo el edificio, cuyo diámetro es la muralla que da al rio, va á construirse un gran jardin con varios juegos de agua, á mas de la alameda y espacioso salon de que está dotado en la actualidad: alameda y salon que estando contiguos al edificio y al nivel del piso bajo del establecimiento, ofrecen un paseo horizontal y cómodo á todas las personas, especialmente á las que siendo de una salud delicada, no pueden, cual los demás, alejarse del establecimiento. Alameda y salon ambos muy á propósito para las cucañas, carreras, elevacion de globos aereostáticos, fuegos artificiales, bailes, iluminaciones á la veneciana, etc., etc. En el edificio del centro que todavía no está concluido, hay un gran salon para reuniones, bailes y conciertos, situado al nivel del terraplen, con un magnífico piano de muy bue-

nas voces. La sala del centro tiene un billar de grandes dimensiones, construido á la última moda con bandas metálicas. El salon inmediato está destinado á comedor, y en él se sirven dos mesas, á la española una, y la otra á la francesa, á cargo de uno de los mas acreditados fondistas de la capital, siendo tambien de distintos precios diarios la comida en mesa redonda. En el corredor semi-circular del piso bajo, hay las salas de despacho del médico director, del administrador, del comisario de entradas, etc. etc. y en uno de los pavellones la capilla interina, pues debe construirse en forma de rotonda en una pequeña eminencia inmediata al puente.

Contíguo á la sala de cada piso se halla la escalera que conduce á los baños; al pié de esta los hay reservados para las personas que deben bañarse sin ser vistas, evitando que ni en el baño, ni en la mesa se comuniquen con los demás. Entrase luego á la sala de descanso, cuyas molduras y techo, así como una estátua del Dr. Gimberat, siendo blancas, tomaron casi instantáneamente un hermosísimo color bronceado, prueba vulgar, pero evidente y perenne de la riqueza de gases de las aguas de la Puda. Da entrada esta sala de descanso á otros salones que son los destinados para baños.

El salon de la derecha, que está sostenido y hermoseado por un sin número de colunas y arcos ojivales y de medio punto, es de colosales dimensiones; pues á mas de una altura proporcionada, tiene mas de 900 palmos longitudinales. Quince retretes á cada lado del corredor central con 34 pilas, á saber, 22 de azulejos y 12 de mármol contiene este salon de baños. En la puerta de cada retrete hay un horario que indica la hora en que el bañista ha de salir del baño. A la izquierda de la sala de descanso hay los baños de inspiracion, etc. Los baños se suministran á las horas prefijadas por el médico director, variando el precio segun la clase. Las tarjetas para bañarse se dan en el salon de espera de los baños á medida que se van tomando. Junto á la orilla del rio, y al pié mismo de la muralla del establecimiento, hay los manantiales de las tan celebradas aguas, que naciendo á poca altura sobre el nivel del rio, no se han querido tocar para evitar todo peligro y quitar toda sospecha de adulteracion. Al frente de los manantiales, hay un largo, ancho, y sólido enlosado de piedra para que los bebedores puedan acercarse con mas comodidad y aseo.

Entre los establecimientos de primer órden puede colocarse la Puda, por la estraordinaria cantidad y abundancia de agua, por su apreciada temperatura, su rica mineralizacion, y los prodigiosos efectos que causa. 700 mil litros es la enorme cantidad que cada 24 horas manan las fuentes ascendentes de la Puda; cantidad siempre igual en todas las estaciones y en todas las épocas del año, la que no aumenta por las lluvias, ni disminuye por la sequedad. Un chorro

de 24 reales fontaneros que nace al lado de un gran torreon de piedra labrada, es la fuente que mas comunmente sirve para bebida. El segundo manantial, que siendo de la misma procedencia nace á la misma altura y á unos 20 palmos de distancia del de bebida, sirve para los baños; el tercero se pierde por innecesario.

Los repetidos ensayos que durante cinco años y en las estaciones mas estremas, lleva hechos el inteligente y distinguido facultativo médico director del establecimiento Sr. D. Manuel Arnús, le han probado de una manera indudable la riqueza de dichas aguas, siempre constante en principios sulfurosos; quien no titubea en afirmar, asegurándolo bajo su responsabilidad facultativa: 1.º que las aguas de la Puda son muy ricas en azufre y en un gas igual al que nuestro célebre Gimbernat descubrió en 1800 en Aix-la-Chapelle, y reconoció despues en varios manantiales sulfurosos de Alemania, gas al que por sus portentosas virtudes regenerativas llamó zoógeno. 2.º Que las aguas de la Puda son en su composicion muy superiores á todas las del antiguo Principado; á las tan renombradas de Ontaneda y demás de las montañas de Santander, á las del Molar en la provincia de Madrid, á las de Carratraca y á muchas de los Pirineos, é iguales á las de Grábalos en la provincia de Logroño.

Las aguas claras, limpias, transparentes, y un tanto untuosas de la Puda, llamadas así por su mal olor, muy parecido al que despiden los huevos podridos, á pesar de las mas notables variaciones metereológicas, tienen la temperatura constante de 23 grados del termómetro de Reaumur, ó sean 28,8 del centígrado, temperatura muy poco inferior á la mas apropiada para baños.

Como prueba visible de la untuosidad de dichas aguas, se observa en los conductos por donde pasa el agua mineral, una sustancia blanca, fina y glutinosa, semejante á la clara del huevo medio coagulada que es la baregina ó glerina.

El Dr. D. Antonio Coca, director que fué de dichas aguas, publicó los resultados del análisis que de ellas hizo, en la forma siguiente: Acido carbónico y sulfhídrico en cantidad indeterminada y además en cada libra 3,83 granos cloruro de sodio, 1,35 clorhidrato de cal, 0,43 clorhidrato de magnesia, 1,05 carbonato de cal, 0'32 carbonato de magnesia, y 1,08 sulfato de cal.

La eficacia de las aguas sulfurosas de la Puda está bien comprobada por una infinidad de hechos, por un sin número de casos, por una esperiencia razonada, y por ilustradas y convincentes esplicaciones de la ciencia. Acerca los efectos medicinales de dichas aguas tiene escrito el laborioso médico director Sr. Arnús un trabajo especial y sumamente interesante acerca las mismas, que junto con una detallada descripcion del establecimiento piensa publicar den-

tro breve tiempo. A la interesante obra del Sr. Arnús remitimos pues á los que deseen mas esplicaciones acerca tan importante establecimiento y quieran estudiar los portentosos efectos de sus aguas; sin embargo, no podemos prescindir de anotar á continuacion algunos de ellos.

Las aguas de la Puda son *utilísimas* en todas las afecciones crónicas de la piel, en los catarros pulmonares, en las escrófulas, en las hemoptisis pasivas, en todas las afecciones producidas por la retropulsion del vicio herpético, reumático, gotoso y sifilítico, y en las clorosis y amenorreas. Son mas ó menos útiles en las úlceras antiguas, en las afecciones nerviosas, en las obstruxiones del hígado y bazo, en las debilidades y en las enfermedades uterinas. Son siempre notablemente dañosas en las hemoptisis activas, en las tisis demasiado adelantadas, en las enfermedades que vayan acompañadas de profunda alteracion de los órganos interiores.

No podemos dejar de hacer mencion de la importante propiedad esploradora que tienen estas aguas en algunas enfermedades crónicas, de naturaleza desconocida, ó naturalmente sospechada, cuando en realidad dependen de una determinada causa.

Otra de las propiedades mas notables de las aguas de la Puda es la que ejercen sobre los pulmones y sus conductos, virtud que consiste esencialmente en los abundantes y salutíferos gases que contienen, y cuya inspiracion produce sorprendentes efectos. Por esto el facultativo director ha clasificado las habitaciones del establecimiento, segun la cantidad de gases que en cada una se respira, ya por la situacion de las mismas con respecto á los manantiales de que emanan los gases, ya por la disposicion interior del edificio.

No tanto á la virtud portentosa de dichas aguas, como á las prescripciones higiénicas del referido inteligente médico director Sr. Arnús, se deben las numerosas curaciones que en cada temporada de la Puda se originan. Si el nombre de este señor no fuese ya universalmente conocido como hábil y entendido profesor en la ciencia de curar, embarazados nos veríamos por falta de espacio para insertar los innumerables méritos que tanto los periódicos de España como del estranjero han publicado (1). Sentimos que lo reducido de una guia nos limite á decir que á las relevantes dotes de facultativo, de los mas profundos y científicos que cuenta España,

(1) El Sr. Arnús acaba de ser nombrado por unanimidad socio corresponsal estranjero de la Sociedad de hidrología médica de Paris, en premio de una importante Memoria sobre Atmiatría termal, ó sea curacion de las enfermedades por medio de los vapores termales. La Sociedad tenia ya préviamente calificada de relevante mérito la mencionada Memoria.

reune el Sr. Arnús una bondad de carácter, una amabilidad para con los bañistas y una solicitud que nunca podríamos elogiar bastante; nobles cualidades que sin duda hacen que á la hora de paseo de los huéspedes se vea visitada de gran número de personas su pintoresca casita situada en uno de los puntos mas poéticos y agrestes de los alrededores del establecimiento, que nada tienen que envidiar á los bellos y encantadores paisajes de la Suiza.

Nos olvidábamos decir en obsequio de este inteligente profesor, que hace poco ha introducido en el establecimiento un aparato llamado *Pulverizador*, el cual está dando escelentes resultados, superiores á los que producen los baños de inspiracion, y por medio del cual hace penetrar por las vias aspiratorias el agua en gotas tan microscópicamente diminutas, que por lo que se parecen á un fino polvo, recibió tal nombre el aparato.

Hemos dicho al principio que el establecimiento de la Puda es un establecimiento de primer órden que no conoce rival en España, ni quizá en el estranjero. Por la rápida descripcion que de él acabamos de hacer, se habrá visto que no exagerábamos, y si pudiésemos detenernos á examinar su administracion interior, nos veríamos obligados á hacer muy justos y merecidos elogios del activo administrador actual Sr. D. Joaquin Pedrosa; sin embargo, bastará digamos, que aparte de la admirable organizacion del servicio tanto en las habitaciones, como en los baños, ha logrado reunir un cuerpo de camareros y criadas, modelos de atencion, de aseo, de celo y hasta de inteligencia, que unidos á la estremada amabilidad de dicho Señor administrador, hacen del establecimiento de la Puda una agradable reunion de familia.

La Puda se halla situada á una legua de distancia de la villa de Esparraguera, con la cual comunica por medio de una carretera; á una distancia igual de la estacion de Olesa y la Puda en el ferro-carril de Barcelona á Zaragoza, y para la cual tendrá dentro de poco tiempo una cómoda carretera, y á otra legua de distancia de Monistrol, á cuya villa dirige tambien otra regular carretera. Para ir de Barcelona á la Puda hay un ómnibus (1) que desde la estacion del ferro-carril de Martorell conduce los viajeros hasta el pié del puente del mismo establecimiento. Asi mismo se trata de establecer otro servicio de ómnibus para las otras dos mencionadas carreteras, á fin de hacer mas fáciles las espediciones á Montserrat, Manresa, Cardona, etc.

---

(1) Los asientos á razon de 8 rs. vn. cada uno se despachan en Barcelona en la calle de Jerusalen núm. 22, y en la Puda en el mismo establecimiento.

Monistrol.

Esta poblacion corresponde al partido judicial de Igualada, de cuya cabeza dista cuatro leguas, y pertenece á la diócesis de Vich. Las casas que forman la poblacion, situadas al pié de la montaña de Montserrat, á la márgen derecha del Llobregat, se hallan distribuidas en calles angostas, pedregosas y pendientes; tiene una iglesia parroquial (S. Pedro) servida por un cura de segundo ascenso y una comunidad de Pbros. beneficiados; un hospital, tres capillas tituladas, del Angel en una pequeña eminencia, de Sta. Ana al estremo del puente junto al cementerio, y de S. Antolí en el camino de Montserrat; la casa de hospedaje del monasterio de Montserrat (1), y se conserva todavía otra muy antigua llamada de Olsina, única que existia cuando los pastores de ella, segun piadosa tradicion, hallaron la milagrosa imágen de la Sma. Vírgen. El cementerio está fuera de la poblacion, próximo al camino de Manresa y junto al puente.

En un paraje muy elevado de su término se encuentra un manantial nombrado *Font Gran*, de cuyas abundantes aguas potables se surte la villa, se riegan muchas huertas, y se impulsan dos molinos harineros; obsérvase que en algunos años se seca de improviso por pocos momentos, y vuelve luego á fluir. Próximo al mismo se vé una antigua torre, á cuyo pié hay un agujero, que en el país llaman el *Mentiroso*, por el cual sale de tiempo en tiempo, y sin distincion de estaciones, un chorro abundantísimo de agua, capaz de impulsar las ruedas de un molino. Dura uno, dos ó tres meses, y despues va disminuyendo hasta secarse.

El terreno es generalmente montuoso, como comprendido en su mayor parte en la citada montaña, de mediana calidad y fértil en yerbas de pasto. Riéganlo además de los rios Mayans y Ballbé, sobre los cuales hay molinos harineros y otras fábricas, el rio Llobregat, á cuya orilla izquierda hay grandes fábricas de algodon movidas por turbinas del sistema Caiclein. Sobre el mismo rio Llobregat hay un famoso puente de mampostería, cuyo arco sorprende por su anchura y elevacion. Este puente lo mandó construir el prior de Montserrat Fr. Pedro Bernardo Escarrer, empezándolo en 5 de setiembre de 1313, y lo acabó el prior Jaime Viver. En medio del rio, cuando este trae poco caudal, se vé brotar un manantial de agua sulfúrica, semejante á la de la Puda en Esparraguera.

A distancia de una media hora de la poblacion hay la estacion de

(1) Este gran edificio se ha habilitado para posada, en cuyos salones pueden comer hasta 400 personas á la vez. Los bajos sirven para caballerizas.

Monistrol y Montserrat en el ferro-carril de Barcelona á Zaragoza, desde la cual parte la nueva carretera que, atravesando el rio por el mencionado puente y dando la vuelta á la poblacion, vá á unirse cerca la *Font dels Monjos* á la de casa Massana (1). Al estremo de puente junto á la villa, y siguiendo la orilla derecha del rio al pié de Montserratha y otra carretera que conduce á la real de Madrid, pasando por la Puda y Esparraguera. Siguiendo la orilla opuesta del Llobregat, hácia arriba, hay el camino que por Castellvell dirige á Manresa y casi frente la ermita de Sta. Ana, el que por Vacarisas va á Tarrasa. A mas de la carretera que hemos dicho, hay un camino de herradura y un atajo que conducen á Montserrat.

La poblacion consta de 1580 habitantes, tiene varias posadas á mas de una fonda que hay junto á la estacion del ferro-carril.

En esta villa se cree se fundó el primer monasterio de benitos, tres años despues de la muerte de su fundador, siendo obispo de Barcelona Paterus, que por ser pequeño se le llamó *Monasteriolum*. despues *Monasteriol* y por último Monistrol.

Mirada la poblacion desde la orilla opuesta del rio, presenta el punto de vista mas pintoresco.

Por reciente concesion celebra feria los dias 5, 6 y 7 de setiembre.

Vacarisas.

No se puede salir en balcon ó ventana del monasterio de Montserrat que no dé la vista con una pintoresca poblacion, cuyas casas, cual manada de ovejas, descansan en la falda de una sierra de la otra parte del Llobregat. Esta poblacion es Vacarisas situada como se vé en terreno áspero y montuoso, entre dos arroyos, y en la cual se cuentan 1,993 habitantes. Su iglesia parroquial es servida por un párroco y 2 vicarios que tambien asisten á la parroquia de S. Pedro de Rellinás sufragánea de aquella. En 1193 Montserrat dió al obispo de Vich todo el derecho que gozaba en la iglesia de Vacarisas.

Aunque su situacion sea en terreno tan quebrado produce no obstante trigo, cebada, aceite, vino y legumbres; cria ganado lanar y cabrío y las caballerías necesarias para la agricultura. Tiene 2 molinos harineros, pelairia, fábricas de aguardiente, una de vidrio, etc.

(1) Hay coches que conducen á los viajeros de la citada estacion al monasterio á razon de 10 reales vellon por asiento y 6 reales vellon al regreso.

Salen de Monistrol á la llegada de cada tren, y llegan á la estacion un cuarto de hora antes de pasar el tren de Manresa. Los asientos se despachan en Barcelona en la Rambla, junto al pasaje de Bacardi, Administracion de las diligencias de Tarragona y Reus. En Montserrat en la fonda.

Las tarifas del ferro-carril, son: á Barcelona 20 rs., 15 rs. y 12 rs. segun clase.

á Manresa	6 »	4 »	y	3 »
á Tarrasa	7 »	6 »	y	4 »
á Sabadell	10 »	8 »	y	6 »

APÉNDICE.

En este apéndice hemos reunido aquellas noticias que nò son de localidad, es decir que puede enterarse de ellas el viajero así en cualquier punto de Montserrat, como en su propia casa, por no hacer referencia á punto determinado del monte.

Considerando notables los siguietes catálogos, los ofrecemos en primer término:

Catálogo de los sujetos insignes que han visitado á Montserrat.

Varios son los sujetos ilustres que han visitado el santuario de Montserrat.

Entre otros debemos hacer mencion de los Stos. fundadores; San Pedro Nolasco (pág, 41), S. Juan de Mata (pág. 42), S. Ignacio de Loyola (pág. 43 y 44), y S. José de Calasanz (1). S. Luis de Gonzaga (pág. 32), S. Francisco de Borja (pág. 39), S. Vicente Ferrer (pág. 30), el Beato Salvador de Horta (2). El Beato Raimundo Lull ó Lulio (3). El Beato Pedro Claver (4). Fr. Arcangel de Alarcon, fundador

(1) Habiendo nombrado Su Santidad visitador apostólico de Montserrat á D. Gaspar de la Figuera, obispo de Lérida, se llevó por secretario á San José de Calasanz. Una vez abierta la visita murió el visitador. José se volvió á su patria, Peralta de la Sal en Aragon, habiendo estado seis meses en Montserrat, antes de marcharse á Roma á fundar la órden de las Escuelas Pías.

(2) Dice Domenech en la vida de este beato, que estando un dia en Montserrat acudió á él tan grande multitud de gente, por haber corrido la voz de que este siervo de Dios habia subido á visitar á la Santísima Vírgen, que pocas veces se habia visto tanta concurrencia. Y como le pidiesen curase sus dolencias, les contestó: *Id á Nuestra Señora y rogadla, que ella os asistirá. No quiera Dios que sea tan descortés que en su casa os parezca que hago mas que ella. Lo que puedo hacer es que os confeseis primero, y venid despues que yo iré con vosotros y se lo rogaré.*

(3) Este santo, segun unos hijo de Barcelona, y mallorquin segun otros, estuvo en Montserrat antes de ir á derramar su sangre y dar la vida por Cristo en Bugía, ciudad del reino de Túnez.

(4) Pedro Claver, natural de Verdú en el Urgel, al salir del noviciado de la Compañía de Jesus y antes de ir á las Indias á dedicarse á la conversion de los negros, pasó á visitar á la Santísima Vírgen de Montserrat donde se ignora lo que hizo.

de los Capuchinos en España (1), y las del convento de Carmelitas Descalzas (2) y del de Jerusalen de Barcelona. A mas del Papa Adriano VI, visitaron á Montserrat Cárlos V (nueve veces), Maximiliano II, Rodulfo II, Cárlos VI, Doña Isabel esposa de Cárlos V, Doña María reina de Hungría, otra Doña María, Doña Isabel, D. Pedro el Grande, D. Juan II y Doña Blanca, D. Pedro el Ceremonioso, D. Fernando y Doña Isabel con sus seis hijos, D. Felipe III, D. Felipe IV, D. Felipe V, D. Cárlos IV con su esposa y real familia, D. Fernando VII y Doña Amalia de Sajonia: D. Juan de Austria, los infantes duques de Montpensier, y varios otros Príncipes, Cardenales, Arzobispos, Obispos y personajes de la mas distinguida nobleza nacionales y estranjeros, entre los que merecen citarse el príncipe D. Enrique de Austria que vino peregrino de Alemania; el infante D. Pedro, conde de Ampurias que mas tarde vistió en Barcelona el hábito de San Francisco, el arzobispo de Tarragona D. Arnaldo las Comes, y el infante D. Jaime conde de Urgel.

Cuando terminó el santo y ecuménico Concilio de Trento, los prelados de España que habian asistido á él, pasaron á Montserrat á dar gracias á Ntra. Sra., donde murieron dos de ellos, el arzobispo de Valencia D. Aniceto Moya y el obispo de Leon D. Andrés Cuesta, y quedan enterrados en el monasterio.

Monjes notables de Montserrat.

De Montserrat han salido 103 monjes para gobernar en clase de abades casi todos los monasterios benedictinos de España y algunos de fuera de ella; 6 generales de la misma congregacion de Valladolid y de Portugal; 4 reformadores apostólicos, Visitadores y Defini-

(1) Fr. Arcángel de Alarcon que con otros cinco compañeros habian venido á fundar la órden capuchina de España, antes de realizar su plan, subieron á implorar la proteccion de la Madre de Dios en Montserrat. Por cuyo motivo los capuchinos de Cataluña tienen por patrona á la Santísima Vírgen bajo este título, de manera que en el sello provincial está esculpida en su parte superior la Vírgen de Montserrat y en la inferior santa Eulalia, por haberse edificado el primer convento en el paraje de Sarriá donde se hallaba la casa de los padres de la Santa patrona de Barcelona, y al otro lado el seráfico padre San Francisco de Asis. El abad Fr. José Ferrer mandó hacer un sello igual para conservarlo en Montserrat en memoria de esta visita.

(2) Cuando la M. Catalina de Cristo, íntima amiga de Santa Teresa de Jesus, de cuyas manos recibió el hábito, vino á Barcelona á fundar la órden de monjas carmelitas descalzas, en compañía de otras cinco religiosas, no quiso entrar en la ciudad condal, ni tratar nada absolutamente acerca su mision, hasta haber visitado á la Santísima Vírgen de Montserrat, en cuyo monasterio estuvo tres dias. Subió á las ermitas, y despues fundó en Barcelona el primer convento de Carmelitas descalzas de la Corona de Aragon.

dores de la misma órden; 5 predicadores y confesores de familias reales; 5 embajadores á diversas córtes; 7 Diputados del Principado de Cataluña y 2 del Reino de Aragon, y muchos condecorados con títulos y dignidades. Citaremos los siguientes:

El papa Julio II (Julian de la Róvere).—El antipapa Benedicto de Luna.

5 cardenales, los mencionados Luna y la Róvere: Berenguer de Eril, noble catalan, obispo de Urgel, despues de Barcelona y últimamente cardenal: murió en Roma en 1371. Don Vicente de Ribas siendo prior de Montserrat en 1409, Gregorio XII lo creó cardenal presbítero con el título de Santa Anastasia y se le titulaba el cardenal don Vicente de Aragon. D. Benito Sala, de Gerona, fué obispo de Barcelona; Clemente XI le dió el capelo en 1712; murió en Roma en 1715.

2 patriarcas, el primero de las Indias, F. Bernardo Boil, creado por los reyes católicos y confirmado por Alejandro VI, y el de Alejandría, el infante D. Juan de Aragon, hijo del rey D. Jaime II.

4 arzobispos, el mencionado infante: D. Lorenzo Nieto arzobispo de Oristunez en Cerdeña, quien habiendo renunciado el arzobispado de Toledo, que gobernó nueve años, el Sumo Pontífice le dió el de Tarragona donde murió: D. Iñigo Vicente Royo, segun Argaiz, arzobispo de Sacer en dicha isla y de Caller segun Reventós, quien dice que tambien fué de esta ciudad Fr. Lorenzo Nieto; y don Juan Manuel Espinosa arzobispo de Tarragona.

10 obispos, de ellos dos cardenales: tres de Vich, don Juan Peralta en 1493, Benito Tocco antes de serlo de Gerona y Miguel Torner, electo no admitió la mitra,—2 de Barcelona, Benito Sala y Berenguer de Eril.—1 de Gerona, el referido Tocco.—3 de Lérida, los referidos Tocco, Berenguer de Eril, antes de serlo de Barcelona, y Espinosa.—1 de Tarazona de Aragon, Fr. Manuel Lopez de Villamayor.—1 de Albarracin, Fr. Iñigo Royo, despues de haber vuelto de Cerdeña á España.—1 de Barbastro, el mencionado Royo en 1676. —1 de Alguer en Cerdeña, el referido Fr. Lorenzo Nieto, antes de ser arzobispo de Oristan.—1 de Malta, Fr. Tomás Gallego, que había sido escolan de Montserrat.

El número de priores y abades que han gobernado el monasterio de Montserrat no baja de 110, conforme puede verse por el siguiente catálogo:

Catálogo de los Priores, Abades y Presidentes del Monasterio de Montserrat.

1.º *Ramon* ó *Raimundo*; se ignora la época de su muerte, pero segun una escritura antigua vivia aun en el año 1001. Empezó su gobierno en 976, habia ya unos cien años que los monjes de Ripoll habian entrado en Montserrat.

2.º *Berenguer*, en 1017. Algunos le llaman abad.

3.º *Ponce* ó *Ponciano*, aunque se ignora el año de su eleccion, se sabe que gobernaba en 1047.

4.º *Gerardo*, en 1081. Solo se sabe que en este tiempo avivó mucho la devocion al Santuario.

5.º *Raimundo* II. No se sabe en qué tiempo entró, sí que gobernaba en 1090, pues hace mencion de él una escritura de donacion de S. Miguel.

6.º *Gervasio*, en 1102.

7.º *Beltran*. Fué Prior por espacio de 37 años, y entró en 1114.

8.º *Ponce* II, en 1151.

9.º *Pedro Aquiniolo*, en 1172. En su tiempo Bernardo de Rocafort y su muger, y Bernardo de Castellvell dieron las dos primeras lámparas.

10 *Beltran* II, en 1188. En el gobierno de este prior adquirió Montserrat todos los derechos que el abad de Sta. Cecilia tenia en la iglesia de Marganell, por escritura del año 1193, y Montserrat dió al obispo de Vich todos los derechos que gozaba en la iglesia de Vacarisas.

11 *Berenguer* II, en 1200. En su tiempo tuvo principio la Cofradía de la Vírgen de Montserrat.

12 *Arnaldo*, en 1201.

13 *Ramon de Quer*, en 1203. En su tiempo Guillen de Montserrat y su muger Beatriz cedieron á la Santísima Vírgen las pretensiones que tenian á la cuadra y dependencia de S. Miguel.

14 *Arnaldo* II, en 1213. En su tiempo visitó S. Pedro Nolasco á Montserrat.

15 *Pedro Mola*, en 1217. En 1220 Guillermo de la Guardia ofreció á Ntra. Sra. los castillos que tenia en el término del Bruch y Guardia con el señorío alodial, pidiendo únicamente que en cambio se le diese sepultura en la iglesia delante de al imágen de la Sma. Vírgen, y se acordaran de su alma los monjes en sus oraciones y ejercicios.

17 *Fr. Guillermo*, en 1234. Se ignora su apellido.

18 *Fr. Bernardo de Bach* en 1250. Renunció la abadía de Ripoll por el Priorato de Montserrat.

19 *Fr. Pedro de Bach*, en 1273, hermano del anterior. En su tiempo Bernardo de S. Licerio fundó una capellanía en el altar de Sta. Ana de Montserrat donde habian de celebrarse las misas. En 1275 D. Alonso X rey de Castilla ofreció al prior Bach darle hacienda bastante en la ciudad de Murcia para tener allí una capilla Ntra. Sra. de Montserrat y ser en ella venerada de los fieles.

20 *Fr. Pedro Bernardo Escarrer*, en 1290. Comenzó el puente de Monistrol (1).

21 *El infante D. Juan de Aragon* hermano del rey D. Alfonso é hijo del rey D. Jaime II y de la reina Doña Blanca; su gobierno duró de 1320 á 1334. «Cuéntase cosas raras y admirables de este santo príncipe, dice Pujades, porque de diez y siete años fué arzobispo de Toledo; despues, teniendo veinte y ocho, fué nombrado patriarca de Alejandría. Mereció con Dios mas por sus virtudes que por la nobleza de su sangre real, por ser hombre muy paciente. Domaba su carne con ayunos y abstinencias, su gracia en predicar era tan aventajada, que estaba el mundo persuadido que tenia estos dones infusos y mas por merced del cielo que por letras aprendidas con avaro estudio.» Hállase una escritura de la obediencia que le prestaron los diez ermitaños que habia entonces en Mont-serrat que empieza: *Heremitici infrascripti* y concluye *et habere in eisdem*. Murió este esclarecido varon en el lugar de Pobo en Aragon en 19 de agosto de 1334 y fué trasladado su cuerpo á la santa iglesia de Tarragona, cuyo epitafio esculpido en mármoles muy finos y colocado en el presbiterio de aquella metropolitana iglesia, reasume toda su vida.

22 *Fr. Raimundo de Vilaregut*, fué elegido mientras se hallaba en el concilio provincial de Tarragona. Mandó hacer la campana de los cuartos.

23 *Fr. Jaime Viver* (y no Vibiano, como dice Yepes, ni Vibar segun refiere Argaiz). Monje profeso de Ripoll, en 1350; murió en 1375. Renunció tambien la abadía de Ripoll á imita-

(1) En vida de este prior (1306) Rostuño Miliranguini, comisario apostólico concedió á los monjes de Montserrat el poder nombrar y elegir prior libremente, dejando al abad de Ripoll que antes le nombraba, la confirmacion del electo. El primer uso que de esta concesion hicieron los monjes, fué nombrar Prior al infante D. Juan de Aragon, arzobispo de Toledo primero y despues de Tarragona, y Patriarca de Alejandría.

cion del Prior Bach. En su gobierno se hizo la campana grande del reloj, se terminó el puente de Monistrol, y se fabricó el claustro que habia frente de la celda abacial. En 1370 compró al rey D. Pedro el Ceremonioso el castillo y término de la Guardia en el lugar y parroquia del Bruch, con plena jurisdiccion, por el precio de 36,000 sueldos.

24 *Fr. Pedro Rigalt* en 1376. En 1381 compró el referido D. Pedro el Ceremonioso la jurisdiccion civil y criminal, *mero-mixto* del castillo y lugar de Collbató, y su término.

25 *Fr. Vicente de Ribas* en 1390, muerto en 1408. Siendo prior pasó á ser cardenal.

26 *Fr. Márcos de Villalba*, Abad de Ripoll, gobernó como prior desde 1408 á 1410, en que fué elegido abad. Conforme queda dicho en la página 36, en dicho año fué creada la abadía de Montserrat bajo ciertas obligaciones, entre otras las siguientes: Que el abad tenga obligacion de mantener 12 monges y 12 sacerdotes seculares, para celebrar los divinos oficios, 12 criados para los huéspedes y peregrinos, y 12 ermitaños en otras tantas ermitas de la montaña.

Abades. 1.° *Fr. Marcos de Villalba* murió en 1436. Fué este abad embajador del rey D. Alonso cerca la corte de Martino V, y diputado por Cataluña, en la eleccion del rey, segun Zurita. Argaiz dice que murió en 1436 ó 1437.

2.° *Fr. Antonio de Aviñon* hijo profeso del monasterio del Monte Casino, de donde trajo seis monjes. Fué diputado en Cataluña.

3.° *Fr. Pedro Antonio Ferrer* que entró á gobernar en 1456. Este sugeto era noble, docto, político, de grande espedicion y muy querido de los reyes. Cataluña le nombró Canciller del Principado, y despues fué bibliotecario del rey y uno de los embajadores que envió á Luis XI de Francia.

4.° *Fr. Julian Oliver* de los Balsereny, en 1470.

5.° *Fr. Julian de la Rovere* que renunció el gobierno por haber sido nombrado Cardenal, pasando despues á ocupar la silla de S. Pedro con el nombre de Julio II y gobernando la iglesia desde 1503 á 1513.

6.° *Juan de Peralta* último abad perpétuo. Renunció la abadía.

7.° *Fr. García de Cisneros*, prior segundo de S. Benito de Valladolid, hizo muchas obras, reformas y mejoras, y recibió hasta setenta monjes, siendo algunos claustrales de varios monasterios. Murió en 1510. Fué enterrado en la capilla de S. José en la sepultura de los abades donde se puso el siguiente epitafio:

Hic jacet Frater García de Cisneros
Abbas, hujus Monasterii Reformator.
M. D. X.

8.º *Fr. Pedro Muñoz*, fué profeso de Montserrat. No tenia mas que cinco años de hábito cuando por sus prendas le nombraron abad. Renunció la prelacía al año y medio de obtenida.

9.º *Fr. Pedro de Búrgos*, natural de la ciudad de Búrgos, levantó las ermitas de S. Benito y S. Onofre, y fué el primer escritor de la historia de Montserrat; murió en 1536.

10. *Fr. Miguel Predoche* en 1636, hijo de hábito de Montserrat. Durante su gobierno se terminó la obra de ensanchar y alargar la capilla de Ntra. Sra. Fué tan apreciado de Cárlos V que le trataba como á su amigo íntimo.

11. *Fr. Miguel Torner*, fué abad dos veces, una en 1542. Terminado el triennio se retiró á su celda hasta que le sacaron para ser abad segunda vez, y habiendo renunciado el obispado de Vich, pasó á mejor vida en 1560 en su querida celda de Montserrat.

12 *Fr. Alfonso de Toro*, monje de S. Benito el Real, de Valladolid; llegó á ser general de la Congregacion. Viendo su incapacidad para la administracion renunció la abadía á los dos años de su eleccion, y se volvió á Castilla. Argaiz dice que no dejó nada de provecho.

13. *Fr. Diego de Lesma*, gobernó los tres años siguientes, fué electo general de la Congregacion, pero luego que acabó la dignidad volvió á su vida privada en Montserrat donde pasó á mejor vida en 1564, y es el tercer general que hay sepultado en la iglesia.

14. *Fr. Benito de Tocco*, descendiente de los reyes de Albania, consanguíneo de los emperadores de Constantinopla, page y copero de Cárlos V. Prendado del monasterio y montaña pidió permiso á su amo para acabar allí sus dias; renunció su empleo y recibió en Montserrat la cogulla de S. Benito. Fué dos veces abad, y mas tarde obispo de Vich. Siempre que se hallaba en Barcelona subia á Montserrat.

15. *Fr. Bartolomé Garriga*, elegido dos veces. Murió en la ermita de S. Dimas en 1560, hizo la iglesia nueva, alcanzó jubileo para los que hiciesen limosna para la fábrica, acabó la enfermería de los frailes que su antecesor habia comenzado, hizo la capilla y retablo de la ermita de S. Benito con algunas celdas, alcanzó de Su Santidad que el altar de Nuestra Señora que era privilegiado tan solo durante la vida del rey D. Felipe II, lo fuese perpétuamente. Murió en 16 de setiembre de 1578.

16. *Fr. Felipe de Santiago*, elegido dos veces, fué profeso de Montserrat, en 1574. Tuvo por huésped á don Juan de Austria, hijo de Cárlos V.
17. *Fr. Andrés de S. Roman* que, segun Yepes, gastó en obras de la nueva iglesia 22,000 ducados, cumplió el tiempo que faltaba á Garriga que fué abad segunda vez despues de Santiago. Su gobierno duró 6 años, y segun dice el mencionado Yepes, gobernó muy bien.
18. *Fr. Andrés de Itargo*, gobernó durante 6 años, en el último de los cuales por órden de Su Santidad y á peticion de Felipe II se quedó con la presidencia, hasta 1585 en que murió.
19. *Fr. Benito de Tocco*, obispo de Lérida que habia subido á Montserrat, y la abadía tuvo hasta su muerte. Cerró la visita que habia empezado D. Juan de Cardona, obispo de Vich en junio de 1586.
20. *Fr. Juan Capmany*, varon virtuosísimo, fué el primer abad en quien empezó la alternativa de nombrar cada bienio un abad, ora de la Corona de Aragon, ora de Castilla. En razon de la peste que aflijía á Cataluña, gobernó hasta 1590.
21. *Fr. Plácido de Salinas*, (Castellano.) Dió remate al suntuoso templo actual, acabando despues sus dias en la soledad de una ermita.
22. *Fr. Jaime Forner*, por su buena inteligencia se efectuó en Roma la permuta de San Pablo del Campo de Barcelona con S. Benito de Bages, de donde fué abad, y antes de San Felio de Guixols. Fué elegido en 1592 por bula de Clemente VIII.
23. *Fr. Antonio de Córdoba*. Fué electo en 1595, murió el mismo año.
24. *Fr. Lorenzo Nieto*. Fué nombrado para llenar la alternativa.
25. *Fr. Joaquin Bonanat*; en 1598, natural de Barcelona. Durante su gobierno se hizo la traslacion de la Sta. imágen de Nuestra Sra.
26. *Fr. Lorenzo Nieto*; despues arzobispo de Arles en Cerdeña, de Oristany, y luego de Caller. Fué elegido en 1601.
27. *Fr. Antonio Jutge* (catalan) elegido en 1604, por haber restituido Paulo V las elecciones á los conventos. En su tiempo se labró la corona de la Vírgen, la mas rica de Europa.
28. *Fr. Juan Valenzuela* (castellano.) Durante su gobierno (1607) se hizo el órgano grande y la reja.
29. *Fr. Antonio de Correa* en 1613. Fué el primero que gobernó cuatro años. Cuya forma se observó en los tiempos sucesivos.
30. *Fr. José Costa* fué electo por los monges en 1617. Mandó hacer la cisterna de la huerta, las celdas de la obra nueva, el dormitorio de los niños escolanes, la casa de la limosna, y doró los arcos de la iglesia.

31. *Fr. Alfonso Gomez*, electo en 1621.
32. *Fr. Beda Pi* en 1625, hizo el refectorio de carne, renovó la ermita de la Trinidad con su cisterna, la cocina del convento, la mayordomía, la capilla del Santísimo, los retablos de San Ildefonso, San Lorenzo y San Ignacio, mandó dorar todas las rejas de la iglesia, compró muchos cuadros, mandó pintar los de los refectorios, consiguió que Felipe IV que en su tiempo fué á Montserrat diese 1000 ducados anuales de renta, hizo las puertas de plata del camarin y un sin número de alhajas, finalmente ensanchó la capilla del Santísimo Sacramento.
33. *Fr. Pedro de Búrgos*; siendo sacristan mayor, fué electo abad en 1629.
34. *Fr. José Porrasa*, electo en 1633. En 1635 Felipe IV le nombró abad de Santa Maria de Arlés obispado de Elna; mandó hacer el célebre atril grande del coro, y fundó la fiesta de S. José con sermon. Aunque murió en Elna quiso que se le sepultase en Montserrat.
35. *Fr. Francisco Bails*, electo por el tiempo que faltaba de los cuatro años de Porrasa; durante su gobierno se hizo la escalera y portería. Murió en 1639.
36. *Fr. Juan Manuel Espinosa* en 1637. Dejó entre otras memorias las soberbias pilas de mármol que antes habia, costeadas de su propio bolsillo pues tenia cerca de 600 ducados de renta. Tambien mandó hacer la capilla de S. Bernardo que era la mas hermosa del templo. Alcanzó del Papa Urbano la fiesta de la Minerva, que todavía se celebra el tercer domingo de cada mes. Llegó á ser arzobispo de Tarragona, y siéndolo, fundó en Montserrat la festividad de la Concepcion de Ntra. Sra. con octava.
37. *Fr. Francisco Batlle* electo dos veces. Argaiz se equivoca llamándole Valle, pues era catalan, 1641.
38. *Fr. Jaime Martí*; aunque segun la alternativa debia ser castellano este abad fué tambien catalan: en su tiempo se empezó á celebrar con mas pompa la festividad del 8 de setiembre. Elegido segunda vez en 1649 renunció la abadía en Marzo de 1650 en manos del P. Espinosa que habia venido de Madrid por visitadora de Monserrat. Lo restante del cuatrienio fué presidente el P. Francisco Crespo, que Argaiz pone como abad, pero Reventós dice que no lo fué.
39. *Fr. Millan de Miranda* elegido en 1653 por los monges de Montserrat de cuya casa era hijo de hábito, aunque castellano de nacimiento.
40. *Fr. Jaime de Zaragoza*, en 1657; mandó elaborar varias alha-

jas, hizo los dos órdenes de celdas que hay sobre la mayordomía, la de la cisterna de la Emperatriz y vários ornamentos.

41. *Fr. Esteban Velazquez* electo dos veces. Siendo monge profeso de Montserrat fué electo abad en 1661. Hizo la celda de la torre que está encima de la Mayordomía. La segunda eleccion fué en 1669.
42. *Fr. Plácido Riquer*, electo en 1665, murió en 1667.
43. *Fr. Luis Montserrat*, fué elegido para acabar los cuatro años que faltaban para el gobierno de abad catalan.
44. *Fr. José Ferran*, electo en 1674 siendo monge claustral de la provincia Tarraconense fué electo abad. Empezó á levantar el campanario, y mandó labrar los santos de piedra que hay en el mirador para colocarlos en la torre.
45. *Fr. Plácido de la Roquera.* Fué elegido por los monges de Montserrat en 1677. En su gobierno remitió el duque de Cardona el rico trono de plata, que ha desaparecido.
46. *Fr. Francisco Albiá.* Fué electo en 1681 y murió en Monistrol; habiendo solo gobernado nueve meses.
47. *Fr. Benito Sala*, obispo de Barcelona y Cardenal. Empezó ó engrandeció la cámara abacial.
48. *Fr. Miguel Pujol*, electo en 1684 instituyó pasar el rosario despues de vísperas, y mandó hacer la presa y batanes de Monistrol. Fué varon muy ejemplar y de gran virtud.
49. *Fr. Juan Gimenez* electo dos veces, empezó su prelacía en 1685 y acabó de fabricar la cámara del abad. La segunda vez renovó la cerca del monasterio.
50. *Fr. Francisco de Cordellas*, fué electo en 1689.
51. *Fr. José Ferrer* electo en 1697. Durante su gobierno se empezó la carretera que conduce de casa Massana al monasterio, y mandó hacer las dos campanas grandes.
52. *Fr. Gaspar Paredes*, fué elegido en 1701.
53. *Fr. Felix Ramoneda*, en 1705, en su tiempo empezó á habitar monje en la casa de la cueva de Ntra. Sra.
54. *Fr. Pedro Cañada*, en 1709; mandó hacer la campana llamada de Sta. Maria y otras dos para el monasterio de Santa Cecilia. Murió en 18 de mayo de 1713.
55. *Fr. Pedro Arnedo*, electo por muerte de su antecesor para acabar el cuatrienio.
56. *Fr. Manuel Marron*, fué elegido en 1713. En la guerra que en su gobierno padeció Cataluña, preservó del incendio las villas de Monistrol, Esparraguera, Olesa y Collbató.
57. *Fr. José Benito*, electo por bula apostólica en el capítulo general celebrado en Valladolid en 1717.

58. *Fr. Esteban Rotaldo* en 1721 en Valladolid. En su tiempo se hizo un gran sagrario de plata para el altar mayor.
59. *Fr. Benito Tizon*, en 1725 electo dos veces. Fabricó de nuevo la hospedería, y mejoró el noviciado, mudó la escalera de la biblioteca y renovó la capilla y casa de Barcelona. Fué segunda vez electo en 1733.
60. *Fr. Agustin Novell.* Mandó cubrir de ladrillos el pavimento del templo que era de madera y añadir cuatro gradas de plata al altar mayor; tambien mandó edificar la hospedería de los pobres.
61. *Fr. Plácido Cortada*, electo en 1737. Fué general de la órden.
62. *Fr. José Romero*, lo fué en 1741. Mandó hacer dos grandes púlpitos en el presbiterio bajo, los bancos en los cuales se hallaba esculpida la historia de Juan Garin y de la invencion de la Sta. Imagen, y sustituyó las baldosas del presbiterio, por otros de marmol que mandó traer de Génova.
63. *Fr. Carlos de Corts*, en 1745. Fué natural de Barcelona.
64. *Fr. Mauro Salcedo* de Torrubia del Campo (Cuenca) 1749. Durante su gobierno se hizo el acueducto llamado *El Mentiroso*, que recoge las aguas que se colan de la montaña por la parte del Norte, las cuales á veces tardan veinte y cuatro y mas horas á llegar al *Safreig*.
65 *Fr. Benito Argerich* de Biosca. Antes de espirar en 1753, dijo: Que el monasterio de Monserrat seria destruido desde la corona de la Virgen hasta el gallinero. Durante su gobierno se puso la primera piedra del átrio de la iglesia.
66 *Fr. Mauro Salcedo*, en 1757 (segunda vez). Durante su gobierno se continuó la obra nueva.
67 *Fr. Benito Argerich*, en 1761, electo por 2.ª vez en el capítulo general de 1761. Murió siendo abad en 25 de marzo de 1764.
68 *Fr. Antonio de Busqués*, en 1764, natural de Gerona. Fué elegido abad para acabar el cuatrienio de su antecesor.
69 *Fr. José Morata* en 1765. Fué natural de Velez (Cuenca), murió en 21 de enero de 1766.
70 *Fr. Plácido Regidor*, en 1766, natural de Tarancon.
71 *Fr. Antonio de Burgués*, en 1769, natural de Gerona.
72 *Fr. Isidro Gonzalez*, en 1773, natural de Zarza diócesis de Coria. En su tiempo se concluyó la obra nueva.
73 *Fr. Pedro Viver*, de Martorell, en 1777. Durante su gobierno se fabricó la fuente del portal.
74 *Fr. Ildefonso Escudero*, en 1781, natural de Palazuelo, diócesis de Leon.
75 *Fr. Pedro Viver*, en 1785. Fué electo por segunda vez. En su cuatrienio se hizo la escalera grande que estaba cerca la torre de las campanas.

76 *Fr. José Arredondo*, en 1789.

77 *Fr. Pedro Viver*, en 1793. Electo por tercera vez. Murió siendo abad en 19 de octubre de 1796.

78 *Fr. Mauro Llampuig*, en 1796.

79 *Fr. Bernardo Ruiz de Conejares* en 1797.

80 *Fr. Bernardo Sastre*, fué electo abad en 1801. Era natural de Piera. En su cuatrienio visitó el monasterio Carlos IV y su esposa María Luisa, Fernando VII y demas familia real.

81 *Fr. Domingo Filgueira*, en 1805, y continuó siendo abad hasta 1810 en que se nombró presidente al P. Fray Francisco Burgués, por no haberse podido reunir el capítulo general por las circunstancias de aquella época.

82 *Fr. Simon Guardiola* en 1814. Reuniéronse otra vez los monjes despues de la guerra. Esta eleccion fué muy acertada en aquellas circunstancias. Desde luégo dió prisa para cubrir la iglesia, y la parte de edificio que era absolutamente necesaria para habitaciones.

83 *Fr. Bernardo Breton*, en 1818. A este prelado no le faltaba ánimo para proseguir la reparacion del monasterio, pero las circunstancias de 1820 fueron muy poco favorables para ello.

84 *Fr. Simon Guardiola* segunda vez; en 1824 renunció la dignidad, y en 1828 fué consagrado obisdo de Urgel. Murió en 1851.

85 *Fr. José Blanch*, en 1824. Reparó mucho el monasterio gastando grandes sumas. En su tiempo visitaron el santuario D. Fernando VII y su augusta esposa.

86 *Fr. Benito Varoja*, en 1828. Puso en buen estado la iglesia, con la dádiva de 25,000 duros hecha por Fernando VII, mandó labrar la suntuosa reja actual, el coro, el órgano y otras obras utilísimas.

87 *Fr. José Blanch* (electo segunda vez) en 1832; fué nombrado general de la órden en 1835. Durante la esclaustracion retiróse á su patria Villafranca, y despues pasó á Palermo, de cuyo punto á instancias de la Reina Madre volvió otra vez á Montserrat donde murió en 1851.

Presidentes (1). 1.° *Fr. Ramiro Torrents* que murió en 1853 con el título de presidente.

---

(1) Cuando por cualquier motivo no pudiese elegirse abad, en los blancos que median de la muerte del uno á la eleccion del otro, el superior que interinamente gobierna el Monasterio toma el título de *Presidente*. Como con motivo de la esclaustracion de 1835, no ha podido reunirse capítulo general para nombrar sucesor al abad Blanch, resulta que los superiores que desde 1851 ha tenido Montserrat llevan simplemente el título de *Presidentes*.

2.º *Fr. Ignacio Corrons* que empezó su presidencia en 30 junio de dicho año.

3.º *Fr. Miguel Muntadas* actual presidente por renuncia del anterior en 1855. Durante su gobierno se han hecho en Montserrat notables mejoras, que seria largo enumerar. Habiendo visitado el santuario los Smos. Sres. Duques de Montpensier.

El sútil ingenio de Cristóbal de Virues en su celebrado poema Montserrat (canto 2.º), describiendo los monjes de 1.ª clase que servian á la Sma. Vírgen de Montserrat, se espresa así:

De ordinario serán mas de cincuenta
Estos benditos monjes recogidos
Todos hombres de letras, y de cuenta,
Famosos en la tierra y escogidos.

Hechos históricos de los cuales no se ha hecho mencion en el decurso de la obra.

En 1523 la capital del Principado declaró al abad y monjes de Montserrat ciudadanos honrados de Barcelona, gozando de todos los privilegios de tales.

Á últimos del siglo XIII fué enterrado en la iglesia delante la santa imágen de la Vírgen el noble caballero catalan Guillermo de la Guardia que dió al monasterio todos sus castillos, haciendas y posesiones.

En 1261 D. Jaime el *conquistador* concedió el privilegio de que por pan, vino, aceite, ganado grueso ó menudo, y por cualesquiera otras cosas del monasterio, en ninguno de sus reinos fuese obligado á pagar cosa alguna, así en las compras, como en las ventas y tránsitos, por razon de pasaje, medida, llenda, ú otras cualesquiera imposiciones, sinó que siempre dicho santuario fuese inmune en todas sus cosas.

En 1352 compró el monasterio por ocho mil libras catalanas los castillos y villa de Esparraguera.

El rey D. Alonso IV de Cataluña y V de Aragon en 1420 hizo al abad y monasterio por puro, libre y franco alodio, todo y cualquier directo y alodial dominio que tuviese y debiese tener en Castropuleto in Basiliis situado; mas adelante hizo donacion á la Vírgen del

señorío alodial de Castellvell, sus términos, laudemios y derechos de jurisdiccion civil; y confirmó por fin todos los privilegios y concesiones de sus antecesores.

Despues de la conquista de Granada los reyes católicos estuvieron en Montserrat con sus hijos el príncipe D. Juan, D.ª Isabel viuda de D. Alonso de Portugal, D.ª Juana llamada mas tarde la *loca*, D.ª María y D.ª Catalina. Con los reyes cuéntase que subieron tambien al monasterio dos jóvenes moros hijos del último rey de Granada y á los cuales se habia bautizado dándoles los nombres de Juan y de Fernando. Tambien iba con ellos una numerosa comitiva, de la que formaban parte el cardenal Mendoza, los arzobispos de Toledo, Sevilla y Caller y el obispo de Mallorca.

La reina Isabel la Católica regaló doce varas de terciopelo verde y dos de brocado para la sacristía.

D. Fernando el Católico otorgó dos notables privilegios á Montserrat. Por medio del primero concedió al abad y monasterio que fuesen libres é inmunes de toda contribucion, hoste y cavalcada, el convento de Ntra. Sra. de Montserrat y términos de Monistrol, de Olesa ó Aulesa, de Esparraguera, de Collbató, de S. Pedro de Riu de Bitlles, y demás lugares que el monasterio poseyese. Por el segundo le concedió franquicia y libertad de pagar derecho de sello Real por cualquier privilegio.

En tiempo del abad Cisneros habia 140 monjes tanto en el monasterio, como en sus dependencias; entre los primeros los habia que conocian las lenguas castellana, francesa, italiana, alemana, y flamenca que eran entonces las mas en uso, los cuales asistian al confesionario. Habia además 20 legos en el monasterio, y varios en las granjas; 17 ermitaños, entre los que vivian en el desierto y los que aguardaban en el monasterio ermita vacante, y 24 escolanes.

En el siglo XVI fué enterrada en la iglesia de Montserrat la princesa de Salerno.

En 1510 el rey D. Fernando, sobre los privilegios que á fines del siglo anterior habia ya otorgado á Montserrat, concedióle privilegio de franquicia y libertad para los pasos de Castilla, relevándole de los derechos por cualesquiera vituallas.

D. Juan I el amador de la gentileza, y á quien debe Cataluña sus juegos florales, (1) habia ofrecido enterrarse en el monasterio de Montserrat si la Virgen le salvaba de cierto peligro, y á su muerte, acaecida en el siglo XIV, como el monasterio de Poblet reclamaba sus restos, quedó depositado en la catedral de Barcelona consultándose al

(1) Al resucitar los juegos florales en 1859, el premio de la violeta de oro le obtuvo el Sr. D. Antonio Camps y Febrés, por su poesia *Lo vot del trobador*, quien la ofreció á la Vírgen de Montserrat conforme lo prometia en sus versos, y se guarda entre las joyas del monasterio.

Sumo Pontífice, quien profirió sentencia diciendo que su cadáver pertenecia de derecho á Poblet, por ser el panteon general de los reyes de Aragon.

El rey D. Martin *el humano* y su primogénito el duque de Montblanch hicieron á la Vírgen varios regalos, entre otros el de un gran cuadro, que se puso en el claustro antiguo, en el que estaban pintados sus retratos y los de varios héroes catalanes que tomaron parte en la empresa contra Sicilia.

Restauracion de Montserrat.

Conforme dejamos dicho, durante la guerra de la independencia, perdió Montserrat no solo todo su tesoro, sino que hasta vió arruinados sus edificios. Los libros, las joyas, las banderas ganadas al gran turco, desaparecieron de en medio de aquellas ruinas, perdiendo en un dia por valor de 30 millones de reales en cosas valorables, sin contar un sinnúmero de preciosidades que no podian en manera alguna valorarse.

Un monumento como Montserrat no podia ni debia quedar olvidado, sin que el que impasible mirase como iban desapareciendo sus preciosos restos, se atrajera las maldiciones de la religion, de la historia y del arte. Necesario era, pues proceder á la restauracion de este santuario, que con tan notables y sagrados títulos figura en los anales de la historia, en las tradiciones del pueblo y en los fastos de la religion.

A este fin, pues, en la tarde del dia 3 de diciembre de 1857, se celebró en el palacio del Excmo. Sr. capitan general de Cataluña la primera junta para tratar de la restauracion de este célebre santuario, insiguiéndose el proyecto anunciado en la visita que SS. AA. RR. los Sermos. Sres. Duques de Montpensier hicieron á la Santísima Vírgen. Asistieron á la referida reunion las primeras autoridades, el Sr. Gobernador de la mitra, una comision del Ayuntamiento y alguna otra corporacion, varios señores Senadores, Diputados á Cortes y Diputados y Consejeros de provincia, el Rdo. P. Miguel Muntadas, presidente de la comunidad del monasterio, el arquitecto señor Vilar, y el Sr. Balaguer que hacia las veces de secretario. Leyóse una memoria relativa al órden que debia seguirse para los trabajos que iban á emprenderse, y despues de una animada discusion se nombraron tres comisiones, una de gobierno, de la que fué nombrado presidente el Sr. Moyano, vice-presidente del consejo de provincia, otra de obras presidida por el Sr. Marqués de Alfarrás, y otra de administracion y contabilidad bajo la presidencia del Sr. D. Miguel Biada.

Siguiendo el ejemplo de sus ilustres predecesores de quienes conserva eternos recuerdos la historia de Montserrat, SS. MM. la reina D.ª Isabel II y el rey su augusto esposo, se han dignado declararse *protectores especiales* de este célebre santuario, en union con sus excelsos hijos los Sermos. Sres. Príncipe de Asturias é infanta Doña Isabel, queriendo completar tan piadosa como laudable obra permitiendo que se encabezara con sus augustos nombres la suscricion abierta para atender á la restauracion y conservacion de la Tebaida catalana. Siguiendo su loable propósito quedó desde el 7 de abril de 1858 abierta la suscricion.

A fin de que esta fuese lo mas crecida posible, delegó S. M. en dicha junta para que la representase al Excmo. Sr. Marqués de Sentmenat, quien convocó á las comisiones de los barrios, encargándolas muy especialmente que pasasen esquelas de invitacion á todas las habitaciones sin distincion, á fin de que pudieran asociarse á tan notable y deseada empresa todas las clases de la sociedad.

Las comisiones de los barrios se componian de los respectivos señores alcaldes, del Rdo. cura párroco ú otro eclesiástico delegado y de dos ó mas vecinos con sus respectivos gefes de distrito.

Aprobados por la Academia de bellas artes los planos para la restauracion, hechos por el referido arquitecto Sr. Vilar, dióse principio á la misma, procediendo por partes, dando comienzo por lo principal, que es la parte religiosa, pasando despues á la de las hospederías. Así pues, se inauguraron los trabajos en la capilla de la cueva y sus dependencias. La puerta de la misma se ha decorado con mármol sacado de una cantera sita á dos horas del monasterio. El balcon que era de muy mal gusto en una capilla, ha desaparecido. Quedan solo las luces del cimborio, que son seis con cristales de colores, y las de los tres ojos circulares. El patio ó pequeño claustro de la cueva se ha decorado con ocho columnas de órden bizantino. La cisterna antigua se aprovecha reformándola. El plano de la capilla de la cueva conserva la forma de una cruz cuyo cuarto brazo conduce á la sacristía, desde la cual se entra á un dormitorio que recibe luces y ventilacion del valle y del patio, y dá entrada al salon. Este es muy ventilado y capaz, con tres ventanas, y junto á él hay una miranda, desde la cual se disfruta de un hermoso punto de vista.

La restauracion del templo de Monserrat ha de ser larga y costosa. En el conjunto de este faltaba armonía. Los dos cuerpos inferiores eran romanos, el superior, desde el arranque de la bóveda tendia al gótico bizantino; de suerte que el templo presentaba el aspecto de un traje moderno que remata en un peinado y sombrero antiguos. Se trató de dar unidad á este conjunto, lo que se ha conseguido, suprimiendo líneas horizontales en los dos cuerpos inferio-

res y aumentando las verticales que correspondian con las de la bóveda. Las ventanas cuadrilongas del primero y segundo cuerpo se han adaptado á la forma semi-circular general en todo el templo. Las balustradas han sido sustituidas por unas góticas barandas moldeadas. Los capiteles y cornisas han quedado completamente trasformados en bizantinos; el sócalo, pilastras y bases del primero y segundo cuerpo han tomado una forma semiexagonal, y aunque la bóveda se ha dejado intacta, se ha procurado que la pintura policroma la armonice con la restauracion del primero y segundo cuerpos. La gradacion de las luces se ha procurado que sea tan clara como lo permitan los vidrios de colores en el tercer cuerpo, menos clara en el segundo, y mas oscura en el primero; de suerte que venga mas luz de lo alto, y no como antes de abajo. Colocada la gran reja debajo del coro, queda mas despejado el centro de la iglesia. Por último, la cámara de la Vírgen vá á recibir tales mejoras, que será en magestad y grandeza digna de la fama del Santuario, por manera que con la restauracion del presbiterio, toda la iglesia parecerá una inmensa cámara dedicada á la perla de Cataluña.

Al templo de Montserrat se ha adaptado la pintura policroma; la bóveda es un de azul subido con estrellas doradas. Las aristas de la misma con filetes dorados, adornos de zig-zag y hojas bizantinas. En los lienzos de pared intermedios entre los arcos de las tribunas y la bóveda se han pintado dos ángeles que sostienen una inscripcion bíblica. Los arcos de las capillas y tribunas, y las bases y cornisas quedan con filetes dorados, adornos y demás como los arcos de la bóveda. Los resaltos de las barandas moldeadas son dorados, y sus huecos de diferentes colores, lo mismo que los capiteles. En los frisos que van de uno á otro capitel se lee una inscripcion de la letanía con un símbolo de la misma, por ejemplo, una rosa si la inscripcion fuese *Rosa mística*. Los espacios entre los frisos y los arcos de cada capilla están adornados con dos rosetones con las efigies de dos vírgenes, procurando que estas tengan analogía con la inscripcion y el emblema superiores. La parte interna de las tribunas y capillas es de un simple color adamascado. Las pilastras del primero y segundo cuerpo tienen doradas sus aristas con sus fajas y sus zócalos decorados en mosáico.

Despues de la restauracion del templo, se construirán las hospederías que han de cubrir el lienzo que vá desde la mayordomía á la fonda y las cuadras y almacenes que conviene levantar desde las ruinas del nuevo monasterio hasta la fuente. En los preciosos restos de la parte gótica y bizantina, se trata de levantar, siguiendo el mismo gusto, unos régios aposentos para las personas reales.

Para llevar á cabo tan colosal empresa, se necesitan cuantiosas sumas, y estas se sacan de limosnas y de la suscricion que hemos

dicho al principio. Para recibir las ofrendas que se destinan á este objeto, quedan autorizados, á mas de los monjes de Montserrat, los señores curas párrocos y jueces de paz en todo el Principado de Cataluña.

El santuario de Montserrat tiene una nombradía universal, y su restauracion debe ser de orgullo para todos los españoles. Al gobierno toca completar esta restauracion, concediendo, en virtud del concordato, permiso para aumentar el número de religiosos benitos del monasterio autorizando que vistan la cogulla los jóvenes que deseen dedicarse al servicio de la Vírgen y de sus huéspedes en tan celebrada montaña.

Este santuario sin monges benitos con hábitos de tales nunca será Montserrat. Gástense los millones que se quiera. El Escorial para que lo fuese ha debido devolvérsele su comunidad de Gerónimos. Los monasterios sin monges son cuerpos sin vida, no son mas que montones de piedras.

En otras partes no hubiera sido necesario apelar á una suscricion, sino que los gastos hubieran corrido á cargo del Estado. Ningun santuario tiene tanto derecho como el de Montserrat á una indemnizacion nacional. A la nacion le corresponde, pues, indemnizar á Montserrat como ha indemnizado á los que por la nacion se arruinaron. No pedimos que se dé á Montserrat todo cuanto tiene derecho á exigir; pero á lo menos facilite el gobierno á la junta restauradora los fondos que necesita para restaurar el monasterio y las ermitas.

Hasta la Francia está obligaba á reparar el daño que á Montserrat causaron las tropas de Napoleon I.

Pero quienes pueden adquirir en Montserrat gloria y fama, son los artistas españoles, si contribuyen con sus obras á la restauracion del célebre santuario. En su destruccion desaparecieron multitud de imágenes y estátuas que representaban los santos y héroes que han visitado el monasterio; ardieron preciosos lienzos en los que estaban pintados los principales sucesos de Montserrat y una preciosa coleccion de retratos de los reyes que en distintas épocas lo han visitado. La iglesia ha quedado sin retablos, y escasas son las lápidas que recuerdan hechos memorables. El escultor que restituya las primeras, el pintor que presente un bien combinado cuadro de algun suceso notable, el marmolista que se ofrezca á perpetuar en una lápida, alguno de los grandes hechos de Monserrat y el carpintero y dorador que se presten á levantar todo ó parte de algun retablo, ¿no contribuirán tambien, y con gloria, á la restauracion de Montserrat? ¿Quién lo duda? Rogamos, pues á los que esto leyeren, que se animen á tomar parte en cuanto puedan, á la restauracion de la catedral de las montañas.

Santuarios bajo el título é invocacion de Nuestra Señora de Montserrat.

El nombre de María de Montserrat se ha estendido por todo el orbe, y el culto y devocion á la Sma. Vírgen bajo el título é invocacion de Montserrat, no se ha limitado ó reducido, dice el señor Muns, al estrecho recinto de su famosa montaña.

Cuando Cristobal Colon emprendió la gigantesca tarea de conquistar un nuevo mundo para España, le acompañaron trece monjes de Montserrat: el P. Fr. Bernardo Boil, noble catalan, y otros doce compañeros suyos para predicar la fé en las apartadas regiones que iban á descubrir; aquel con el título de patriarca y legado del Papa, el cual como buen hijo que nunca se olvida de su querida madre, el primer templo cristiano que erigió en las apartadas regiones de América, dedicólo á María con el título de Nuestra Sra. de Montserrat.

Roma.—En 1450, vivia en la ciudad eterna una señora natural de Barcelona, la cual despues de haber visitado los lugares sagrados, se dedicó por espacio de treinta y cinco años al servicio de los peregrinos de su patria, fundando al objeto un hospital bajo la advocacion de S. Nicolás. Mas tarde en 1506, deseando el rey D. Fernando el Católico dar mas importancia al proyecto de la caritativa catalana, ordenó que se convocaran los naturales de las provincias que componian la Corona de Aragon, residentes en la Ciudad Santa, en la iglesia llamada antes del Pozo, y mas tarde de S. Felipe Neri, donde se instituyó la congregacion de Nuestra Sra. de Montserrat en dicho hospital de S. Nicolás, en el que erigieron al efecto un famoso templo, que se concluyó en 1594, dedicado á la Vírgen de la montaña catalana, el cual no tardó en atraer la devocion de los romanos. En esta iglesia yacen por disposicion especial de ellos mismos dos papas: Calixto III, y Alejandro VI, el cardenal obispo de Barcelona, D. Enrique de Cardona y otros personajes distinguidos.

Viena de Austria.—Durante el reinado de Fernando II pasaron á Alemania algunos monjes benedictinos, hijos profesos del Santuario de Montserrat, y á espensas del mencionado Emperador erigieron, en la Córte de Austria, una iglesia y monasterio muy ilustre y famoso, con título y advocacion de Nuestra Sra. de Montserrat. La devocion de los vieneses hácia la Vírgen aumentó de tal modo que tuvo que levantarse mas tarde otro templo mas espacioso y magnífico, en el que se trasladó la soberana imágen de María, por

cuyo motivo se celebraron brillantísimas fiestas á las cuales, lo propio que á la creacion de la nueva iglesia, contribuyó en gran parte con donativos el Emperador Cárlos VI.

PRAGA DE BOHEMIA.—El padre maestro Fr. Benito de Peñalosa, despues de haber predicado con grandísimo fruto en las Indias orientales y en el imperio de Alemania, consiguió del mismo citado Emperador Fernando II, que le fuese cedido para gloria de María un templo que dedicó á la Vírgen de Montserrat en la ciudad de Praga, capital del reino de Bohemia, con un convento anejo, en el cual puso monjes de su misma órden, profesos de Montserrat, para que se observasen las mismas reglas y se diese el mismo culto á María que en su monasterio de Cataluña. De este nuevo monasterio fué Peñalosa su primer abad.

PALERMO.—El templo dedicado á esta Señora en Palermo es de los mas bellos, ricos y devotos que posee en Europa. Dice el P. Luis Montagut que Facelle, en su historia de Sicilia, refiere, que fuera de los muros de una antigua villa de los referidos reinos hay un templo dedicado antiguamente á Vulcano y despues al Dios verdadero bajo la advocacion de Ntra. Sra. de Montserrat.

NÁPOLES.—Como recuerdo de las proezas que hicieron los catalanes, en especial Bernardo de Vilamarí, en una de las calles de Nápoles, cerca de *Castel novo*, erigióse una capilla dedicada á Nuestra Sra. de Montserrat, que por compras y donaciones de casas y terrenos ha venido á ser un priorato de monjes. La capilla es famosa y adornada con tres altares. La calle se llamó por algun tiempo *calle de Villamarí;* pero mas comunmente es conocida por *Rua catalana.*

MADRID.—Dos templos memorables sobresalen en la capital de la Monarquía española dedicados ambos á María de Montserrat. El primero es el hospital Real de la corona de Aragon, sito en la plazuela de Anton Martin, fundado por D. Gaspar Pons en 1616 y recibido bajo su real patronazgo por el rey D. Felipe IV. El puesto principal del altar de dicho templo lo ocupa la imágen de la Vírgen de Montserrat.

El segundo es la iglesia del Real monasterio de nuestra Sra. de Montserrat fundado por el mismo católico monarca en 1642 en la quinta del condestable de Castilla, para que diesen culto y veneracion á esta Soberana Sra. monjes hijos profesos del santuario de Montserrat de Cataluña. Allí permaneció hasta que fué trasladada cerca de la puerta de Fuencarral en la calle ancha de S. Bernardo. La iglesia está sin concluir, y en ella se halla enterrado D. Luis de Salazar y Castro, cronista de las Indias, de cuyos documentos era depositario dicho monasterio.

Hé aquí lo que acerca de estos dos santuarios dice en sus efemérides el señor D. Antonio de Capmany y de Montpalau.

«*Fundacion del monasterio de Montserrat en Madrid.*—Corria el año de 1560, cuando ejercia el cargo de abad en el célebre monasterio de Sta. María de Montserrat en Cataluña, el Rdo. P. Fr. Andrés de Intriago, varon de escelente vida, quien en 1589 volvió á ser electo en el capítulo general celebrado en la casa de Calsargun, en cuyo tiempo se acordó que las abadías fuesen cuatriniales. Ocurrió, pues, que los monjes catalanes indignados porque siempre por lo regular recaia la prelacía en un castellano, trataron de negarle la obediencia por medio de una sublevacion, como lo hicieron, tomando la cruz monasterial y la escolanía con los candeleros; formada la comunidad de los catalanes únicamente entonaron la Salve ante el tradicional simulacro de la Vírgen, y saliéndose del monasterio caminaron con velas en las manos por la montaña, tomando el camino para Barcelona, y dejaron á los monjes castellanos con su abad en el monasterio. Los pueblos que hay al pié del famoso monte, y los del tránsito, salieron tambien á acompañar á los monjes ofreciéndoles sus cabalgaduras que no quisieron admitir, y la comunidad de beneficiados de Esparraguera los recibió en su iglesia parroquial, uniéndose á ellos. De este modo caminaban los hijos de San Benito, el clero y los alcaldes, con muchos vecinos llenos de la nacionalidad tan propia de los catalanes, llegando á Barcelona, cuya ciudad condal les abrió sus puertas, elogiando su determinacion. Esto ocasionó que las gentes mas resueltas de aquellos contornos se reuniesen y á tropel subiesen al monasterio y apresasen á los castellanos, que en poco estuvo perdiesen la vida á manos de sus contrarios, si las autoridades de Barcelona no los hubiesen salvado trayéndolos presos á la ciudad espresada, trasladándolos despues al monasterio de Ripoll, donde permanecieron hasta la determinacion de Felipe IV que los hizo volver al monasterio de donde fueron arrebatados dando cuenta al papa Gregorio XIII, quien confirió la causa por medio de un breve apostólico al Rdo. Fr. Benito de Tocco, obispo de Lérida (1) el que se dirigió á Montserrat sin lograr apaciguar á los catalanes, que, nuevamente alborotados, espulsaron de noche al abad y monjes castellanos, viniéndose fugitivos á Madrid.

«Este suceso lo omite el historiador Fr. Antonio de Yepes en sus minuciosas y vastas páginas; pero nosotros lo hemos encontrado en unos fragmentos que existen manuscritos en la Biblioteca Nacional, y que el ilustrado Sr. Hartzembusch nos ha facilitado por la mucha deferencia que tiene al apellido con que se honra el autor de estas líneas, y aprovechamos con mucho gusto esta ocasion para

(1) Fr. Benito de Tocco, en el siglo se llamó D. Antonio de Toco; fué natural de Nápoles, y desempeñó el cargo de copero del emperador Cárlos Máximo.

manifestarle nuestra gratitud, como igualmente á los señores oficiales que tanto nos distinguieron hace pocos dias. El manuscrito consiste en ciertos restos que contiene un libro que sin duda perteneció al señor Pellicer y Tovía, que lo hemos registrado; por eso es digna de fé la noticia, sin embargo del silencio del cronista.

«Felipe IV, que era un monarca prudente, sin embargo del genial activo de su primer ministro D. Gaspar de Guzman, conde-duque de Olivares, optó por amparar á los castellanos en su patria, mejor que hacerlos vivir odiados en Cataluña, valiéndose de la fuerza, como el magnate queria, y así le mandó les diese casa donde vivir monásticamente.

«Entonces el gran privado les designó la casa-quinta que fué del condestable de Castiilla, en el arroyo Abroñigal, y que él mismo habia ocupado á mano real por enemistad con aquel personaje. Inclinó además el ánimo del rey para que les señalase la renta de 6,000 ducados sobre juros. Allí establecieron su iglesia, dedicándola en honor de Ntra. Sra. de Montserrat, en memoria de la que habian dejado contra su voluntad en la montaña. Permanecieron en aquel sitio hasta que esperimentaron ser insaluble, y entonces rogaron al rey los mudase á otro sitio dentro de la poblacion, eligiendo un paraje que habia junto al portillo de Santo Domingo, cerca del caño llamado de *Matalobos* (1).

«La fachada del templo es de poco mérito y le falta una torre, y la iglesia solo tiene construida la nave hasta el crucero. Tomaron posesion de ella los monjes en 8 de noviembre de 1704. En una de sus capillas todavía existe el célebre crucifijo de madera, del tamaño natural, que hizo el aventajado artista Alonso Cano, á cuya sagrada efigie tuvo particular afecto D. Luis de Salazar y Castro; mandóse sepultar en su capilla, la que dotó con una memoria piadosa, y los monjes en gratitud le pusieron la siguiente inscripcion (2).

D. D. Ludovico de Salazar
et Castro
Equiti calatravensi Zoritæ comendatori

(1) Llamado así porque los aldeanos del bajo Abroñigal se reunian en aquel sitio para dar muerte á los lobos y demás alimañas que infestaban aquellos contortornos cuando todavía era despoblado.

(2) D. Luis de Salazar y Castro nació en Valladolid, fué comendador del órden de Calatrava, ministro del real y supremo consejo de órdenes, y cronista mayor de Castilla é Indias; falleció en Madrid á 9 de febrero de 1734, á los 76 años de edad, con gran reputacion de literato, por las obras impresas y manuscritas que dejó, particularmente en materias genealógicas, cuyo catálogo se puede ver con su vida en la obra póstuma del mismo, intitulada *Crísis griega*, que se imprimió en Madrid en 1736.

Regis catholici cubiculario
Regio
Castelæ et Indiarum chronogragho
in supremo
ordinum militarium senatu
judice integerrimo
et humanissimo
patriæ lumini.
Nobilitatis splendori
benedictini ordinis
vigilantissimo hyperaupisti
suo
munificentissimo benefactori
ut inmortalem beneficiorun memoriam
monachorum animis
insculptant.
Omnium oculis patefaceret
publicum hoc gratiamini monumentum
in Monserrato apud Matritum
dedicabit
die X februarii, anno Dom. MDCCXXIV.
F. D. M. M. B.

«Tambien era de gran mérito una pintura que habia en esta casa, regalada por los duques de Monteleon, que espresó D. Antonio Arias, la cual representaba á los fariseos en el acto de mostrar á Jesús la moneda.

«En el archivo de este monasterio se custodiaban los preciosos manuscritos de D. Luis de Salazar, cronista mayor de Indias (1).»

«El real hospital de naturales de la corona de Aragon que hoy conocemos en Madrid, mereció particular atencion al Sr. D. Felipe III desde su primer establecimiento, y contribuyó por su parte á que esta piadosa fundacion llegase al estado que deseaba, concediendo varias limosnas para que con mayor desahogo se pudiese asistir á los enfermos que en él se recibian.

«Considerando que estas obligaciones del instituto, no podian desempeñarse completamente sin tener la casa alguna renta fija, en

(1) En el capítulo general de Sahagun se dió el nombre de *Monserratillo* á este monasterio por los monjes electores de Caluña, y cuando lo supo el rey dió un decreto para que sus abades fuesen elegidos por el consejo de Castilla, á propuesta de la órden, con el fin de esclarecer á esta casa mas que á otra alguna.

Los monjes cumplian una memoria en sufragio del alma de Felipe IV, que consistia en dar un clamor con las campanas todos los dias del año al anochecer, hora en que se les comunicó la muerte de su real fundador.

carta dirigida á la ciudad de Barcelona con fecha de este dia 6 de octubre de 1619 la comunicó su real resolucion para que en todos los grados de doctores, licenciados, bachilleres en teología, cánones, leyes y medicina que se conferian en estudios generales, se exigiera una cuota con destino á dicho hospital. Su sucesor el señor don Felipe IV no puso menos atencion en el fomento de este establecimiento. Por otra real carta, dirigida á dicha ciudad á 15 de abril de 1618, la participaba que habia resuelto mudar el hospital del paraje incómodo en que se hallaba á la calle de Atocha, donde hoy está, dándole la dedicacion y patrocinio de Ntra. Sra. de Montserrat, por cuya causa y haber sido su fundador D. Gaspar Pons, catalan y del consejo de hacienda, escitaba á aquellos naturales para que contribuyesen con sus limosnas á la perfeccion de la fábrica, recomendando este asunto al marqués de Olias y Mortara, entonces capitan general de Cataluña, y á los condes de Robres y del Abaltera, consejeros de Castilla, y á la sazon protectores del mencionado hospital.

Murcia.—D. Alfonso X, rey de Castilla que casó con una hija de D. Jaime de Aragon el *Conquistador* hizo mucho para que en la ciudad de Murcia tuviese una capilla Ntra. Sra. de Montserrat.

Barcelona tuvo tambien hasta 1835 dos capillas dedicadas á la Vírgen de Montserrat. Una de ellas se conserva todavía con gran devocion en la calle de la Puertaferrisa, donde se celebra todos los dias el debido culto. Hé aquí su orígen. Cuando D. Juan II de Aragon en 1559 salió por segunda vez á visitar el santuario de Montserrat, concedió al monasterio privilegio para tener en Barcelona juez especial para las causas de sus vasallos, señalándole por territorio unas casas del mismo monasterio sitas en dicha calle de la Puertaferrisa que es la actual casa de Magarola, donde se halla la tal capilla.

La otra estaba situada frente la Aduana, actualmente sirve de almacen de bacalao. Sus altares y adornos desaparecieron en un dia aciago de triste recuerdo, el 5 de agosto de dicho año, en que á mas de profanarse lo mas sagrado, se holló y escarneció el principio de autoridad, cual pudiera hacerse entre las naciones mas bárbaras y salvajes, sin que hasta ahora se haya dado todavía la debida satisfaccion á la sociedad ultrajada.

Cuéntase que la infame mujer que tuvo bastante atrevimiento para arrancar la sagrada imágen de su propio camarin y arrojarla á la hoguera, que con los papeles de la Intendencia, habia encendido lo mas soez del populacho, murió poco tiempo despues en el hospital de Sta. Cruz, víctima de las mas horrorosas convulsiones. ¡Justo castigo de tanta maldad!

Largo seria enumerar una por una las iglesias esparcidas por todo el mundo levantadas bajo la advocacion de Ntra. Señora de Montserrat; basta decir, que en Palermo, Méjico y Lima hay Prioratos muy famosos é ilustres, en los que se venera con mucha devocion la copia de esta sagrada imágen. En Paris, Lion, Rouen y Tolosa de Francia, en Caller de Cerdeña, en Lisboa de Portugal y en varias ciudades de España hánse fundado iglesias ó capillas bajo el título de esta Señora.

Por último recordaremos que al partir para su mision el Ilmo. señor D. José Serra, obispo de Perth en la Australia poco tiempo despues de haber sido consagrado en Roma, visitó el monasterio de Montserrat en su montaña, en cuyo sagrado recinto hicieron tambien los espirituales ejercicios los compañeros que debia llevar consigo en la santa empresa de las misiones de Nueva Holanda, cuya dilatada region puso bajo el amparo de la Vírgen de Montserrat á la cual instituyó por madre y protectora de todo el continente australiano. Hasta en la misma cima de su escudo mandó grabar el Ilmo. Serra los montes aserrados, como á su principal enseña.

Popularidad del nombre de Montserrat.

El nombre de Montserrat se ha generalizado estraordinariamente dentro y fuera de Cataluña. Hay muchos apellidos de Montserrat, muchos individuos de ambos sexos que reciben las aguas del Bautismo bajo la advocacion de María de Montserrat. Existe un título de vizconde de Montserrat que actualmente posee el Sr. D. José Manso y Juliol, hijo del teniente general D. José Manso conde del Llobregat, el guerrillero de la guerra de la independencia. En muchos escudos resalta entre sus cuarteles el símbolo de Montserrat: entre otros en el del Ilmo. Sr. Arzobispo de Cuba Sr. Claret, en el del señor Palau obispo de Barcelona, en el del Sr. Caixal obispo de Urgel y príncipe de Andorra y en el del ya referido Sr. Serra obispo de Perth. En Barcelona hay dos calles dichas de Montserrat. Varias poblaciones tienen posadas llamadas de Montserrat; sin que falten buques que llevan el nombre de Montserrat. Varias cofradías, monte-pios y hermandades están bajo la advocacion de Ntra. Sra. de Montserrat. Numerosas obras se han publicado, como se verá, con el esclusivo objeto de tratar de esta célebre montaña y santuario, y hasta las corporaciones científicas estranjeras se han ocupado de Montserrat. Francia, Inglaterra, Alemania, Italia han grabado primorosas láminas de sus vistas mas notables. Y por último la célebre *Librería religiosa* fundada para la propagacion de los buenos libros, y que

tantos miles han salido de sus máquinas, está bajo la advocacion de Ntra. Señora de Montserrat, de manera que en todas las viñetas de la portada hay plantada en caprichosos y cónicos riscos la cruz del Salvador acompañada del dulce nombre de María y de una sierra que corta la montaña.

Historiadores de Montserrat.

Si tuviésemos que dar á continuacion todos los títulos del sinnúmero de obras que ya en prosa ya en verso han escrito y publicado tantos y tantos entusiastas como ha tenido Montserrat, seria tarea imposible de llevar á cabo. No pudiendo pues presentar un índice completo de todos ellos, citaremos únicamente los que han llegado á nuestra noticia, muchas de cuyas obras hemos tenido á la vista para escribir la presente, y son las siguientes.

OBRAS EN PROSA.

Historia y milagros de Nuestra Señora de Monserrate, por el P. Pedro de Burgos en 1512. (Créese ser la primera que se imprimió).

Historia de Monserrate, por Fr. Antonio Renach.

Historia del gran santuario de Monserrate, por D. Francisco de Moncada.

Historia de Monserrat, por Fr. Lesmes Reventós.

Historia de Monserrat, por D. Francisco Ortega.

Epítome histórico del Santuario y real monasterio de Nuestra Señora de Monserrat, por D. Pedro Serra y Postius de 1747.

Noticia histórica del oríjen, fundacion, vicisitudes y actual estado del Santuario de Nuestra Señora de Monserrat. 1855 por D. Ramon Muns y Seriñá.

Histoire de Monserrat, por Fr. Mateo Oliveres.

Monserrate, su historia, sus tradiciones, sus alrededores, por don Victor Balaguer.

Guia de Montserrat y sus cuevas, por el mismo, 1857.

Jurisdiccion del Real Monasterio de Monserrate, por Fr. Juan *Guarin*, francés.

Catálogo de los abades, monjes, hermitaños y frailes de Monserrate, por el mismo.

Catálogo de los priores antiguos y abades del Monasterio de Monserrate, por Fr. Lesmes Reventós.

De los bienhechores de Monserrate, por el mismo.

Varones ilustres en Santidad, dignidades, letras, etc. de Monserrate por el mismo.

La perla de Cataluña.—Historia universal de Nuestra Señora de Monserrat, dedicada á D. Juan de Austria, por Fr. Gregorio Argaiz cronista de la religion benedictina, 1677.

Vida de Nuestra Señora é historia del Santuario de Monserrat, por Alfonso de Villegas.

Reseña histórica de la Escolanía ó colegio de música de Monserrrat, por D. Baltasar Saldoni 1857.

Monserrate subterránea, historia de esta célebre montaña, de su Monasterio, ermitas, cuevas y maravillas, (aunque es anónimo, sabemos ser escrito por D. Santiago Angel Saura).

Mes lírico de María ó los cancioneros de Monserrat; por D. Juan Martí y Cantó, Pbro.

Sucinta reseña sobre el templo de Montserrat, por los Sres. Grau y Solá, que lo reprodujeron en miniatura tal como estaba antes del incendio de 1811.

Vida esterior de Fr. José de S. Benito, por Fr. Benito Argaiz.

Vida de Fray Juan Garin, por el P. Domenach.

OBRAS EN VERSO.

Como corona poética ofrecida á la Santísima Vírgen de Montserrat citaremos las poesías:

Descripció de la montanya de Monserrat y de son Santuari, en versos catalanes, por D. Gerónimo Giriberts.

Nuestra Señora de Montserrat, poema en versos castellanos por Fr. Anselmo Forcada.

Grandezas y portentos de Monserrat, escritos en prosa y en verso por D. Esteban de Corbera.

Descripció de la montanya y Santuari de Monserrat, bellísima poesía catalana, reimpresa hace poco en Madrid, del Illmo. P. Fr. Agustin Eura, obispo de Orense.

Cancion Real á Nuestra Señora de Monserrat, poema en verso castellano por Fr. Juan de Figueroa.

Las grandezas de Monserrat, poema del Doctor Juan Perez de Montalban.

Las ruinas de Montserrat, poema escrito en 1815, á la visita de la destruccion del monasterio, por D. Ramon Muns y Seriñá. (Algunos de los mejores versos se hallan en la *Historia de la Virgen* que dicho Sr. tradujo para la librería religiosa.

Además se han ocupado de Montserrat: Flores, en su *España Sagrada;* Pons, en su *Viaje de España*; Tristany, en su *Corona benedictina*; Villanueva, en su *Viaje literario á las iglesias de España*; Camós

en su *Jardin de María;* Orsini, en su *Historia de la Virgen*; Madoz, en su *Diccionario Geográfico;* Villegas, en su *Flos Sanctorum de Patriarcas y Profetas;* Piferrer, en los *Recuerdos y bellezas de España*; Pi y Margall en su *España pintoresca;* Roig y Jalpí, en el *Epítome de Manresa*; y casi todos los autores nacionales y estranjeros que han tratado de Cataluña.

Isla de Montserrat en las pequeñas antillas.

Esta isla, que pertenece á los ingleses, se halla en la costa de la vieja California, cerca y al S. E. de la Cármen; latitud N. 16º 46' longitud O. 58º 33'. Tiene 2 1/3 leguas de N. S. sobre 2 de anchura, y sus costas se presentan generalmente muy altas y escarpadas. Tiene un surgidero que solo está al abrigo de los vientos del N. E. y nò es practicable sino para pequeñas embarcaciones. Las dos terceras partes de esta isla son montuosas ó estériles y el resto de ella produce azúcar, algodon y un poco de añil. La mayor parte de estas montañas están cubiertas de bosques, en donde descuella el cedro, y otras maderas de construccion. La poblacion repartida en dos parroquias consta de unos 9000 habitantes, de los cuales unos 7000 son esclavos. La capital es Plymouth.

Esta isla fué descubierta en 1493 por Cristóbal Colon que la dió el nombre de Montserrat por la semejanza que la encontró con la montaña de nuestra Cataluña.

En el reino, provincia, y diócesis de Valencia, partido judicial de Carlet, á 6 horas de la capital hay una poblacion llamada Monserrat. Esta poblacion situada en la falda occidental de un montecito á la izquierda del rio Juanes ó Magró, tiene unas 4000 almas y su iglesia está dedicada á Ntra. Sra. de Montserrat.

En la provincia de Guipúzcoa, partido judicial de S. Sebastian, término de Fuenterrabía hay un caserío del barrio Jaizulia que tambien se denomina Monserrat.

LAS ROMERÍAS.

«La devocion de las romerías, dice Mr. Michaud, ha encontrado apoyo en todas las religiones, y por otra parte se funda en un sentimiento natural al hombre.»

Esta observacion es justa y verdadera, pues que todos los pueblos tienen efectivamente ciertos lugares consagrados, á los cuales miran como un deber el concurso en ciertas épocas conmemorativas para penetrarse mas vivamente de los beneficios de la Divinidad, visitando los sitios que se han creido santificados por su presencia ó por sus milagros.

Las romerías son tan antiguas como las mismas sociedades; las del Oriente se ligan casi todas, segun lo observa atinadamente Boulanger, á reminiscencias diluvianas; y en efecto, esas romerías, cuya institucion se pierde en la noche de los siglos, tienen generalmente por objeto las altas montañas en que se formó el primer núcleo de las grandes naciones del Asia, que pretenden descender como sus rios de las peñascosas entrañas de sus montes. Los chinos, que quieren ser hijos de las montañas, trepan de rodillas las escarpadas pendientes del Kicou-hou-chan; los tártaros orientales van á venerar como á tronco de sus hordas al Chanpa-chan, y algunos gentiles de la India al Pyr-pan-jal, la mas alta montaña del Cáucaso; los japones emprenden á lo menos una vez en su vida la arriesgada peregrinacion de Isje, montaña de donde descendieron sus antepasados; los apalachites ó floridianos salvajes van á la vuelta de cada estacion á hacer sacrificios sobre el monte Olacini para tributar acciones de gracias al sol que salió, segun dicen, á sus padres de un diluvio.

Esas romerías están fundadas en tradiciones corrompidas por el tiempo, pero ciertamente históricas; obsérvanse en ellas las huellas, vénse los efectos de la idea de terror profundo que se manifestó en las llanuras de Sennaar con la construccion de la famosa torre de Babel. Desanimados por la confusion de las lenguas los pueblos postdiluvianos, no pudiendo refugiarse en unas torres que subiesen hasta las nubes, se establecieron por lo menos en las altas montañas para garantirse en lo posible de los eventos desastrosos de un nuevo diluvio. Solo cuando el terreno faltó á los ganados y dejó de producir los frutos necesarios á la subsistencia de las colonias nacientes, se las vió establecerse en las llanuras que sin duda tuvieron que desecar antes de fijarse en ellas. De aquí viene el respeto de los orientales hácia sus montes sagrados, respeto que manifiestan por medio de visitas anuales acompañadas de votos, de ofrendas y de oraciones.

Despues de haber venerado la cuna de los pueblos, se veneró la de los cultos; despues los sitios que recordaron grandes hechos, nobles trabajos y excelsas virtudes; despues los hombres que se hicieron ilustres con hazañas heróicas ó religiosas. Así fué como el reconocimiento del pueblo judío conserva siglos hace el sepulcro de Ester y de Mardoqueo, á donde todos los hebreos esparcidos por el Asia van en romería hace dos mil años. ¡Cosa bien singular y estraña es que el sepulcro de dos desterrados, levantado por la gratitud de algunos cautivos, haya sobrevivido al grande imperio de los Asirios y que sea el único monumento que se salve del olvido de las ruinas de Ecbátana!

El hombre es como la hiedra; es preciso que se apoye en alguna parte, es preciso que algo le sostenga para que tenga el valor de vivir. Cuando no encuentra ni simpatías, ni consuelo entre sus semejantes evoca como por instinto á los habitantes de un mundo mejor, y reclama de ellos los socorros que la sociedad le rehusa ó que no puede otorgarle.

El protestantismo que descolora y pulveriza todo lo que toca, no ha omitido el abolir las visitas piadosas que han hecho todos los cristianos de todos los siglos á los lugares que Jesucristo santificó con sus tormentos, ó que su madre hizo célebres con sus beneficios. Los turcos, enemigos furiosos de las imágenes, han encendido lámparas de oro delante de los altares de María; pero ¿qué protestante ha orado delante del pesebre de Belen, en donde oraban Saladino y el Califa Omar? «Son supersticiosas, dicen ellos, esas devociones locales, Dios está en todas partes.» Y ¿quién lo duda? Los católicos saben ya la primera pregunta de su catecismo; saben y sabian quince siglos antes que hubiese en el mundo un fraile apóstata llamado Lutero, que Dios escucha en todas partes la oracion

de las almas fieles, y que en todas partes esa oracion es oida. Pero, ¿quién priva á Dios de conceder algunas gracias particulares á esos antiguos santuarios en donde se ha complacido manifestar con frecuencia su poder por medio de prodigios? ¿Acaso el hombre no esperimenta en sí mismo un sentimiento de cariño y predileccion por el pedazo de tierra que ha labrado con sus manos, por el árbol que ha plantado, por el hombre á quien ha salvado de un naufragio esponiendo su vida? El lugar que le recuerda un acto de bondad ¿no es acaso el mismo que deberia escoger para solicitar otro? Si Dios detesta en tal grado la iniquidad, que *devasta la viña del impío y entrega su tierra á las yerbas silvestres y á las bestias de la soledad,* ¿no puede tal vez inferirse por la inversa que bendice y protege los lugares donde se verifican las afectuosas escenas que honran á la humanidad?

El ilustre Roberston á quien no han cegado las mezquinas preocupaciones de su secta, reconoce altamente los beneficios que debe la Europa á las peregrinaciones de Ultramar. En primer lugar la emancipacion de los comunes, la creacion del comercio y de la marina, la propagacion de las luces, la mejora de la agricultura y la introduccion de un gran número de plantas, árboles y cereales que contribuyen en la actualidad á la subsistencia de los pueblos occidentales, y además la manumision ó libertad de los siervos á la que contribuyen las romerías mas que otra cosa, porque el señor feudal que se mezclaba á pié descalzo y con el bordon en la mano á los peregrinos de todas clases que emprendian con él juntos algun santo viaje, comprendia mas fácilmente en esas horas de humildad y penitencia que esos esclavos tan despreciados, á quienes los antiguos ponian en la clase de *cosas,* eran sin embargo sus hermanos delante de Dios; y cuando él habia obtenido la gracia que iba á implorar lejos de su castillo en algun antiguo santuario, ocurríale entonces la piadosa idea de hacer libres á un cierto número de sus vasallos en honor de Jesucristo, enemigo de la esclavitud, y de la Vírgen María, cuyas entrañas no respiran otra cosa que dulzura y misericordia.

Las romerías que traen la fecha del diluvio, que han sido recibidas en todos los pueblos y que fortifican entre los católicos el sentimiento religioso, abriendo el alma á una multitud de emociones generosas y santificantes, son, pues, por mas que digan los protestantes, que ninguna inteligencia tienen del corazon humano, una cosa buena, loable, útil y agradable á la Divinidad. Nosotros vemos esas piadosas prácticas establecidas desde los primeros tiempos de la Iglesia; María, las santas mugeres y los Apóstoles fueron sin duda los primeros peregrinos, y los fieles de Europa y de Asia siguieron prontamente sus pasos para visitar á Nazareth, á Belen y

al Gólgota. Los mismos musulmanes, cuando conquistaron la Palestina, fueron á orar á Belen en la cueva donde habia nacido *Issa Resoul* (el Señor Mesías).

A mas de los sitios de Redencion, habia en la Tierra Santa muchas romerías famosas. Nuestra Señora de Edesa en Mesopotamia, á donde iban en tropel los primeros cristianos; Nuestra Señora de Seydnaí, donde un sultan de Damasco fundó una lámpara perpétua en reconocimiento de un beneficio que habia obtenido por intercesion de María; Nuestra Señora de Belment, á dos horas de distancia de Trípoli; finalmente Nuestra Señora de Tortosa, cuyos milagros en la edad media resonaban en toda la cristiandad, á donde los mismos musulmanes han conducido algunas veces á sus hijos para hacerlos bautizar, en la persuasion de que esta ceremonía debia preservarles de todo mal, gracias á la proteccion de la santa Vírgen.

Las peregrinaciones á la Madre de Dios nada han perdido de su fervor en el Asia; y los francos se admiran algunas veces de encontrar mugeres turcas orando devotamente en el sepulcro de la Vírgen con las hijas de Sion, las ricas armenias, las griegas de los paises de ultramar y las árabes católicas. «El culto de la Vírgen entre las naciones cristianas del Oriente, dice el sábio autor que acabamos de citar, es una de las cosas que llaman mas la atencion del viajero, y á la verdad es digna de notarse una devocion que somete el destino humano al poder de una muger en un pais en que la muger no es contada para nada.»

De todos los santuarios de María, dice el abate Orsini en su *Historia de la Madre de Dios*, de quien hemos tomado estos apuntes, el de Montserrat en España es el mas pintoresco y el mas extraordinario por lo que mira á su situacion.

Tocante á la parte higiénica, hé aquí lo que acerca de las romerías dice el Sr. Lonuma (1).

«El primitivo móvil de las romerías fué la piedad, la devocion, el espíritu religioso tan hondamente arraigado en el corazon del hombre. Jovellanos, considerando las romerías como una de las fiestas mas antiguas de los españoles, dice: «La devocion sencilla los «llevaba naturalmente á los santuarios vecinos en los dias de fiesta «y solemnidad, y allí, satisfechos los estímulos de la piedad, daban «el resto del dia al esparcimiento y al placer.»

Todo, empero, degenera en manos del hombre: ese esparcimiento y ese placer llegaron á constituir muy pronto lo esencial del viaje, paseo ó peregrinacion. A falta de otros comprobantes, ahí están nuestros antiguos refranes, testimonios decisivos y fallos inapela-

(1) *Monitor de la Salud*, núm. IX correspondiente al 1.º de mayo de 1859.

bles. *Romería de cerca, mucho vino y poca cera*, solian decir nuestros mayores para dar á entender que muchas veces se toman por pretexto las devociones para la diversion y el jaleo.—*A las romerías y las bodas, van las locas todas,* es otro refran harto significativo.—Por último, *Quien muchas romerías anda, tarde ó nunca se santifica*, es otro refran no menos decisivo.

Pero, abusos aparte, la higiene aplaude las romerías.

En primer lugar, toda romería supone ejercicio, y ejercicio al aire libre, al aire del campo; y la rusticacion, especialmente para los moradores de las ciudades y pueblos numerosos, es un ejercicio por demás saludable.

En segundo lugar, las ermitas, los santuarios, objeto de la romería, suelen estar situados á alguna distancia, en un cerro, en una altura, en una montaña, y, como se ha dicho muy profundamente, *las montañas acercan la tierra al cielo*; son el zócalo providencial de los santuarios y de las ermitas. Por esto tambien se encuentra en las montañas la salud del cuerpo y la paz del alma.

Por otra parte, apenas hay ermita ó santuario que no tenga anexo su manantial de agua fresca, pura y cristalina, de agua eminentemente higiénica cuando menos, y no pocas veces medicinal por su composicion química, y mas medicinal todavía por las virtudes misteriosas que con mas ó menos fundamento le atribuyen la tradicion piadosa y la experiencia de algunos casos.

En las ermitas ó santuarios venérase siempre alguna efigie sagrada, muchas veces de maravillosa procedencia, y fervorosamente invocada por los dolientes y desgraciados para alcanzar el alivio de sus males ó quebrantos: y la higiene considera como influencia altamente provechosa el fomento de la esperanza, del confiar en la intercesion de los Santos. Este bálsamo del corazon no se vende en las boticas, y sin embargo no pocas veces hace prodigios. Es una crueldad, cuando menos, el negar su existencia y burlarse de su eficacia, insultando de pasada las piadosas creencias del pueblo. Así como hay una medicina *moral*, tanto y mas poderosa que la física ó material, existe tambien una especie de *terapéutica sacra*, de tantas y mas virtudes que la farmacológica. Nosotros no negamos el poder de esta; pero tampoco consentiremos que se niegue la eficacia coadyuvante.»

Las peregrinaciones por devocion ó en cumplimiento de algun voto hecho, se llaman entre nosotros *romerías*, porque las principales se hacian á *Roma*: de ahí tambien el llamarse *romeros* los devotos peregrinos.

Apuntes para una romería á Montserrat.

El ferro-carril de Martorell sale á las 5 ½, á las 8 y á las 10 de la mañana; á las 12 ½, á las 3 y á las 6 ½ de la tarde, en verano. El primer tren varia en abril, mayo, octubre y setiembre á las 6, en febrero y noviembre á las 6 ½, y en diciembre y enero á las 7, en cuya época el segundo sale á las 7 ½

El último tren de la tarde sale en abril y setiembre á las 6, en marzo y octubre á las 5, en febrero y noviembre á las 4 ½, en diciembre y enero á las 4, en cuya época el tren de las 3 sale á las 2 ½.

De Martorell á la llegada de los trenes 1.º de la mañana y de las 12 ½ de la tarde sale de fijo un coche para Collbató, con el cual se puede hacer el viaje hasta el monasterio en 3 ½ horas. En la calle del Hospital, núm. 4, frente la fonda de *Cap de Creus* se despachan los asientos hasta Collbató al precio de 6 rs. vn, y se reciben los encargos de las caballerías para subir la montaña.

A la llegada de los demás trenes suele haber tambien carruajes para Esparraguera y Collbató.

En este último punto hay buenas posadas, con cómodas habitaciones y esmerado servicio á precios equitativos. Los dueños de las mismas proporcionan las caballerías para subir al monasterio á 8 rs. los caballeros y 10 las señoras por razon del sillon, con su correspondiente mozo de pié.

Los trenes del ferro-carril de Barcelona á Zaragoza salen á las horas siguientes:

	Primero.	Segundo.	Tercero.
Enero, noviembre y diciembre. .	6 ¾	11 ¾	3 ¾
Febrero.	6 ¼	11 ¾	4 ¼
Marzo y octubre.	6 ¼	11 ¾	4 ¾
Abril y setiembre.	5 ¾	11 ¾	5 ¼
Mayo, junio, julio y agosto. . .	5 ¾	11 ¾	5 ¾

Los domingos y dias festivos se suprime el segundo tren, saliendo en su lugar uno á las 9 ¾ y otro á la 1 ¾.

Los precios son 20, 15 y 10 rs. vn. segun la clase.

De Manresa salen media hora antes que de Barcelona, pasando por la estacion de Monistrol ¼ de hora despues de su salida de la estacion de Manresa. Los precios de Monistrol á Manresa y viceversa son 6, 4 y 3 rs.

A la llegada de cada tren, escepto el último, salen de la estacion de Monistrol coches pagándose 8 rs. por asiento y á 6 rs. el regreso del monasterio á Monistrol. En dicha estacion hay tambien otros

carruajes. Unos y otros emplean unas 3 horas en recorrer la carretera que llega hasta el monasterio. Los asientos se despachan en Barcelona en la administracion de diligencias de Tarragona al lado del pasaje de Bacardí.

La estacion dista de la villa de Monistrol una media legua.

En Monistrol hay, á la entrada de la villa, una grandiosa posada en la que se sirve muy bien á los viajeros. Hay mesa redonda y cómodas habitaciones.

De Monistrol al monasterio por el atajo (dressera), hay cinco cuartos de hora.

En Montserrat hay fonda, en la que se sirven comidas á mesa redonda á 10, 12 y 20 rs. Sirve tambien á raciones y arregla almuerzos y meriendas para llevárselas á la montaña, proporcionando los correspondientes guias. En la misma y en la tienda de comestibles hay depósito de embutidos, jamones, vinos, licores y todo lo conveniente al ramo de repostería.

En el piso bajo de la hospedería hay una tienda de comestibles donde se espende todo lo correspondiente á dicho ramo.

En la misma hay un estanco provisto de toda clase de tabacos.

Los aposentos de Montserrat los proporciona el encargado del monasterio en la hospedería. No se exige importe alguno para ellos, únicamente se admite lo que se dá en clase de limosna. Se ofrecen por rigoroso turno y el monasterio proporciona el menaje.

Para visitar las cuevas, es necesario dirigirse á una de las dos posadas de Collbató, y satisfacer los gastos segun la siguiente tarifa:

Cada guia para las cuevas. .	14 reales.	
Cada antorcha..	10 »	
Cada fuego de bengala.. . .	16 »	
Derecho de entrada.. . . .	2 »	por persona.

Una persona curiosa que ha verificado varias escursiones á Monserrat ha hecho las siguientes observaciones: Es preferible subir al monasterio por la parte de Collbató y bajar por la de Monistrol por las ventajas siguientes: subiendo á primera hora de la mañana no incomoda el sol, las piedras no resbalan tanto y es menos peligrosa una caida. De esta manera, dice, es mas pintoresca la romería, se pueden cómodamente visitar las cuevas y se disfruta de todos los puntos de vista de la montaña, de las dos líneas de ferro-carril, de las deliciosas márgenes del Llobregat, y de la pintoresca campiña del Vallés. Haciéndolo así añade se puede visitar la villa de Molins de Rey y su suntuoso puente, la de Martorell y el atrevido arco del diablo, la de Esparraguera con su notable campanario sin escalones, la de Tarrasa con sus antiquísimas iglesias, y la de Sabadell con sus cien chimeneas de otras tantas fábricas de paños.

PÍLDORAS DE MONTSERRAT.

Al ocuparnos en la pág. 10 en las yerbas que crecen en este prodigioso monte, dijimos cuatro palabras acerca de las *Píldoras de Montserrat* que confecciona en su laboratorio el laborioso, filántropo é inteligente farmacéutico el Dr. Font y Ferrés, condecorado por S. M. la Reina con la cruz de la órden civil de la beneficencia; miembro de varios cuerpos científicos y autor de muchas producciones literarias.

Hé aquí el resúmen del opúsculo que el referido profesor ha publicado para la instruccion de los enfermos que quieran curarse por medio del mencionado medicamento.

Á LOS ENFERMOS.

Ars medica tota in observationibus.
FED. HOFFMANN.

Diez años hace que mis frecuentes y especiales excursiones á la caprichosa y célebre montaña de Montserrat, me han dado ocasiones de admirar el rico caudal de plantas medicinales que se encuentran con profusion en todos sus dilatados y fragosísimos contornos: diez años hace que estoy ensayando algunos de sus preciosos vejetales, admirando constantemente curaciones asombrosas, obtenidas por sus virtudes tan sorprendentes y extraordinarias que amenudo dan la salud á un sin número de enfermos desahuciados por la facultad.

La oportunidad de tener mi patrimonio de Collbató colindante con la montaña, y la amistad que me ha unido siempre con los piadosos cenobitas del tan célebre monasterio, han dado márgen á que consagrase allí, en el retiro, dias enteros al exámen de algunos vejetales, confeccionando varios medicamentos hasta obtener el mas satisfactorio resultado, llegando mi aficion al extremo de plantear el laboratorio, al pié de este monte singular en medio del mas delicioso y solitario retiro, en el cual me prometo sacar ópimos frutos en beneficio de la humanidad y de la ciencia.

Por de pronto son un buen testimonio de mis desvelos, las preciosísimas Píldoras de Montserrat, el Bálsamo pulmonar, el Ungüento balsámico, el Bálsamo antireumático, los Polvos estomacales y el Elíxir vegetal, cuyas virtudes van descritas en sus respectivos opúsculos.

La popularidad que en todas partes tienen nuestros especiales medicamentos del Montserrat, de este monte catalan, sagrado por su destino, maravilloso por su forma y altamente importante para la salud del género humano, recomendados por tantos facultativos como á remedios seguros y eficaces para combatir con seguridad tantísimas enfermedades, y las curaciones por otra parte, de tantos millares de enfermos desahuciados que reconocidos las bendicen, es el testimonio mas elocuente del aprecio que el público les dispensa.

Cábeme la satisfaccion, por último, de que mis continuados desvelos para la cura radical de las principales enfermedades, no se apoyan en una vana y sútil teoría, sino en una serie de observaciones prácticas y de curaciones asombrosas, con las cuales he sido útil á tantísimos enfermos, única ambicion á que aspira una alma humanitaria y sensible y único móvil que guia y ha guiado siempre mi corazon. Barcelona 10 de Julio de 1856.

Joaquin Font y Ferrés.

PÍLDORAS DE MONTSERRAT.

Remedio anti-bilioso, depurativo-purgante, de eficacisimos efectos contra toda clase de enfermedades humorales y sanguíneas.

De la salud á la enfermedad no hay mas que un paso, y á veces tan corto ó contingente, como contingente y breve es el espacio que media entre nuestra vida y la eternidad. Una levísima ráfaga de aire, la súbita inspiracion de miasmas deletéreos ó mefíticos, una ligera indigestion, ó una inopinada y muchas veces insignificante impresion ó conmocion moral, bastan y sobran para romper el delicado equilibrio sustentador de la salud del cuerpo y acarrearle desórdenes y dolencias mas ó menos graves y funestas.

Pero, como quiera que este tránsito sea rápido y activo, á excepcion de aquellos accidentes violentos y terribles que, como la apoplegía fulminante cortan instantáneamente el hilo de la vida, puédese atajar y destruir de un principio el gérmen de las enfermeda-

des, ó cuando menos disminuir y contener su accion y neutralizar sus efectos desastrosos.

Sin temor de ser por nadie desmentido, puedo decir, que por lo menos, las cuatro quintas partes de las enfermedades que llegan á adquirir un carácter de gravedad muy importante, no pasan de levísimas y transitorias dolencias cuando son combatidas en su orígen con el debido acierto y energía.

El metódico uso de las Píldoras de Montserrat tomándolas en los primeros síntomas de las enfermedades, y aun de las que están ya inveteradas ó que hayan aparentemente desaparecido, es suficiente para hacerlas abortar, evitando así á los enfermos padecimientos insufribles, y á veces la muerte misma, puesto que su virtud depurativo-purgante tónico-antiflogística las coloca en primera línea entre los mas heróicos remedios.

Las Píldoras de Montserrat no solo son un poderoso preservativo de las enfermedades, sino que curan con admirable rapidez y buen éxito, desde las ligeras ó recientes hasta las antiguas reputadas por incurables: ellas dan gran vigor al estómago, entraña en que toman orígen las principales dolencias, aceleran la circulacion, purifican y fluidifican la sangre, excitan el apetito, favorecen la digestion, curan las enfermedades nerviosas, las escrofulosas, las reumáticas y las gotosas, las predisposiciones apoplécticas; el estreñimiento habitual de vientre, las palpitaciones del corazon, y tantísimas otras dolencias que por todas partes rodean al hombre.

Los principales componentes de las *Píldoras de Montserrat*, son la Rabarbarina, el extracto de la flor de la Abisinia, el de Zarzaparrilla, el de Aloes y los de varias plantas depurativas, oriundas de la famosa montaña de Montserrat, plantas que son de virtud portentosa y que superan en mucho á las de su misma especie, como corrobora un antiguo poeta catalan que extasiado allí de tanto prodigio escribió la siguiente octava real:

Sin agua, sin semilla y tierra poca,
Árboles, matas, yerbas, lindas flores,
Visten las peñas de alegría loca,
Sin que el agosto ofenda sus verdores:
Milagro es cuanto el hombre en ellas toca,
Obra son de los Cielos sus primores,
Que aquí, como es MARIA la hortelana,
Medran las plantas sin industria humana.

Las *Píldoras de Montserrat* destruyen el gérmen fecundo de las enfermedades sin trastornar las delicadas fibras de nuestro cuerpo, sin herir su sensibilidad exquisita y sin perjudicar la integridad de sus principios constitutivos, que son la base y sustentáculo de la salud y de la vida.

El uso de las Píldoras de Montserrat favorece la transpiracion cutánea, cura el embarazo intestinal, los cólicos y las enfermedades del hígado, abre el apetito y evita varias enfermedades, compañeras casi inseparables de la vejez.

Las personas de vida sedentaria, las obesas é hidrópicas, las dedicadas á trabajos mentales, las que padecen almorranas, hérpes, enfermedades humorales y secretas, las propensas á ataques apoplécticos, etc., con solo el metódico uso de dichas píldoras, evacuarán facilmente la superabundancia de las heces ventrales sin pujos ni incomodidad.

Las Píldoras de Montserrat reunen toda la energía de la accion evacuante, sin ninguno de los inconvenientes que suelen acompañar á las demas preparaciones purgativas especialmente si se componen de drásticos. Menos estrepitosos que estos medicamentos, y nada irritantes, no exigen como ellos el cúmulo de precauciones y aquel estricto régimen de vida, que suele arredrar á la mayor parte de los enfermos.

La medicacion por medio de las Píldoras de Monserrat, lejos de empezar por exigir el ayuno absoluto para su tratamiento, requiere por el contrario, la previa ocupacion alimenticia del estómago para producir sus efectos con mayor energía é igual benignidad.

Penetran, como los drásticos, por todas las vias de la circulacion, promoviendo la derivacion y evacuacion de los humores viciados, al paso que su virtud estomacal ó corroborante auxilia la accion de los zumos gástricos, y acelera y perfecciona por consiguiente las funciones de la digestion. Obrando sobre la masa humoral, sin afectar en lo mas mínimo la sensibilidad orgánica, no tienen necesidad de aquellas precauciones que no pueden omitirse sin gravísimo peligro con los otros purgantes.

Las *Píldoras de Montserrat* transigen, por el contrario, con todos los caprichos del paladar de los enfermos, y permítenles toda clase de ocupaciones y desahogos, con tal que no traspasen los límites de la moderacion que las leyes de la higiene y de la prudencia prescriben, aun á los mas sanos y robustos individuos.

Pero ¿á qué será debida esa pasmosa calidad inofensiva de las *Píldoras de Montserrat*, á la verdad pasmosa si se compara con el estricto régimen que reclaman las otras medicinas purgativas? ¿En qué consistirá esa notable diferencia, siendo los efectos unos mismos....? No lo sé, ni he tratado de investigarlo. Siempre he creido supérflua, ociosa é impertinente, cuando menos, toda tentativa dirigida á penetrar los fenómenos que pasan en la recóndita máquina de la viviente economía.

El hecho existe, aparece con toda su elocuente é incontrastable

realidad; se le vé, se le palpa, se le examina, se le estudia..... pero en vano. La causa de su produccion siempre queda encerrada, invisible, impenetrable. El denso velo del arcano la oculta á las ávidas miradas del sabio, y cuanto mas se afana la ciencia en penetrarla, cuanto mas se investiga, tanto mas se enreda y confunde en el enmarañado caos de las flexibles hipótesis y de las aventuradas conjeturas. El hecho existe, como existe el individuo, como existe el hombre en el tiempo, como existe por la vida que nunca alcanzó á descifrar. ¿Cómo, pues, querer darse razon de lo que pasa en las profundidades de esa misma existencia, de esa misma vida incomprensible para el mismo que la goza?

¿Qué es la vida? Arcano, misterio que no se explica, porque no se comprende. Se nombra y nada mas. Vivir, es existir, es no estar muerto... ¿Qué es la enfermedad? Otro enigma tambien inexplicable en sus causas. Enfermar es cesar de estar bueno: la enfermedad es la alteracion de la salud. Pero ¿qué es la salud? ¿qué es remedio? ¿cómo obra el remedio? ¿porqué virtud? ¿porqué sus afectos son tan varios? ¿porqué son sus impresiones tan distintas? ¡Inútiles preguntas! ¿Porqué matan los venenos? ¿Porqué nutren los alimentos y conservan la existencia? ¿Y porqué tambien unas mismas viandas regalan el paladar de unos, y provocan náuseas y asco á los otros? Aun mas ¿porqué los mismos venenos que á unos matan, sirven á otros de alimento, y porqué los manjares que á unos nutren, son para otros un mortal tósigo? ¡Fenómenos extraños, pero ciertos é irrefragables...! El hecho, y no mas que el hecho: fuerza es que á él nos atengamos. Y si, porlo que á la sorprendente eficacia de las *Píldoras de Montserrat* toca, quisiésemos aventurar una explicacion, diríamos (á riesgo de que la impiedad de algunos necios nos tachára de fanáticos) que las plantas aromáticas que vegetan y florecen en *Montserrat*, tienen una virtud especial, un verdadero *quid divinum* muy en armonía con el privilegiado destino que el dedo de Dios señaló á aquellas fragosidades portèntosas que acercan la tierra al cielo, sublimando la piedad del alma y restituyendo la salud del cuerpo.

El hecho es que las Píldoras de Montserrat purgan, limpian, y descartan de la economía los humores viciados y mórbidos que causan la dolencia; que atacan en su gérmen el vicio corruptor, le combaten, le aniquilan promoviendo la renovacion total de la masa flúida de los humores y restableciendo por este medio la salud. Ello es que hacen esta benéfica revolucion humoral, sin estrépito y sin trastorno notable, no constituyendo durante el tratamiento al paciente, en aquel estado de excitacion que tiene de recatarse cautelosamente de toda comida cruda ó excitante, de todo guisado fuerte, de toda bebida fria y espirituosa, y que no encuentra una gra-

ve contingencia, un peligro inminentísimo en cada mutacion ó cambio del ambiente atmosférico, como suele acontecer con los demás tratamientos.

En la exposicion del método depurativo se halla demostrado que las afecciones tan numerosas que atacan á la especie humana, no pueden atribuirse sino á la alteracion de los humores, y que por consiguiente el solo medio de restablecer la salud, es renovar la masa humoral reemplazando con flúidos sanos los humores alterados ó viciados. En efecto, el estudio de las funciones animales enseña que el mas lijero desórden que les sobrevenga, acarrea en sus humores una alteracion mas ó menos notable.

Por ejemplo, todo el mundo sabe que los alimentos que tomamos cada dia para reparar nuestras pérdidas, los recibe el estómago, luego los intestinos, y que en estos órganos sufren un trabajo que se llama *digestion*. Si esta funcion se hace bien, suministra buenos flúidos nutritivos para reparar las pérdidas que tenemos á cada instante, y nuestros órganos, estimulados convenientemente, funcionan bien y producen humores sanos. Pero si, por alguna causa cualquiera, la digestion es desordenada, resultan malos los materiales nutritivos, que por consecuencia de su absorcion vician los humores y trastornan las funciones circulatorias de la sangre, desarreglando el equilibrio, y produciendo la alteracion de toda la masa humoral.

Las enfermedades humorales pueden porvenir tambien de otra muy poderosa causa que, aunque relacionada con la digestion, obra independientemente de ella en muchos casos, y consiste en la falta de equilibrio entre las dos funciones que son la asimilacion y la excrecion.

En estado de salud se verifican estas dos funciones en el organismo animal, sin ningun desarreglo ni interrupcion, es decir, que simultáneamente suceden pérdidas y nuevas adquisiciones en todos los órganos y humores de nuestro cuerpo, pero en cantidades mayores ó menores proporcionalmente á la edad de los individuos.

En la primera edad, que es la de desarrollo, las fuerzas asimilativas sobrepujan á las de la excrecion, ó en otros términos, la asimilacion de los productos de la digestion es completa, absoluta; es decir, sus productos son empleados al acrecimiento de nuestro cuerpo, á la formacion de los músculos y de los huesos etc. etc.—En la segunda edad, que es la estacionaria, edad viril ó de la juventud, es aquella en que se pierde generalmente tanto como se gana, los músculos tienen ya todo el desarrollo posible y la osificacion acaba de completarse.—En la tercera edad, que es la de decadencia, las pérdidas son mayores que las reparaciones. No

basta, pues, para conservar la salud que la digestion sea buena, ó que el estómago elabore buenos materiales para la asimilacion, y conservacion del individuo, es indispensable ademas que las partes inertes que se desprenden del organismo, ó sean aquellos jugos digestivos cargados de humores, de sales, de ácidos libres etc. etc. acumulados en todo el sistema, tengan libre salida por los diferentes conductos, como son la piel, el aparato urinario, el tejido mucoso del aparato respiratorio, etc. etc. Toda vez que sobrevenga un obstáculo á la libre expulsion de estas porciones inútiles del organismo animal, por ejemplo, una supresion de transpiracion, habrá un trastorno mas ó menos grave, segun sean las cavidades en donde se hayan acumulado, y el grado de alteracion que hayan sufrido en ellas, y en tal caso habrá una verdadera plétora humoral.

Las *Píldoras de Montserrat* contemporizan con toda especie de viandas y condimentos, y con el uso moderado de las bebidas espirituosas; no se niegan á producir sus saludables efectos por fria ó calorosa que esté la temperatura, ni prescriben el recogimiento ni hasta en los dias mas borrascosos, ni vedan el trabajo, ni impiden entregarse á toda clase de ocupaciones, ejercicios y esparcimientos; circunstancias que contribuyen á hacerlas preferibles á todos los demás evacuantes, por lo comun rodeados de un numeroso tren de enojosas prohibiciones.

El uso de las Píldoras de Montserrat evita las sangrías, pues de todas las prácticas que perceptua la creencia vulgar para evitar los males que pueden originarse de la mudanza de estacion, ninguna es tan perjudicial y contraria á la naturaleza como el sangrarse una ó mas veces con el objeto de combatir un temor con frecuencia infundado; debe evitarse á toda costa la extraccion de la sangre que es sin disputa el principio esencial de la salud y de la vida, porque, el resultado verdadero de la sangría es el quedar el cuerpo débil por la falta de la sangre, que si la buena alimentacion consigue reparar con el tiempo en la cantidad, nunca en la calidad vuelve á ser la misma, pues es reemplazada por una sangre artificial, linfática, débil y cargada de humores (1).

---

(1) En corroboracion de esta palmaria verdad diremos, como dice el Monitor de la Salud, que el doctor Bourdon, en el tomo I, libro IV, capítulo XVI, de su *Physiologie Médicale*, hablando del *funesto influjo de la medicina de nuestros dias sobre la inteligencia y sobre la fuerza corporal de los pueblos de la Europa moderna*, dice lo siguiente:

«.. .. Los antiguos romanos hacian sangrar á los soldados que habian cometido alguna falta grave. Era un medio de castigarles por su falta, y de retraerles de cometer nuevos delitos... ¡Cuántos hombres se librarian de los remordimientos ó del suplicio, si se les sangrara á tiempo!

«Hoy nosotros curamos por el mismo estilo que los romanos castigaban. A costa

¿Qué mas diremos en elogio de las Píldoras de Montserrat? diremos que la práctica ha confirmado plenamente sus virtudes; no pretendo decir por esto que sean una panacea infalible, desgraciadamente conozco la rebeldía y la incurabilidad de ciertas enfermedades, pero aseguro que por su benignidad no solo no ofrecen riesgo alguno á los enfermos mas delicados, sino que es del todo imposible que puedan empeorarles, todos los dias tengo motivos de admirar curaciones tanto mas dignas de apreciar por cuanto son de aquellas crónicas que habian apurado sin resultado todos los medios conocidos: en una palabra, tonizan la organizacion en la infancia, conservan la salud en la edad madura y rejuvenecen al individuo en la vejez, como lo justifica el curioso album que voy arreglando, autorizado de muchas firmas respetables (1).

Este conjunto de aventajadas circunstancias ha proporcionado á mis *Píldoras de Montserrat* una popularidad y un crédito superiores en mucho á todo encarecimiento. Aquí, como en otros puntos, se aumenta cada dia el número de dolientes que buscan en ellas con la mayor fe el remedio á sus males. De todas partes llueven los pedidos de tan apreciable medicamento, de todas partes me vienen certificaciones espontáneas incluidas en cartas gratulatorias, que son el testimonio mas auténtico, y por consiguiente mas indubitable, de su virtud curativa y de sus benéficos efectos, pues son consideradas como el mejor y el mas sencillo remedio para fluidificar la sangre y curar las enfermedades crónicas engendradas por causas morales y por la acritud de los humores.

Vista la pasmosa virtud de las referidas Píldoras de Montserrat, y al objeto de contribuir con una pequeña limosna á su monasterio y dar mas á conocer este célebre monte, metrópoli de las montañas, monte de la religion y de la gloria, donde tantos reyes, tantos príncipes y tantos guerreros ilustres han ido á orar y á doblar

---

de su sangre recobran nuestros enfermos su salud, sus fuerzas se van á la par que sus dolores. ¡Cuidado! (decia Napoleon á su médico Corvisart) *mirad que esa sangre, que tan profusamente derramais, sostenia la vida!*—Napoleon conocia al hombre; pero formaba demasiado buen concepto de nuestra prudencia. Todos sangramos, porque sangraban nuestros maestros; y sangramos en *todas* las enfermedades, porque en *algunas* es necesaria la sangría. Para exterminar el mal, acabamos con la vida; para que el rio no se desborde, secamos el manantial que lo alimenta.

«Pero cuando nuestros enfermos sanan, cuando vuestros soldados salen de nuestros hospitales, en vano es que les pidais fuerzas para trabajar, ni para procrear, ni valor para batirse; porque *les hemos curado!!!*»

(1) Estoy persuadido que los Señores facultativos observadores, los que hagan un detenido, imparcial y concienzudo estudio de la eficacia de las *Píldoras de Montserrat*, las usarán en el tratamiento de muchísimas enfermedades y serán sus mas acérrimos y apasionados partidarios, puesto que á su exquisita bondad reunen la hermosura y perfeccion de su plateadura que las hace simpáticas hasta á las personas mas delicadas y escrupulosas.

sus rodillas, rendida su vencedora espada ante su Vírgen tan querida de los catalanes, en cada cajita irá una medalla de su milagrosa imágen, no dudando que la piedad de los fieles que usan este eficacísimo medicamento, apreciarán esta leve muestra de veneracion hácia la solícita é inmaculada Jardinera que cuida de tan preciosas plantas medicinales.

PRECIO DE LAS PÍLDORAS DE MONSERRAT.

Cada caja de 100 píldoras plateadas. . . . 20 reales.
Cada caja de 50 id. id. . . . . 12 »

DEPÓSITO

Botica Central, plaza del Pino, Barcelona.

Por lo general el uso continuado de dos ó tres píldoras tomadas poco antes de acostarse, es el correctivo mas sencillo y eficaz de las enfermedades y su seguro preservativo.

AVISO.

Con las *Píldoras de Montserrat* se entrega un opúsculo mas voluminoso para guia de los enfermos, el cual manifiesta los preceptos que deben observarse durante la curacion, las dosis de píldoras que segun las diversas dolencias deben tomarse y además pone de relieve las ventajas de la medicina galénica ó humorista y traza un extenso paralelo entre los afectos curativos de las dichas Píldoras de Montserrat y los de los mas célebres purgantes drásticos reputados por heróicos.

Siguen una infinidad de documentos de las subdelegaciones de Sanidad de farmacia de esta capital; de los Sres. facultativos de los hospitales civil y militar, de esta ciudad; de varios académicos; de varios catedráticos; y de tantos facultativos eminentes y de otras personas de alta categoría, todos debidamente legalizados, que justifican la superioridad de las Píldoras de Montserrat de reputacion tan universal, contando mil maravillas de ellas y concluye el autor diciendo.

Prolija tarea fuera el continuar los resultados obtenidos en la práctica de los muchos facultativos que nos han honrado con sus

PLANO TOPOGRÁFICO DE LA MONTAÑA DE MONTSERRAT

con los caminos de las ermitas, carreteras y atajos.

Lit. de Roig. Calle nueva Duque Victoria nº8.

Es propiedad del autor C.C.yM

A Monasterio.
B Safretx y miranda.
C Capilla de Sⁿ Acisclo.
D id. de los Apostoles.
E Los degotalls.
F Fuente del milagro.
G Cueva de Juan Garin.
H Ermita de Sᵗᵃ Ana.
I id. de Sᵗᵃ Cruz.
J id. de Sⁿ Dimas.
K id. del Diablo.
L id. de Sⁿ Benito.
M id. de Sⁿ Salvador.
N id. de la Trinidad.
O Ermita de Sⁿ Antonio.
P id. de Sⁿ Gerónimo.
Q Oratorio y mirador.
R Ermita de Sᵗᵃ Magdaleña.
S id. de Sⁿ Juan.
T id. de Sⁿ Onofre.
U id. de Sᵗᵃ Catalina.
V Ermita de Santiago.
X Ruinas de Sⁿ Miguel.
Y Cueva de la Virgen
Z Santa Cecilia.

certificaciones (1), y los de tantas personas de distintas clases y hasta de categorías muy elevadas que han curado radicalmente sus dolencias con solo el uso de nuestras Píldoras de Monserrat: basta pues decir entre otras que merecieron la mejor recomendacion de los SS. Presidente y secretario del Ilustre Colegio de farmacéuticos de Barcelona—que el Ilustrísimo Sr. Obispo de Canarias, que tanto las conoce, al partir para su diócesis, se llevó 40 cajas, para su uso, el de sus familiares y para poder con ellas socorrer á algun desgraciado enfermo—y que la Administracion de este Hospital general de Sta. Cruz, compuesta de los Ilustres señores Dean y Canónigo Penitenciario de la Santa Iglesia Catedral y dos señores del Cabildo Municipal, movida por la fama de que gozan las tales Píldoras de Monserrat, no vaciló en indicar á los SS. facultativos que, tal vez seria conveniente el usarlas en el Hospital para bien de los pobres enfermos, y la facultad que ya las conocia, despues de haberlas ensayado con toda escrupulosidad, en multitud de enfermos de distintos sexos y edades, obtuvo unos resultados tan satisfactorios que, de las certificaciones que me libraron se desprende que fueron mucho mas felices de lo que se prometian; que son en extremo útiles en todas las dolencias que sea necesaria la depuracion de la sangre—que como purgantes son constantes sus efectos y por su benignidad preferibles á los demás de su clase por facilitar las evacuaciones alvinas de una manera pronta, segura y agradable y no producir ni mediata ni inmediatamente la menor irritacion—que abren el apetito y que han sido felizmente administradas en el tratamiento de varios empachos gástricos y enfermedades saburrales y de un gran número de enfermos crónicos que reconocian por causa un vicio humoral herpético, escrofuloso ó sifilítico, dando felices resultados en las obstrucciones gastro hepáticas y en casi todos los males antiguos en que el enfermo se halle libre de calentura y esté en estado normal el canal alimenticio, y que recurren por fin á ellas con la mayor fe y confianza los numerosos empleados del Hospital, como á remedio preventivo en sus indisposiciones, obteniendo siempre los mas satisfactorios resultados.

NOTA.

Para recibir de cualquier punto de España las *Píldoras de Monserrat* basta escribir al Dr. Font y Ferrés, botica Central, Barcelona, enviando el importe de las cajas que se pidan en una libranza

(1) El autor ha leido todas estas certificaciones, las cuales están debidamente legalizadas.

ó en sellos de franqueo, y á correo seguido se remitirán las píldoras al punto que se indique.

Se evitará el extravío de las cajas, acompañando al pedido un sello de 2 rs. para certificados; así irán las cajas certificadas á su destino, y evitarán reclamaciones y retardos.

Los señores farmacéuticos, los drogueros y los comerciantes ó comisionistas de las poblaciones donde no haya depósito, que deseen hacerse con las *Píldoras de Monserrat* y con los productos de nuestro laboratorio obtendrán los descuentos que tenemos establecidos.

Disposiciones generales de órden público que deben observar los viajeros en Montserrat.

A mas de las disposiciones publicadas por el gobierno en toda reunion de gente, en la hospedería de Montserrat se hallan fijadas las siguientes

Advertencias al público.

1.ª Las personas que tengan gusto en que figure su nombre, como haber visitado á María Santísima en este Santuario de Montserrat, pueden llegarse al despacho de aposentos, en cuyo cuarto se les facilitará lo necesario para inscribirse en el Album que hay al efecto.

2.ª En atencion al objeto que debe mover á visitar este Santuario, se prohibe en un todo tocar instrumentos músicos, como tambien el hacer ruidos que ofendan á los que quieran estar recogidos, y desdigan del lugar que ocupan.

3.ª Se suplica á todas las personas, se sirvan abstener de poner toda clase de letreros ó nombres, tanto en las paredes de los aposentos como en las de fuera, para cuyo fin está destinado el Album arriba indicado.

4.ª Los señores aposentados tendrán la bondad de devolver al tiempo de marchar la ropa y las llaves de sus habitaciones al padre Aposentador ó á la persona que delegue.

En la fonda hay impreso el siguiente aviso

AL PÚBLICO.

En este establecimiento no se vende artículo alguno de comida,

ni bebida, al menudeo y crudo; solo comidas cocidas ó aderezadas, y las bebidas anejas. Pero al que guste, se le servirá la comida en sus cuartos-aposentos á todas horas, igualmente que el desayuno ó chocolate.

No se hospeda á nadie.

No se permite bailar, cantar, ni tocar instrumento alguno, igualmente que en lo restante del recinto del Santuario.

Se abre al amanecer, y se cierra indispensablemente todos los dias de los meses de junio, julio, agosto y setiembre, una hora despues del toque de oraciones.

No se permite juego de clase alguna, aunque permitidos en otras partes.

No se sirve café mas que á los que comen en él, despues de comer.

CORREO.

El P. Aposentador cuida de la remision y entrega de la correspondencia que entra y sale de Montserrat, y en la puerta de la oficina se fija la lista de las cartas que no se hayan ido á recoger.

FIN DE TRES DIAS EN MONTSERRAT.

ÍNDICE.

Pág.

Prólogo. 5
Introduccion. 7
DIA PRIMERO.—EL MONASTERIO. 15
Invencion de la sagrada imagen. 20
Fray Juan Garin. 23
Fuente del milagro. 28
Birolay de santa María. 29
Hospederia de los pobres. 32
Enfermería de Legos. 33
Actual Hospederia. 34
Antiguo monasterio. 35
Pórticos. 46
Iglesia nueva. 50
Trasladacion de la Sagrada Imagen. 60
Sacristia. 63
Camarin. 75
Cofradía de la Vírgen de Montserrat. 84
Capillas altas y coro. 85
Biblioteca. 88
Regla de S. Benito. 89
Otras piezas del monasterio.—Continuacion del relato histórico. . . . 95
Destruccion del monasterio. 97
Moderna restauracion. 101
Campanario. 103
La Escolanía. 103
1.º Catálogo.—Escolanes de Montserrat de esclarecida nobleza. 114
2.º Catálogo.—Monjes que habiendo sido escolanes llegaron á abades, ú ocuparon puestos distinguidos en la órden benedictina. 116
3.º Catálogo.—Discípulos mas notables en la carrera musical que han salido de la escolanía de Montserrat, cuyos nombres han llegado hasta nosotros. 120
4.º Catálogo.—Maestros que ha habido en la escolania. 126
Miranda de los monjes. 130
DIA SEGUNDO.—LAS ERMITAS. 137
Santa Ana. 139
Santa Cruz. 143
San Dimas. 145
Santísima Trinidad. 148
San Salvador. 150
San Benito. 152
San Antonio. 154
San Gerónimo. 156
Santa Magdalena. 159
San Onofre. 161

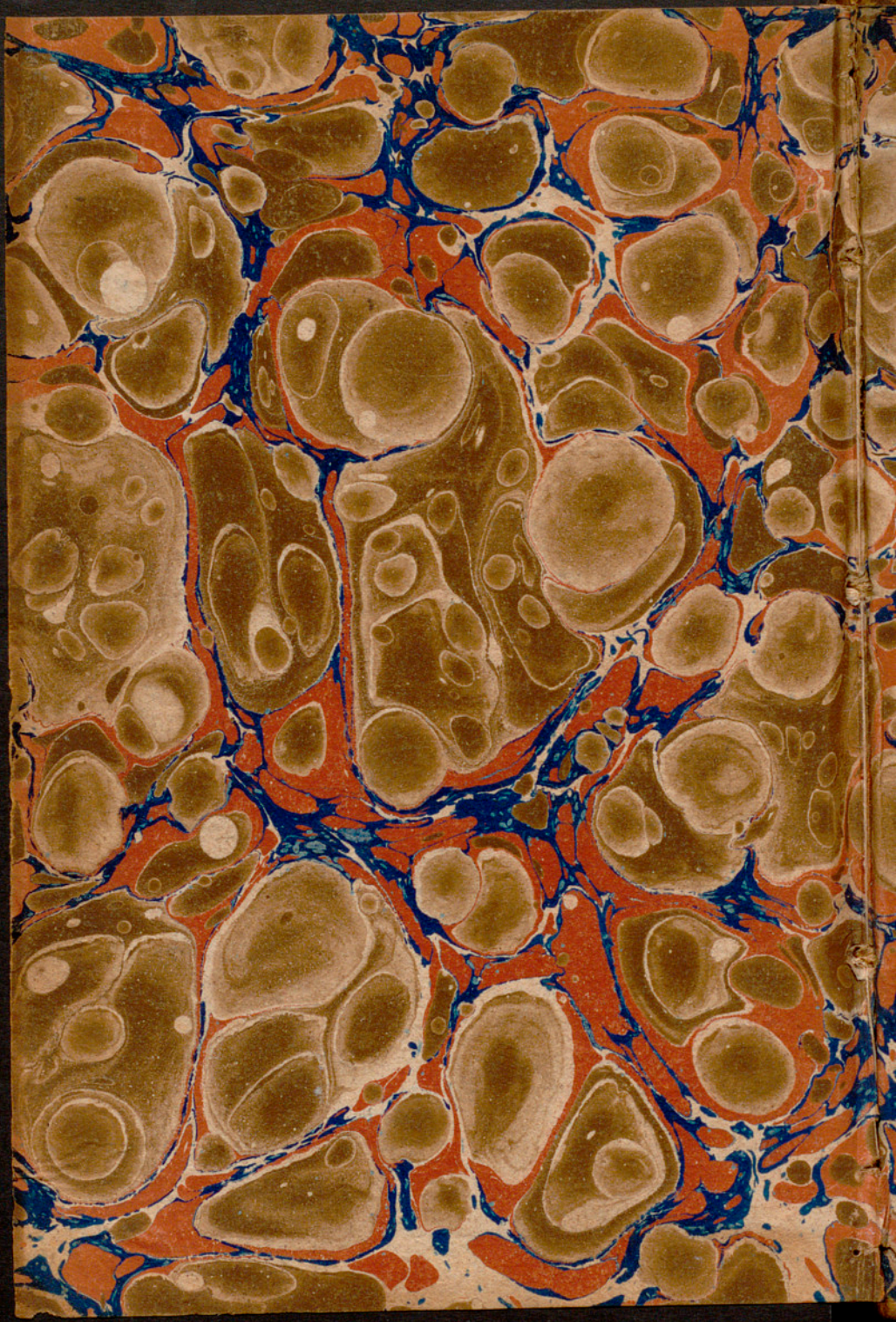
San Juan. 163
Santa Catalina. 165
Santiago. 168
Capilla de San Miguel. 169
Cueva de Juan Garin. 170
Cueva de la Vírgen. 171
San Acisclo y santa Victoria. 173
Los Apóstoles. 173
Santa Cecilia. 174
DIA TERCERO.—Las cuevas. 179
Primera cueva. 186
La cocina. 187
El Mansueto. 188
El Camarin 190
Caverna en miniatura, tocador de los Silfides. 190
El pozo ó pozo del diablo. 191
Gruta de las estaláctitas. 193
Gruta del elefante. 194
Boca del infierno, ó segundo pozo. 194
Galeria de los fantasmas. 195
Gruta de los murciélagos. 195
Salon de las columnas. 196
Salon del ábside gótico. 196
Alrededores de Montserrat. 199
El Bruch. 199
La Guardia. 201
Collbató. 202
Llobregat. 203
La Puda. 205
Monistrol. 211
Vacarisas. 212
Apendice. 213
Catálogo de los sujetos insignes que han visitado á Montserrat. 213
Monjes notables de Montserrat 214
Catálogo de los Priores, abades y Presidentes del monasterio de Montserrat. 216
Hechos históricos de los cuales no se ha hecho mencion en el decurso de la obra. 225
Restauracion de Montserrat. 227
Santuarios bajo el título é invocacion de Nuestra Señora de Montserrat. . 231
Popularidad del nombre de Montserrat. 237
Historiadores de Montserrat. 238
Isla de Montserrat en las pequeñas Antillas. 239
Las Romerias. 240
Apuntes para una romería á Montserrat. 246
Píldoras de Monserrat. 248
Disposiciones generales de órden público que deben observar los viajeros en Montserrat. 258

FIN DEL ÍNDICE.

PAUTA

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS.

	Pág.
Imágen de Nuestra Señora y vista del monasterio. . . .	7
Vista general de la montaña tomada de la parte de Manresa.	8
Vista general del monasterio tomado de las ruinas de San Miguel.	17
Fachada de la iglesia.	50
Interior de la iglesia antes del incendio de 1811. . . .	51
Entrada de la primera cueva.	184
Vestíbulo de las cuevas.	186
Primera cueva ó gruta de la Esperanza.	187
El camarin.	190
Corredor ó claustro de los monjes.	192



INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO
12º
N.º Registro: 2336
Signatura: Norway y X
Guias (B) Montserrat
Sala Barcelona
Armario
Estante

MONTSERRAT